

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE ENERO DE 1901

Nº 217

PRECIO		DIRECTOR:	EDICION QUINCENAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B.	4	J. M. HERRERA IRIGOYEN	DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
UN NUMERO SUELTO.....B.	2	EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA	Este 4 — Número 14
			CARACAS — VENEZUELA
			NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



HIMNO AL SIGLO XX



NUEVO SIGLO

SUENAN las últimas horas del Siglo XIX. En la noción y en la división que tenemos del tiempo, estas horas son solemnes, de profunda emoción, de misterioso recogimiento para el espíritu humano. Es una gran jornada de cien años rendida por la humanidad, cumplida por nuevas generaciones que han batallado, que han sufrido, que han acrecentado la obra de las generaciones anteriores, la herencia de los siglos caídos a su turno en la inmensa tumba del tiempo, el esfuerzo colosal y continuo del hombre en la producción incesante del progreso, en la creación del porvenir, en la victoria de la vida, en el desarrollo creciente del destino inexorable del mundo, en la marcha sin término hacia lo desconocido, lo infinito, con la tortura del eterno misterio, con la honda pasión de la verdad, con el azote del dolor, con el engaño generoso del placer, con la fuerza de la ambición, con el valor de la fe intelectual, en el esplendor de esa inefable, de esa suprema luz de la esperanza, que es el gran sol glorioso de las almas en la sombra de la eterna tragedia....

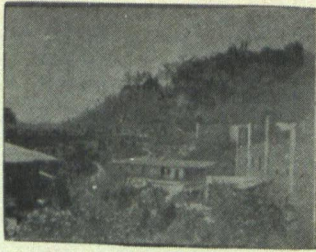
Y en esta vez, en el último minuto del Siglo que concluye, detenidos un instante para realizar el acto sabio de mirar hacia atrás, para contemplar el campo de vida del pasado, falsamente considerado como campo de muerte, los espíritus que han sabido vivir siempre viviendo en la ciencia y en la historia, se llenan de una emoción sin nombre ante la enormidad del trabajo acumulado y comprenden que este Siglo XIX es el siglo de los siglos, porque ha trabajado, ha creado, ha producido cual ninguno.

La obra del siglo XIX es obra estupenda y formidable. Es obra de justicia, de libertad, de redención, de ciencia, de trabajo trascendental en la modificación lenta y venturosa de las condiciones del mundo y de la vida.

No es cierto que la parte que cada siglo aporta a la civilización sea aislada y exclusiva. Hechos especiales, culminantes, que alcanzan la fijeza y la expresión de una fisonomía, caracterizan sin duda la significación de cada siglo, a tal punto que los odiamos ó amamos con la misma energía con que odiamos ó amamos los personajes de más alto relieve en la Historia. Cada siglo tiene así su nombre, su denominación característica, como las distintas edades primitivas de la humanidad. Pero la obra de los siglos, la obra de la humanidad, eterna como es, es una é indivisible. Las generaciones se suceden en ella sin interrupción, y la acumulación del esfuerzo se verifica sin claros, sin periodicidad real y efectiva. Hay, ¡es verdad! épocas de sombra, épocas tenebrosas. La historia está poblada de aberraciones abominables bajo cuyo imperio parece que la humanidad ha retrocedido, que el progreso ha hecho alto, que ya no seguirá más.... Son épocas de reacciones espantosas, extravíos de la humanidad, á veces demasiado prolongados, bajo la locura del miedo y del error, triunfos precarios de la animalidad, de la bestialidad mal domada, recrudescencias de germinaciones ahogadas por el progreso que luchan por vivir todavía é imponerse al progreso, cuya energía palpita sin embargo en el fondo de esos horrores en explosión y acaba por derrotarlos y dominarlos para entronizar otra vez sus conquistas y continuar en la plenitud de su labor soberana de desmonte, de siembra, de riego, de florecencia, de cosecha en el prodigio de la fecundidad inagotable. El progreso no se ha parado nunca. El mismo pavor de la Edad Media, aquella inaudita invasión de tinieblas que llenó el mundo como un desplazamiento de la ignorancia, como una reaparición agravada de los tiempos primitivos, no pudo, no podía detenerlo. Su actividad fue necesariamente más escasa, menos pródiga, pero existía y trabajaba y producía y minaba, hasta aquella alba gloriosa, aquella adorable y bendecible aurora del siglo XVI que alumbró el renacimiento de la humanidad á la vida de la razón, de la belleza, del progreso y de la civilización.



Santa Teresa — Caracas



El Calvario



Un patio de Caracas



Esquina del Padre Sierra



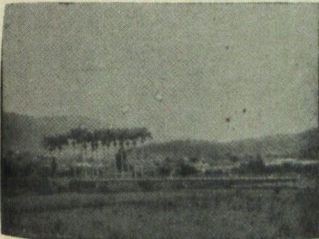
Artistas Venezolanos



Hotel Venezuela



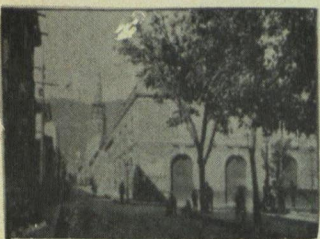
Rio Guaire



Puente de Hierro



Anaico



Oficina de Correos



Miraflores



Teatro Municipal



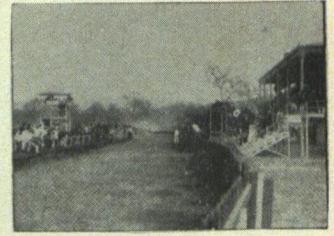
Palacio Arzobispal

Si, la obra es eterna, el esfuerzo es continuo, la fecundación y la producción no descansan ni tienen límites. Comienza en épocas desconocidas, inaprendidas, mucho más allá de la espantable caverna, de la nebulosa quizá, donde comienza el misterio.... Las mismas reversiones de la sombra en esas épocas de tormenta son tal vez elemento de progreso, tal vez se cumplen por la virtualidad de leyes semejantes a las que en las revoluciones geológicas ocasionan los grandes cataclismos.

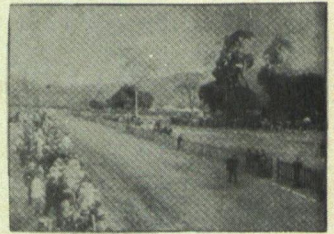
Un siglo continúa la obra de otro siglo, que a su vez ha continuado la de otro anterior, en una precedencia y una sucesión permanentes, indestructibles, imperdibles; la continúa, la depura, la transforma, la consolida, la salva y marca en ella, además, la impresión imborrable del contingente propio.

Los siglos tienen así, como los artistas, los escritores, los hombres excepcionales, su personalidad. En la grande obra común palpita vigorosamente y se destaca como las grandes alturas, la personalidad original de cada siglo, según el trabajo realizado, la pasión predominante, la forma de la lucha, la alteza del ideal. Algunos fulguran en la Historia admirados, reverenciados y cantados por el entusiasmo de la humanidad. Sin hablar de la antigüedad clásica, que cierra su magnífico reinado con el triunfo decisivo del cristianismo, deslumbradores siglos del arte, de la filosofía, de la virtud, del heroísmo, del genio, de la alegría, de la belleza insuperable, ilustres siglos del prodigio griego, del portento romano, sólo tres siglos radiantes, de los diez y nueve de la era cristiana, imperan en la conciencia del hombre civilizado. Son el siglo xvi, el xviii y el xix. La civilización alumbró en ellos como sol del medio día.

El siglo xviii es un siglo volcánico, un siglo ígneo. Comienza en la lujuria y termina en la tragedia. En una tremenda erupción de cóleras seculares sepulta un estado social, transforma los horizontes del espíritu humano y abre la era esclarecida de la razón, de la libertad y del derecho. El Siglo xviii es famoso por la famosa Revolución Francesa, la más radical, la más universal, la más formidable de cuantas revoluciones se han operado en el mundo. Todos los progresos políticos y sociales que son el orgullo de la civilización moderna parten del esfuerzo colosal de la gran patria de los Enciclopedistas, en aquella tempestad revolucionaria que desató todas las rebelías, todas las indignaciones, el dolor enfurecido de tantas generaciones que habían pasado por el mundo bajo la ignominia y la desgracia de la opresión, y en su potencia suprema barrió con un viento de huracán las odiosas barbaridades que la injusticia y la maldad habían construido. El espíritu humano fue desde entonces redimido por las nuevas ideas. El hombre tuvo conciencia de su dignidad immanente, de sus fueros, de sus atributos, de su soberanía en la vida política y social. El concepto, los orígenes y los límites del Poder, fueron establecidos de



Jockey Club



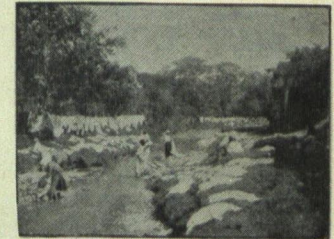
La pista



El Guaire



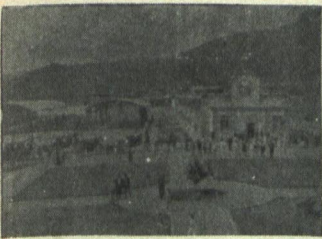
Quinta Crespo



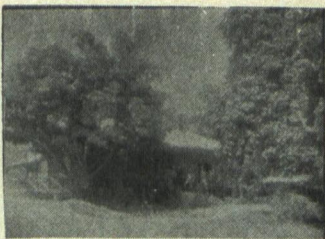
Rio Anaico



AL. AMANECER



Matadero



Baños hidrotermales



La Candelaria



Paseo de la Independencia



Cementerio de los Hijos de Dios



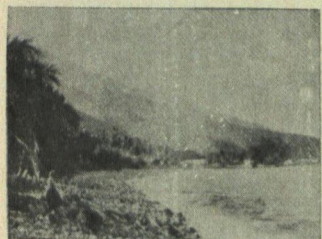
Chacabuto



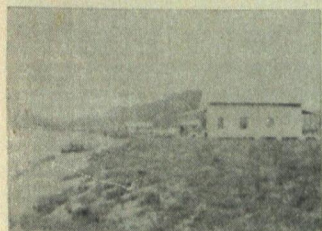
Térraza de Bocanegra



Camino del sur



Maicito



Los Roques

acuerdo con la razón y la naturaleza. Los privilegios cayeron bajo el hacha de la abolición. La tiranía de ciertas clases fue fulminada. La igualdad ante la Ley fue colocada como dogma del nuevo decálogo social. El pensamiento comparte con las águilas el espacio, es como ellas libre. No hay nada sagrado para el examen y el análisis. Sobre el espíritu humano no pesará ya ningún terror: la nobleza será del talento; y la riqueza, y el Poder, y los honores serán de los más fuertes, de los más capaces.

Fué esa Revolución el gran Génesis de la redención del mundo. No quedó después de ella una sola sombra triunfante. La Nación sustituyó al Rey, la República á la Monarquía, el ciudadano al esclavo. El trabajo del espíritu humano se hace desde entonces sin trabas; y desde entonces la vida puede vivirse!

Es incalculable el impulso dado por esa Revolución al progreso de la humanidad. Eliminadas las más fuertes resistencias, la aceleración se hace cada vez más sensible.

La independencia de las colonias del Norte en el Continente Americano, y la constitución de su nacionalidad, es uno de los acontecimientos magnos del siglo xvin. La República que surgió de esas colonias será siempre una de las glorificaciones más brillantes de la lucha por el progreso; y la eficacia y la fertilidad con que ese pueblo ha concurrido á la prosperidad de la civilización, en una asombrosa expansión de fuerzas creadoras que esparcen por todas partes la energía del estímulo, es uno de sus mejores títulos á la estima del mundo. Es una plétora de vida victoriosa ese pueblo del Norte, que deslumbra como una maravilla de la libertad y del trabajo.

..

El siglo xix es el siglo de los Genios. ¡Napoleón, Bolívar, Victor Hugo, Goethe, Edison, Wagner! Toda la grandeza humana, toda la gloria humana, todo el prodigio está en esos hombres, se concentra en esas cimas enormes. Ellos prolongan el reinado de la luz, llenan la Historia, fatigan la admiración humana.

Las conquistas sociales y políticas de la Revolución Francesa son en este siglo afirmadas y consolidadas. Difundidas por el mundo, todos los movimientos revolucionarios se hacen en nombre de sus principios; y en las postrimerías del siglo, no hay nacionalidad que sobrelleve la vergüenza de permanecer refractaria al espíritu de la Revolución.

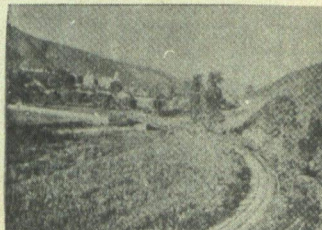
La Ciencia y la Literatura son la mayor gloria de este siglo, los dos más poderosos factores de la civilización moderna. El siglo xix es también, de consiguiente, el siglo de los sabios. La lista es inmensa, y el acervo de trabajo científico es incalculable. La Ciencia ha venido á tener en este siglo el poder de un sér supremo. En la política, en



El Encantado



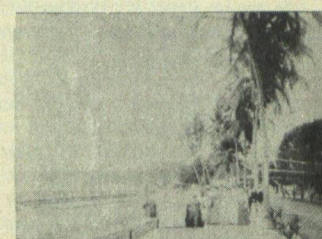
Ciclistas, en Cutia



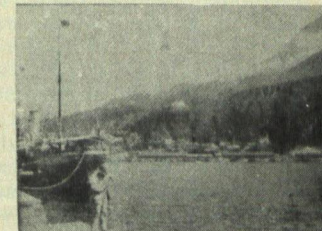
Antifano



Alrededores de Maquetia



Maicito



La Goudra



El Encantado



El Encantado



ABRIR EL DÍA

la literatura, en el comercio, en las industrias, en todo el movimiento de la civilización, es ella quien impulsa, transforma, resuelve y funda. Su palabra es decisiva. Su autoridad es la única autoridad indiscutible. De manera que la civilización del siglo XIX es exclusiva y totalmente científica. Todos los adelantos son fruto de la ciencia. Un criterio científico basamenta el concepto del mundo, y preside el estudio y la solución de todas las cuestiones. En marcha hacia lo desconocido, esta exploradora implacable es la gran Providencia de la humanidad. Ella ha roto los grandes secretos y afirmado las grandes verdades. Noble y austera, se equivoca, pero no miente nunca. Ni inventa, ni sueña, ni prejuiza; analiza y demuestra. El vapor y la electricidad, en sus mil admirables aplicaciones; lo que sabemos de los astros, lo que conocemos de nuestro propio planeta, este mínimo punto que un día consideramos con privilegio por sobre todos los demás mundos del espacio; la arqueología, la mecánica, la geología, la química, las ciencias naturales, todas las ciencias en pleno alumbramiento, en pleno florecimiento, llevadas a un grado de adelanto estupendo, explotadas con un provecho colosal en todos sentidos, aplicadas a todas las formas de la vida, utilizadas en todos los órdenes de la actividad, en todas las necesidades humanas.

Ellas han impuesto su espíritu de seriedad, de probidad, de verdad a la Fi-

losofía, a la Historia, a la Literatura, al Arte, a las especulaciones intelectuales. La inusitada superioridad de la novela de este siglo, en la que culmina Zola como un coloso, se debe a que la novela ha llegado a ser antes que todo una obra de ciencia. Por ello la gloriosa legión de novelistas que comienza con Balzac y Flaubert, no es una turba de sensitivos, de románticos, de líricos, fabricantes de la leyenda, del sueño, de la mentira, difundidores de la vanidad literaria, falsificadores brillantes y fantásticos de la realidad, defraudadores inconscientes de la naturaleza, obreros de la nada; son un grupo de elegidos, de sabios, faros del espíritu humano en la investigación del misterio, delatores sinceros de todos los secretos humanos, vulgarizadores de la luz, eminentes creadores de la verdad en el arte.

En la lucha con la Naturaleza, la ciencia de este siglo ha aportado las mejores armas y obtenido los mejores triunfos. Bajo la influencia preponderante de la ciencia, la sabiduría humana ha ensanchado inconmensurablemente sus límites, se ha consolidado las conciencias, se ha visto en el fondo de todos los antros, se ha conocido la más remota antigüedad, han muerto teorías entronizadas, opiniones que habían gobernado largo tiempo al mundo, fábulas que habían alimentado las creencias, han caído los ídolos, se han desvanecido las tinieblas que de-

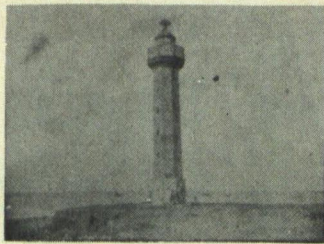
gradaban al hombre... Muchas veces la verdad científica ha matado con el ridículo lo que más amaron y veneraron generaciones numerosas!

La causa de la ciencia ha tenido sus mártires. En ciertos tiempos, cada verdad proclamada conducía al sacrificio. Los representantes del error han sido siempre feroces, monstruosamente bárbaros. El valor de los sabios en la lucha sin término por el descubrimiento, por el hallazgo presentido, es imponente. En el calor del desierto, en los hielos del Norte, en las ruinas, en los aires, entre las tribus salvajes, en todas partes, los sabios se han mostrado superiores al peligro, han sabido llegar a la magnificencia del heroísmo estoico.

En este como en todos los siglos, la libertad, la justicia, la civilización, han tenido días tristes, han sufrido derrotas que no por ser parciales son menos deplorables. El egoísmo de las naciones no vacila ante las más atroces infamias y el crimen de la desmembración de la Polonia, se ha repetido en el siglo XIX con la conquista abominable del Transvaal. Cuba parece aprisionada también bajo el yugo vandálico. La espectación del porvenir en este pueblo ilustre, tiene angustias de agonía. ¿Qué será lo definitivo? Es doloroso el espectáculo del destino de un pueblo pendiente del monstruoso despotismo del interés del extranjero que lo ha invadido! Las Filipinas son también asoladas por la guerra de



Higuerote



Faro de Porlamar



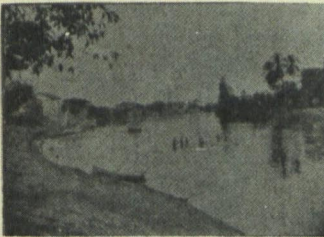
Porlamar



Curiepe



Acarigua



Río Neverí



Puerto del río Barcelona



Trapa



Playa de Güiria



Cariaco

conquista. El egoísmo derrama allí la sangre á torrentes, en una lucha odiosa. Subleva y desconsuela esta escandalosa traición á los principios, consumada por un pueblo que debe su grandeza, su esplendor, su gloria, á la práctica pura de los principios más excelsos del progreso político. Ese crimen de la absorción de pueblos aptos para la vida propia, capaces de trabajar en el concierto general de la cultura humana, es llevado adelante en nombre de los derechos de la civilización. No hay farsa más inicua. El egoísmo es diabólico hasta en sus mascaradas. El éxito acaba por tener siempre razón: pero el ideal de justicia y de verdad condenará eternamente esa civilización de cataclismos, consumada en una horrenda carnicería de la moral y del derecho.

Frente á este espectáculo de impiedad y de barbarie, que parece negar la eficacia de la civilización, dado por dos grandes pueblos sajones que en realidad son beneméritos de la civilización, á la que en ocasiones sacrifican sin embargo á su púnica pasión de raza, el mundo ha opuesto el deslumbrador espectáculo de la Exposición de París, y el bello lirismo del Congreso de La Haya, de cuya noble y hermosa inanidad parecen brotar elocuentes profesías que solean de esperanza el porvenir... Ese acontecimiento y ese sueño son la reivindicación que hace el siglo de su fe, de su concepto, de su obra y de su ideal.

La historia del dolor humano es desgarradora en este siglo. El progreso es incompleto, y con todo su poder de salvación no ha logrado aún detener la tortura en que agonizan las clases supliciadas de la sociedad moderna. Problemas espantosos rujen aún, como fieras del bosque, en el seno de las sociedades. Sus estragos estallan bajo la forma de algo aterrador que se llama *anarquismo*. Su arma de combate es la perturbación honda y sensacional, la desorganización, la desmembración, el aniquilamiento, la venganza monstruosa, la rabia emponzoñada, el asesinato sistemático, la hecatombe sin nombre y sin tamaño de la desesperación y el fanatismo que se desbordan en el crimen, y en una demencia de Euménides bestiales sueñan con convertir al mundo en un vasto campo de sangre y de muerte!

El malestar tiene su nombre propio en cada nación, en cada raza social. En todas obedece á las mismas causas, á la misma ansiedad, á la misma ambición. En todas el descontento erupciona con más ó menos violencia, con mayor ó menor intensidad, pero sus manifestaciones siempre alarmantes clamorean con alaridos de naufragio.

El socialismo, el antisemitismo, el odio á los ricos, el militarismo, la emigración, el carlismo, el nihilismo, la natalidad, el fenianismo... son nombres que gritan la úlcera, que pregonan el envenenamiento del alma universal en la civilización contemporánea y presagian la condensación revolucionaria de mañana.

Por sobre todas las cuestiones, la más cruel, la más urgente, la más amenazante en las agitaciones de la exis-



Carúpano: Plaza Bermúdez



La aduana de Carúpano



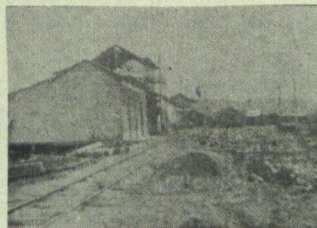
Carúpano



Carúpano



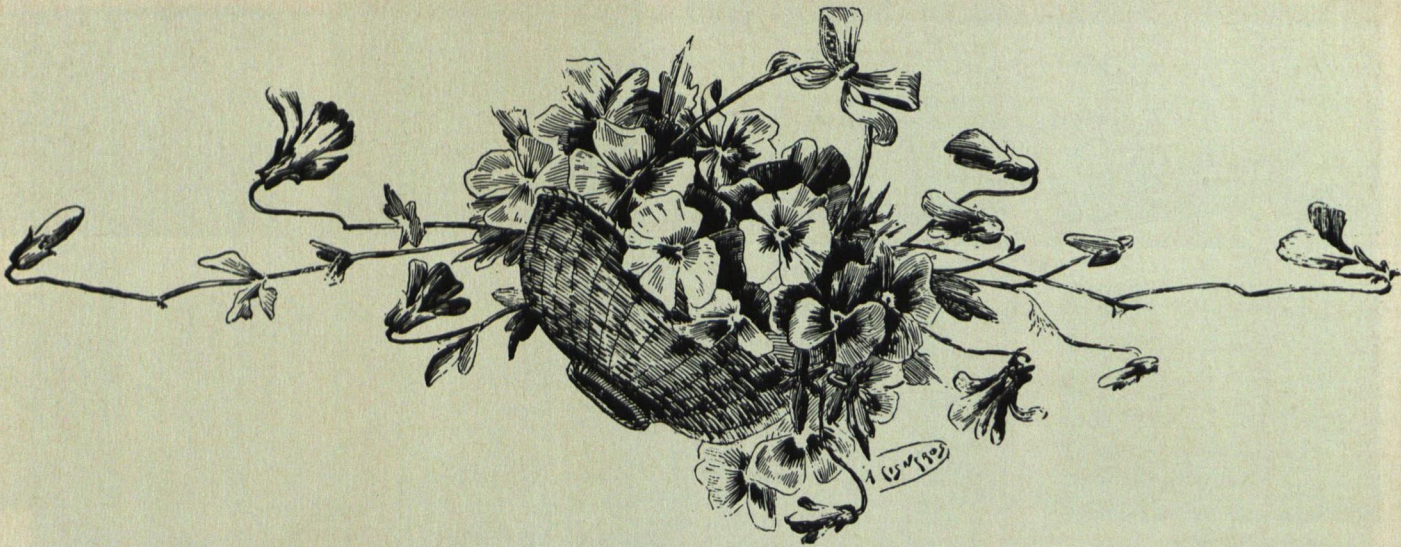
Salina de Playa Grande



Carenero



Pedernales



tencia individual y colectiva, es la cuestión económica. Ella es la que azota con más furia la vida moderna y la que imprime más fuertes sacudimientos á la presente constitución social.

Hay verdaderos infiernos en esta civilización tan poderosa y tan fecunda. Las víctimas hacen horizonte. Y la sensación de su martirio contagia y conturba aun á aquellos con quienes la vida ha sido más generosa ó la fortuna más opulenta.

Pero, ¿es que debemos declarar detenido al progreso en el cumplimiento de su destino de salvación universal? ¿Es que podemos considerar que ha llegado la hora de la impotencia para el esfuerzo humano, que la humanidad ha hecho bancarrota definitiva en su viaje glorioso y doloroso á lo desconocido, al Ideal?

La fe en el progreso es factor maravilloso del progreso. Esta fe es una convicción que brota del simple examen de los hechos constantes.

Las lucubraciones del pesimismo carecen de la virtud de la demostración. La humanidad hará la conquista del ideal de Fausto. La ciencia resolverá los problemas pendientes. En la lucha contra la muerte, el triunfo de la vida será cada vez mayor, en una perpetua invasión de trabajo y de producción incalculable. Todas las redenciones son posibles. Las que hasta ahora se han cumplido afirman que las demás se cumplirán también.

En el empeño de eliminación, hay algo que permanecerá inaccesible: el dolor. Lo radical ó fundamental en la naturaleza humana es intangible á la tendencia del cambio. Ahí está el límite fatal. La humanidad sufrirá siempre. El dolor es el alma de la vida. Por ello es también el alma de todas las transformaciones. Todos los grandes actos humanos son actos de dolor. Se ha escrito esta frase desolada: el mal de vivir. Ella expresa toda la crueldad del destino humano. La menor cantidad posible de dolor parece ser la mayor felicidad posible, en el sueño de felicidad que la humanidad persigue sin descanso y que palpita en el fondo de todas sus esperanzas. Una situación de ventura que fundarán la ciencia y la justicia, todas las posiciones oxigenadas por la equidad, todas las necesidades barridas por la abundancia, todas las instituciones ins-

piradas en la libertad y la verdad, una distribución del placer como la del aire para todos los pulmones, la de la luz para todos los ojos, la del agua para todos los organismos; el imperio absoluto de la conciencia en todos los fallos, de la tolerancia en todas las diferencias, de la filantropía en todos los egoísmos; el triunfo universal y completo de la suprema religión del amor..... centuplicarán los milagros del progreso, iniciarán el reinado del entusiasmo, solearán al mundo de bondad, producirán la salud de las almas, la gratitud por la existencia, la alegría de vivir, la ventura del mundo!

Rasgo característico de este siglo es el poder enorme de la prensa. En la importancia que se le ha reconocido, se la ha colocado en la categoría de cuarto Poder del Estado. La prensa es una de las manifestaciones más brillantes y sólidas de la civilización de este siglo. Ella sola bastaría para apreciar el cambio efectuado por el progreso en las condiciones de la vida política, social é intelectual. En la plenitud de fuerza directiva é impulsiva que ha alcanzado, la prensa es uno de los más poderosos elementos de civilización. Toda la sensación, toda la vida del mundo está en ella. El pensamiento de todos los pueblos se funde en ella. Más que el telégrafo, que el cable, que el ferrocarril, que la navegación, fuertes auxiliares suyos, sirve ella á la comunicación de los pueblos. La prensa realiza la gran comunión moral é intelectual de todas las razas, y unifica la inteligencia universal en la marcha del mundo. De aquí la inmensa difusión actual de los conocimientos humanos, la facilidad y eficacia de las propagandas trascendentales, las ventajas auxiliares en la lucha por la verdad y la justicia.

En el concepto de este siglo, está fuera de la civilización todo país en que esté proscrita la libertad de la prensa, donde la prensa no gobierne, donde la prensa no reine.

Hay barbarie donde quiera que la prensa esté abatida. Y este sacrificio de la prensa es en el día uno de los más grandes oprobios que pueden infamar á las tiranías que aún subsisten.

La humanidad lucha por la libertad hace millones de años. Y los tiranos de hoy tienen la insuperable ignominia de

representar cuanto la humanidad ha odiado y combatido y maldecido á través de todos los tiempos.

En el Continente Hispano Americano, el acontecimiento de la Independencia ilustró la grandeza de este siglo.

El mundo aplaudió entusiasmo la gloriosa aparición de las nuevas nacionalidades libertadas por su esfuerzo propio, surgidas de una epopeya que hará siempre el elogio de la especie humana.

El desarrollo de los pueblos que reivindicaron con sangre su derecho á la soberanía en los comienzos de esta centuria, ha sido, sin embargo, demasiado lento y penoso.

El fin del siglo los sorprende en una vida de turbulencia, en una agitación de inestabilidad y de locura, en un combate infecundo, enrojecido por el odio y las reacciones, en una espantosa situación de desastres.

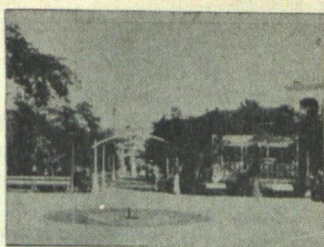
Toda la historia de estos pueblos, gladiadores un día del Ideal, está en el horror de la guerra civil. Es la historia de la prosperidad del exterminio. Como la Italia del siglo xv, el tumulto de las facciones en erupción, devorándose en una tragedia antropófaga, llena con sus ruidos y sus estragos la vida nacional de los pueblos que fueron españoles y que quedaron mortalmente heridos de las morbosidades de la raza conquistadora, de la debilidad de la raza conquistada, y de la inferioridad sin remisión y sin reducción de la raza importada.

Han conservado todos ellos su forma primitiva de Gobierno. En ninguno ha habido un solo movimiento revolucionario contra el sistema republicano adoptado desde el primer momento como cristalización del espíritu dominante en el propósito emancipador. Es conocido el fracaso de la tentativa monárquica del extranjero en América; y no pasaron de conatos teóricos las diligencias no bien averiguadas que en igual sentido se atribuye á algunos de los hombres prominentes de la revolución separatista.

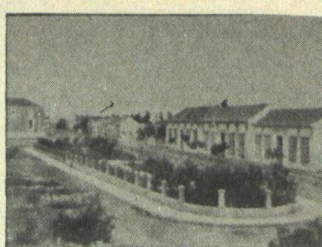
Empero, la guerra ha sido permanente. Los periodos de paz no han sido sino una forma atenuada del estado de guerra, una tregua, una especie de armisticio tácito impuesto por el cansancio ó por ocasionales circunstancias. Luego, el incendio ha recommenzado, más voraz,



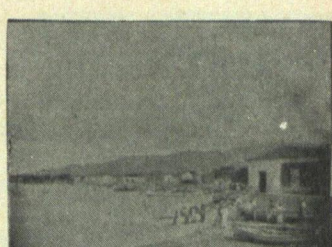
El Nibaldo - Río Caribe



Plaza Bolívar; - Maracaibo



Plaza Sucre - Maracaibo



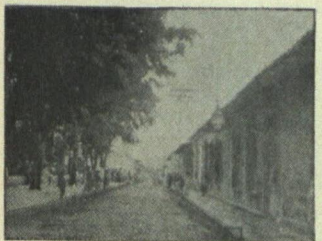
Poramar - Margarita



Mauraco - Hacienda de Río Caribe



Río Caribe



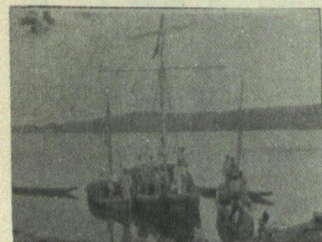
Ciudad de Cura - calle Bolívar



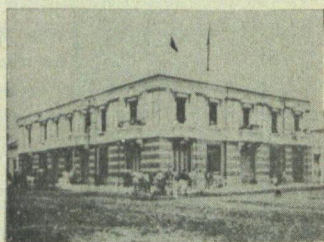
Ribera del Imataca - Orinoco



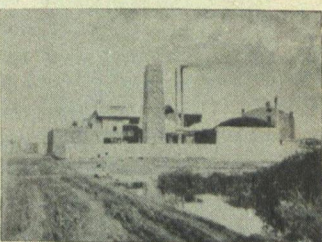
Lavadero - Ciudad Bolívar



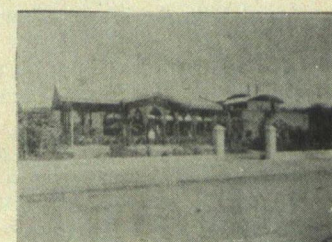
Piraguas de Río Negro



Maracaibo - Casa de Estrada Mac Gregor & Ca.



Cervecería de Puerto Cabello



Cervecería de Valencia

más avasallador, en un recrudecimiento pavoroso, en una cronicidad aterradora.

Si fuese una lucha de principios, de intereses nacionales, de ideales, ya habría tenido término. Al cabo de tanta sangre y tantas inmolaciones, la mayoría se habría impuesto, cada país habría triunfado sobre su enemigo interior, y la hecatombe habría fertilizado el campo para la paz y el progreso.

Dictaduras ultra-neronianas, descuajadas en una monstruosidad sin nombre y favorecidas por una longevidad inconcebible, como la de Rosas, han azotado la existencia de los pueblos hispano americanos y detenido en ellos el movimiento de la civilización.

En el análisis de las causas de esta vida de catástrofes se llega a conclusiones terribles que no queremos exponer; y en la observación de la actualidad de la mayor parte de los países que han merecido el nombre de Continente Enfermo, buscan en vano los hombres pensadores algo que pueda inspirar un vaticinio optimista...

La razón natural de las cosas resiste sin embargo a la renuncia definitiva de la esperanza en una redención vigorosa, en un cambio de frente al porvenir.

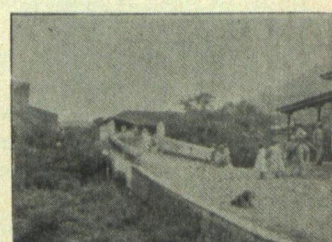
Hay en estos pueblos un elemento de raza, de raza latina, que triunfará tal vez y reafirmará quizá su superioridad histórica en la civilización y el dominio del mundo.

Existe, además, el peligro extranjero. Bajo la presión de la amenaza que emerge de todas partes, cada vez más precisa, el espíritu de conservación es probable que realice milagros. ¿El alma latina de América continuará la obra de suicidio, de aplastamiento, de final? ¿Será todo imposible?

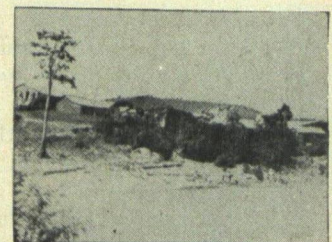
Nuestros votos son porque el siglo xx sea el siglo de los Gobiernos sabios y honorables, el siglo de la paz, del trabajo, de la civilización en la América Latina. Que en las postrimerías del siglo xx, las futuras generaciones puedan cantar la glorificación de nuestro Continente por el triunfo consolidado de la libertad, de la justicia, del patriotismo, del americanismo; por el florecimiento del trabajo en la agricultura, el comercio, las industrias, la decuplicación de las riquezas naturales. Que Venezuela y sus hermanas por la raza y por la historia, lleguen a ser un vasto hogar del progreso, y a presentarse un día ante el mundo como la tierra prometida de la civilización del porvenir, el verdadero nuevo mundo del espíritu humano!

EL COJO ILUSTRADO saluda al nuevo siglo, en una efusión de su fe en el triunfo de los ideales de la humanidad.

JACINTO LÓPEZ.



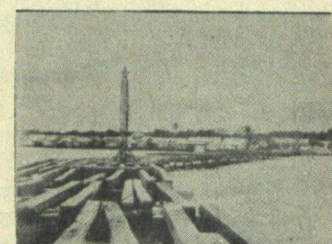
Puente sobre el río Asunción



El Callao



En San Félix



Puerto de La Ceiba



Mérida

1º Sublime es sólo aquello que eleva el ánimo, ó conmueve profundamente el corazón por lo patético ó grandioso. Es como el relámpago de un sentimiento ó de una idea que ilumina de improviso al hombre.

2º Puede ser objetivo y subjetivo: el objetivo está en la naturaleza y en las obras de arte; el subjetivo en el espíritu humano.

3º Es sublime en la naturaleza, una puesta del sol, una aurora boreal, la presencia de un cometa, el despeño de una catarata, la erupción de un volcán, una lluvia de estrellas, un eclipse total de sol, un terremoto.

4º En el arte es sublime; en arquitectura: el domo de Milán, la flecha de Strasburgo, la cúpula de San Pedro, el Escorial de Felipe II.

5º En pintura: es sublime el *Descendimiento*, de Rubens; el *Pasmo de Sevilla*, de Murillo; la *Madona*, de Rafael; el *Juicio Final*, de Miguel Angel; el *Milagro de los Panes*, de Michelena; el *Purgatorio*, de Cristóbal Rojas.

6º En música: la *Pastoril*, de Beethoven; la *Plegaria*, de Stradella; el *Miserere*, de Mozart; la *Casta Diva*, de Bellini; el *Oh bell alma*, de Donizetti; el *Popule meus*, de Lamas.

7º El sublime subjetivo se manifiesta en lo íntimo del alma, y lo produce la inspiración, la plegaria, el éxtasis, la contemplación de lo absoluto y eterno, el regocijo de las acciones heroicas y el ímpetu de los sentimientos generosos.

8º Veamos algunos ejemplos de lo sublime en la escritura (2).

9º Chateaubriand, después de ofrecer á la vista del lector las penalidades y horrores de los condenados por Dios á una pena eterna, hace descender á la Virgen María al Purgatorio, que confina con el Infierno, y luego dice:

10. «Una luz divina alumbró las prisiones expiatorias, penetrando hasta el Infierno que, en su asombro, creyó que había entrado la Esperanza.»

11. Este pensamiento se relaciona admirablemente con el formidable letrado que puso el Dante á la entrada de la mansión de los suplicios eternos:

Lasciate ogni speranza voi che'ntrate. (3)

12. En la *Cristiada* de Hojeda, el Arcángel Miguel al acto de consumarse la tragedia del Calvario, impedido por la eterna justicia para combatir contra las potestades infernales que militan contra el Hijo de Dios, dispersa sus poder-

rosas legiones, y arrebatado en rápido vuelo por los espacios estelares, súbito encuentra el Sol que brillaba con todo su esplendor en las alturas de la Palestina, é increpándole porque iluminaba la creación cuando el Creador perecía,

«Con voz le dijo resonante y brava:
—¡Cubre tu clara faz de noche oscura!»

13. Y el Sol, al apóstrofe del sublimado Arcángel, rocoge sus brillantes rayos, palidece y se apaga en la mitad del firmamento.

14. Véase el sublime épico de Homero. Príamo solicita de Aquiles, le conceda los restos de su hijo Héctor, y Aquiles le dice:

«Oh! desdichado príncipe, por qué duras pruebas has pasado! ¿Cómo te has atrevido á venir solo al campo de los griegos y soportar la presencia del hombre que ha quitado la vida á tantos de tus hijos, cuyo valor era el baluarte de tus pueblos? Ah! fuerza es que tengas el ánimo de bronce!... Siéntate, empero, en esta silla y demos tregua á la aflicción. ¿De qué valen los sollozos ni las quejas? Los dioses han querido que las penas y las lágrimas, compongan el tejido de la vida de los miseros mortales... Mi padre es muy señalada muestra de ello. Desde su nacimiento le colmaron los dioses de favores... Y su único hijo, que soy yo, está destinado á morir en la flor de los años; ni durante los cortos días que le restan puede estar á su lado para consolar su ancianidad... Y tú mismo, ¿no eres también un ejemplo espantoso de esta cruel verdad?... No obstante, soporta valerosamente tu destino, y no te entregues á un pesar sin límites; nada con ello ganarás, pues, tu desesperación no podría devolverle la vida al hijo muerto: y sólo irás á reunirte con él cuando hayas apurado aquí abajo, hasta las heces, la copa rebotada con la cólera de los dioses.»

15. Formidable ejemplo de sublime heroísmo éste en que el victimario presume consolar al desolado padre que llora sobre los restos inertes del hijo esclarecido que había muerto en defensa de la patria.

16. Al comenzar el Libertador la campaña del Perú, todo le presagiaba su completa derrota: la escasez de tropas delante de diez y ocho mil españoles aguerridos y triunfantes; la traición de Riva-Agüero en Lima, la retirada de Sucre como consecuencia de tamaña felonía, y el desmedro de su salud al tramontar los Andes. Pues en esta conflictiva situación, en aquel peligroso momento de la causa americana, sus generales perplejos y juzgándose perdidos, le preguntan:—Libertador: ¿qué piensa en este trance su Excelencia?—*Vencer*, dijo Bolívar. Este laconismo, esta respu-

ta en semejante coyuntura, es sublime.

17. «Antes de retirarme al desierto, dice San Juan Crisóstomo, mi madre me llevó de la mano al lugar donde me había dado al mundo; y, allí, anegada en llanto, me dijo cosas más tristes que sus lágrimas.»

18. «Todo era Dios, excepto Dios mismo.» (Bossuet.) He aquí el sublime en la sencillez de la expresión. Del mismo linaje son el *Fiat lux*, de Moisés; el *Qu'il murât*, del viejo Horacio; el *No tiene hijos*, de Shakespeare, que producen una impresión instantánea que deslumbra como el rayo.

19. Terminaremos con el sublime de la Biblia:

20. «La cólera de Dios sube como torbellino de humo; su rostro resplandece como llama, y su enojo como fuego abrasador.

21. Rebaja la bóveda de los cielos, descende y las nubes le sirven de escabel. Emprende su vuelo sobre las alas de los querubines y se lanza á los vientos.

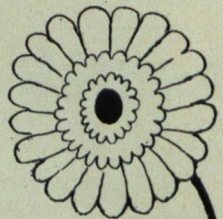
22. Las agrupadas nubes forman en su derredor un ancho pabellón de tinieblas; pero el resplandor de su rostro las disipa, y una lluvia de fuego se desprende de su seno.

23. El señor truena en las alturas de los cielos; el Altísimo deja oír su voz, y su voz retumba como una tempestad asoladora.

24. Lanza sus flechas y dispersa mis enemigos; redobla sus rayos y da con ellos en tierra.

25. Entonces las aguas abandonan sus depósitos, los cimientos de la tierra se muestran al descubierto, porque Tú los amenazas, Señor, y sienten el soplo de tu cólera.»

FELIPE TEJERA.



(1) Este artículo pertenece á la segunda edición del *Manual de Literatura*, que tiene preparada el autor.

(2) «Lo sublime está en el pensamiento, en el sentimiento y en la imagen. El mérito de la expresión consiste en presentarlo tal como es.» (Mar-montel. *Elements de Littérature*, Tom. VII.)

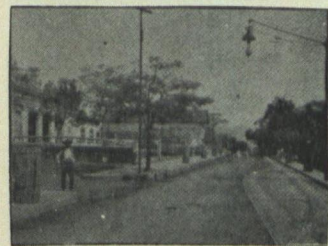
(3) Perded, si entraís aquí, toda esperanza.



Casa de Iturriza — Valencia



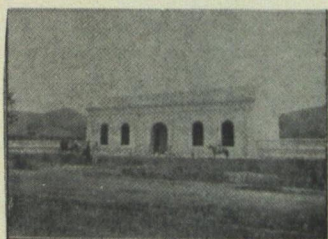
Camoruco — Valencia



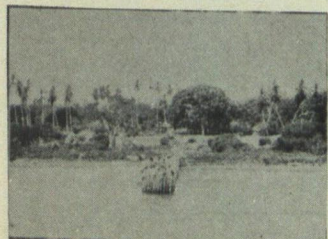
Camoruco — Valencia



Valencia



Cementerio de Valencia



Lago de Valencia



Río de Valencia



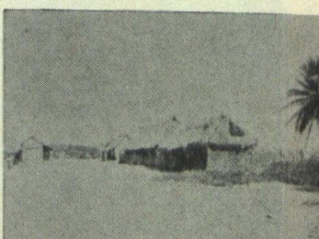
Banco Caracas



Arco de la Federación — Caracas



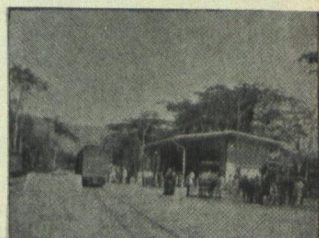
Estación del Ferrocarril — Caracas



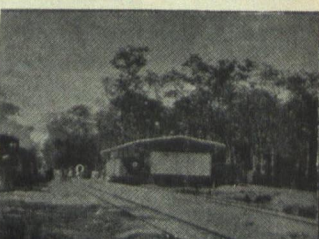
"El Palito"



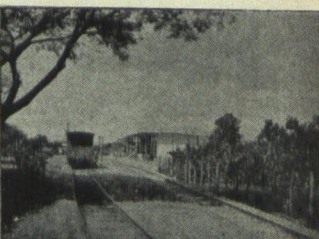
Plaza Ribas — La Victoria



Ferrocarril — Estación de Cagua



Ferrocarril — Estación Turmero



Maracay — Valles de Aragua



Ferrocarril — Estación San Joaquín

CAMAFEO

.... Yo amaba idealmente la pálida visión del soñador inglés. Ofelia, en la tiniebla de mi vida, era una luz, un místico fanal, á cuyo suavísimo fulgor cantó mi guzla, á media voz, de hinojos y contrito, en el silencio y la soledad de mis noches pesarasas, la lírica oración del culto mío, un adorable culto romántico.

Ofelia era mi ideal de artista.

Ofelia era mi ensueño de poeta.

Una tarde en que el cielo parecía un diáfano cristal azul y blanco, pintado á trechos por enormes pinceladas de oro y grana, cual si en él hubiera bosquejado algún paisaje fantástico un Rafael de Urbino loco, una tarde inolvidable y bella, apareció ante mí deslumbradora, una mujer, un ángel extraviado en la tierra, de paso para quién sabe qué sideral constelación.

*

Es una flor: un lirio. Basta un rayo de sol canicular para que su albo pétalo se mustie.

Es una mariposa delicada. La presión de una mano de niño, puede romper sus frágiles alitas.

Es una colia y tenue porcelana. La hiere una varilla de marfil y se quiebra, vibrando, en mil pedazos.

Es la cuerda de oro de una lira. Un ángel con la punta de sus alas, le arranca embriagadoras armonías.

Su boca es una línea luminosa hecha con tinta de carmín; sacra flor purpurada donde nunca libó mieles la abeja del deseo.

Sus ojos son estrellas de luz negra, de un cándido fulgor inconcebido.

Nunca pánnida flauta cristalina tuvo el eco divino de su voz.

Sus manos ¡ah! qué blancas son sus manos, hechas para alzar hostias en los templos, ó para herir las teclas de los pianos.

El caudátil manojito de sus rizos, es un girón de seda de la noche: lo peina el suave aliento de un suspiro.

*

¡Oh Mathilde!

Desde que te vi; desde que Dios me concedió la gracia de admirar tu belleza venusina, recuerdo con desdén la pobre Ofelia. ¡Tú eres mi luz!

Y en la tiniebla de mi vida, en la gruta de mis castos paganismos, arrodillado y contrito, á media voz, en el silencio y la soledad de mis noches pesarasas, te canto con mi guzla, los psalmos amorosos de mi culto, un inocente culto romántico....!

RAFAEL SILVA.

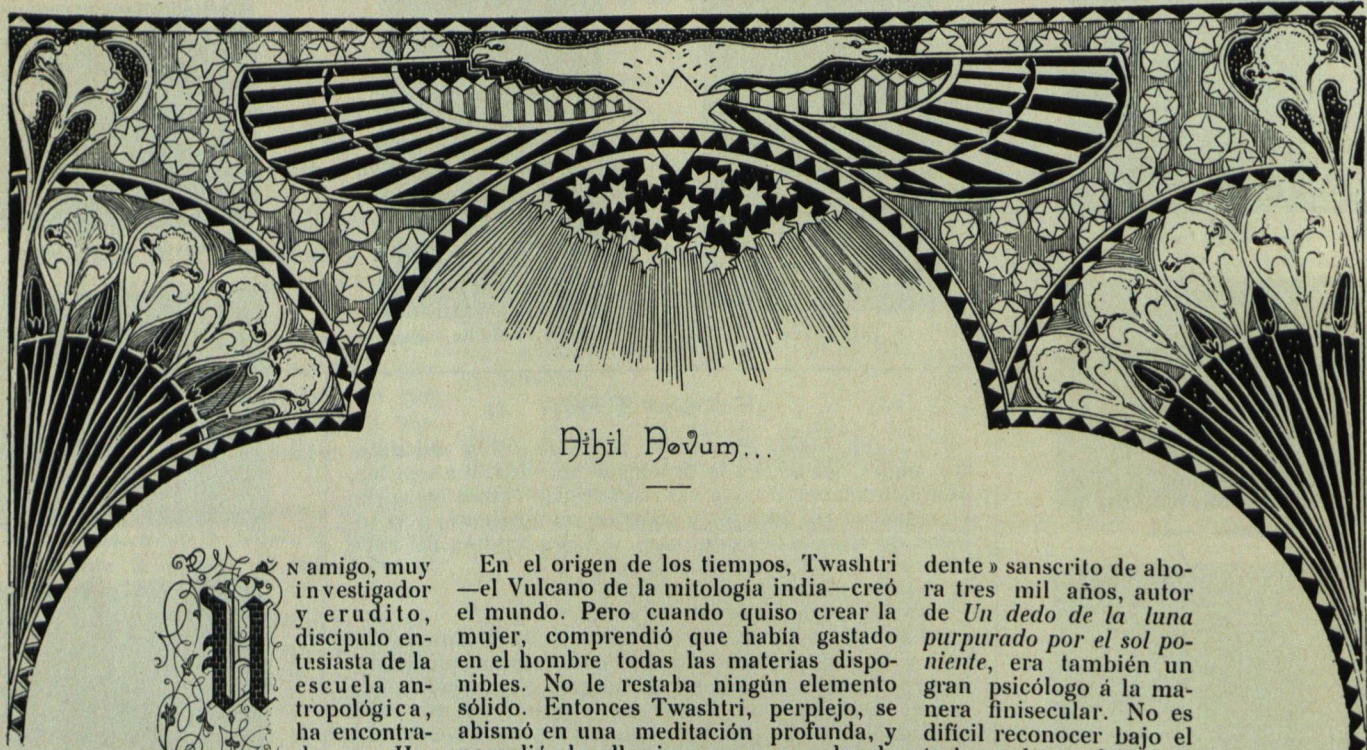
Génesis del siglo XX.



Iglesia Matriz — Maracaibo



Coro



Nihil Novum...

HN amigo, muy investigador y erudito, discípulo entusiasta de la escuela antropológica, ha encontrado que Homero fue un precursor de César Lom-

broso; pues parece que un feroz cacique ó generalote de la *Iliada* está descrito con todos los signos fisionómicos que se le atribuyen al criminal nato. Moisés, según el decir de personas entendidas en estos asuntos, fue un darwinista anterior á Darwin, puesto que la famosa lucha por la existencia está incluida en el ojo por ojo, diente por diente, y la ley de la herencia enunciada en el tremendo aforismo de que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación. De tal manera que la historia de los Rougon-Maquart, narrada por Zola, no viene á ser sino una nota marginal á la Biblia, un comentario á la frase del inmisericorde legislador. Allá, en el Deuteronomio, vemos en cierto modo explicados la borrachera de Coupeau, la prostitución de Nana, el suicidio de Lantier, y demás calamidades de aquella familia francesa del segundo imperio, víctima de una neurosis hereditaria, de las calaveradas de un abuelo, quien un tanto olvidadizo de las reglas de la higiene y de la buena conducta, bebió más vino del necesario y cortejó, en sus mocedades, mayor número de mujeres del que es costumbre entre cristianos.

¿Qué diríais vosotros de un libro titulado *Un dedo de la luna purpurado por el sol poniente*? Lo atribuiríais á un moderno «decadente.» Pues bien, ese libro ha sido compuesto muchos siglos antes de Jesucristo, y forma la sexta parte de la gran obra sanscrita *La Ola del oceano del Tiempo*. Un viajero, Mr. Bain, ha recibido de manos de un viejo brahman, muerto de la peste, el manuscrito original y lo ha traducido al inglés, permitiendo así que nosotros, los que no hablamos la lengua del dulce Sakiamuni, podamos aspirar el aroma de loto que se desprende de esas leyendas indostanas.

Escuchad la que dice cómo fue creada la mujer:

En el origen de los tiempos, Twashtri —el Vulcano de la mitología india— creó el mundo. Pero cuando quiso crear la mujer, comprendió que había gastado en el hombre todas las materias disponibles. No le restaba ningún elemento sólido. Entonces Twashtri, perplejo, se abismó en una meditación profunda, y no salió de ella sino para proceder de este modo: tomó la redondez de la luna y la ondulación de la serpiente, el suave abrazo de las plantas trepadoras y la cadencia de los mimbres, la esbeltez del rosal y el terciopelo de las flores, la lijereza de las hojas, la mirada del cervatillo, la alegría loca del rayo de sol, las lágrimas de las nubes, la inconstancia del viento, la timidez de la liebre, el orgullo del pavo-real, la dulzura de las plumas que guarnecen el cuello de las palomas, la dureza del diamante, el gusto azucarado de la miel, la crueldad del tigre, el calor del fuego, la frialdad del hielo, el chillido del buho y el susurro de la tórtola. Mezcló todas estas cosas, hizo á la mujer, y entregó el divino presente al Hombre.

Ocho días después el Hombre se presentó ante Twashtri y le dijo:

—Señor, la criatura que me has donado emponzoña mi existencia; murmura sin cesar, ocupa todo mi tiempo, llora por tonterías, está siempre enferma. He venido á ti á fin de que la recuperes porque no puedo vivir con ella.

Y Twashtri llamó á su lado la Mujer. Pero ocho días después el Hombre volvió ante el Creador y le dijo:

—Señor, mi vida es muy solitaria desde que te he devuelto esta criatura; recuerdo que bailaba y cantaba en mi presencia, que me miraba tiernamente y me abrazaba....

Y Twashtri entregó de nuevo la Mujer al Hombre. Apenas habían transcurrido tres días, cuando Twashtri vio llegar al Hombre, quien así se expresó:

—Señor, no sé cómo es esto, pero estoy convencido que la Mujer me procura más disgustos que placeres. Señor, te suplico, tómalala para ti.

Mas Twashtri le gritó: ¡Apártate de mí, Hombre, y has lo que puedas!—El Hombre contestó: No puedo vivir con ella; á lo que Twashtri replicó: Tampoco podrás vivir sin ella.

El hombre se retiró pesaroso; y gimiendo decía: ¡Pobre de mí, no puedo vivir con ella y no puedo vivir sin ella!

A mi juicio, este simbolista ó «deca-

dente» sanscrito de ahora tres mil años, autor de *Un dedo de la luna purpurado por el sol poniente*, era también un gran psicólogo á la manera finisecular. No es difícil reconocer bajo el traje moderno del Claudio Larcher de Bourget, del Jorge Aurispa de D'Annunzio, en la historia de muchos de nuestros contemporáneos, al mismo Hombre que en el origen del mundo fue varias veces ante Twashtri, creador de todas las cosas y padre del linaje humano.

1900.

PEDRO-EMILIO COLL.

LA FLECHA DE ORO

Yo busco una flecha de oro que, niño, de una hada adquiriré, y «Guarda el sagrado tesoro», me dijo: «tu suerte está ahí».

Mi padre fue un príncipe: quiere un día nombrar sucesor, y á aquel de dos hijos prefiere que al blanco tire mejor.

A liza fraterna en el llano salimos con brío y con fe: la flecha que arroja mi hermano clavada en el blanco se ve.

En tanto mi loca saeta, lanzada con ciega ambición, por cima pasó de la meta cruzando la etérea región.

En vano en el bosque vecino, en vano la busco doquier: tomó misterioso camino que nunca he logrado saber.

El Cielo me ha visto, horizontes salvando con ávido afán, y, misero, á valles y á montes pidiendo mi infiel talismán.

Y escucho una voz: ¡Adelante! que me hace incansable marchar; repítela el viento zumbante: me sigue en la tierra y el mar...

Yo busco la flecha de oro que, niño, de una hada adquiriré, y «Guarda el sagrado tesoro» me dijo: «tu suerte está ahí».

MIGUEL ANTONIO CARO.



¡A TU SALUD! — Cuadro de A. Cooke



EN FERROCARRIL

Ay, ¡mi pobre vecina!
cuál te clava su espina
el dolor; ¡cuál te mina!

Toses, blanca viajera;
y tu cara de cera
es gentil calavera.

¿Dónde vas á curarte?
¿Quién tu pena comparte?
Interesas al arte,

por el duelo que arrojas
de tus ojos de hojas
en que anidan congojas;

por tus besos, no dados,
tus amores soñados,
y tus días contados;

por tus raras facciones,
adorables creaciones
de un pintor de visiones.

R. BLANCO FOMBONA.

DEL NATURAL

A FRANCISCO LAZO MARTÍ.

Ya despiertan los gérmenes dormidos;
en la flor, en el viento y en los nidos
renacen los arrullos;
el alba asoma sus lucientes galas,
y se agitan los pétalos, como alas,
de los nuevos capullos.

De la cumbre que yérguese altanera,
por la fértil ladera
derrama el manantial sus limpias aguas;
las garzas lucen sus penachos rojos,
y despiden sus ojos
rayos de lumbres, cual candentes fraguas.

Por el verde maizal la paraulata
en armoniosos trinos se desata;
alza la ceiba su carcaj de espinas;
los naranjos se pueblan de azahares;
y sus cuítas de amor y sus pesares
en sus vaivenes lanzan las encinas.

En el derruido tronco del bucare
acecha sin cesar la mapanare;
el lagarto se asoma á los dinteles
de su profunda cueva, y por las breñas
va buscando un asilo entre las peñas
la culebra de blancos cascabeles.

R. BENAVIDES PONCE.

MISTERIOS

SONETO

De la cuerda se ahorcó de una campana,
en cierta torre, sacristán impío,
torre que, como mástil de un navío,
se alza ruinosa á la ciudad cercana.
¿Cuál fue la causa de la muerte insana
del pobre sacristán del cuento mío?
Secretos son que descifrar no ansío;
consejas mil os la dirán mañana.
Cuando el otoño la hojarasca barre,
cuando, inebriadas de infernal verbena,
las brujas regocijan su aquelarre;
se agita la tormenta, como un reto,
y á media noche la campana suena,
sirviendo de badajo el esqueleto.

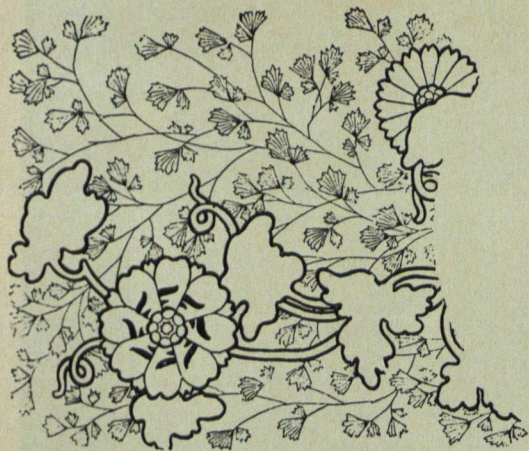
MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

MADRIGAL

(Del italiano)

Dijo Nise á su pastor:
—¿Por qué está ciego el amor?
Y él respondió entre sonrojos:
—Padece el mismo dolor
todo el que mira tus ojos.

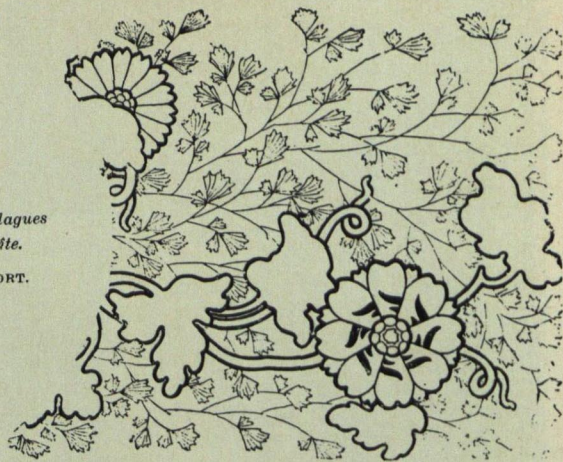
ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.



Non Riquet

*La vie est une boîte aux blagues
Et la mort une blague en boîte.*

ROCHEFORT.



¿ENTIRA la vida ?
¿Será verdad que todo es aparente, una falsa perspectiva, un sueño de vaguedades, un yo incoativo, y una realidad figurada, que se desmiente al cabo?

Lo que alcanza á ver el hombre en la majestad sublime de la bóveda estrellada, no es sino la engañadora inmovilidad; y lo que ve en la naturaleza viviente, febril y delirante, no es más que una fugaz é inútil embriaguez.

¿Qué es el conjunto del universo? Un arcano.—¿Qué la variedad y multiplicidad: materia, leyes, fuerzas, vidas? Lo incomprensible.—¿Qué llega á ser esa luz esplendorosa del sol, si lo que viene á alumbrar es la mentira, si lo que viene á calentar es el dolor y nuestras miserias y nuestros crímenes? Cuando menos ella no es sino una anomalía, porque bastaba pálida lumbre esparciéndose débilmente, ya que no deben ser tinieblas las guardadoras de tanto mal.—Y sin embargo, hay en medio á la irradiación luminosa que nos circunda la lóbreguez del alma, y tras las voracidades que aniquilan lo que fecunda: así los perennes ritmos de la ilusión, los seductores ensueños, las voluptuosas fantasías, y la consoladora esperanza, esos mirajes encantados que van y vienen, se alejan y retornan, para luego remontarse hacia lo desconocido en el inmenso campo de lo Infinito.

..

No... la vida no es "una farsa"... Terrible y dolorosa, quizás sea una lógica bella y dulce de un designio que no alcanzamos.

Cuanto más tétrica y desconsoladora; cuanto más contradictoria, tenaz en el mal y perpetuadora del dolor sea esta fórmula que nos invade, nos aprisiona y se nos impone, después de habernos elegido mártires y de habernos lanzado á ser, demuestra su realidad que no miente.

¡Vivir! cuando todo duele, á pesar del encantador halago de la riente naturaleza, la que en sus seducciones envuelve la tortura; vivir, creando la conciencia, y en solícito afán para evitar los peligros

que rodean á esa fórmula de la entidad humana; alimentar el sentimiento, hasta elevarlo á la mayor pureza, en medio de elementos que le son opuestos; desear el placer y sentirlo, fugaz y efímero, cuando en contrario se ensaña el dolor, múltiple y perenne; tener, como un numen que inspira y avasalla, el amor, si en las formas pasionales para el rápido perecer, y si en las del espíritu para no hallar asideros; rendir culto á la amistad, falsa creencia que el torpe interés se encarga de vulnerar; aspirar á la decantada fraternidad humana, que se desmiente en cada ocasión, sustituyéndola el desnudo egoísmo y el artero engaño; y finalmente hallar en la razón, nuestra primera facultad, que al aplicar el análisis nos deja en el vacío, diciéndonos que hay un límite ó antemural para nuestras disquisiciones.

Y no puede ser mentira tampoco la acción disolvente que en cada instante vemos consumarse en todos los cuerpos, acción inversa á la que fecunda con la germinación de los seres; como no lo es asimismo las perturbaciones que producen los cambios y transformación de la materia y del espíritu en el sentido de una evolución ascendente; y de igual modo el incesante afán de aspiración en que vive el hombre, y el activo y constante laboreo del pensamiento mantenido en la mecánica admirable del cerebro.

El dolor, síntesis de este engendro planetario, en su perpetuo carácter, es la representación del mal congénito; pero debe tener una razón poderosísima de ser, de acción, de perdurabilidad, no comprensible si hemos de exigir la justicia, explicable si pudiéramos asegurarnos de que *más allá* de la tumba nos espera una serie sucesiva de existencias guiadas por la conciencia.

Así, la única garantía de justicia, y la lógica de la vida, está en la inmortalidad.

¿Es el Universo una realidad, y lo somos nosotros también? Pues estamos obligados á contar con sus efectos.

..

Se nace, se crece, poco se goza, mucho se sufre, se espera siempre y nada se alcanza.—¡Al cabo llega la muerte!

Hombre intelectual ó nulo; mujer de virtud ó de belleza,—todo es igual: no volverán á la vida, al mundo, á las ilusiones y los ensueños que seducen y ha-

cen rechazar la idea de la muerte con horror. Y á pesar de esto; á pesar de los infortunios, y por razón de ellos mismos, cada cual lleva en sí la fiebre del deseo y el anhelo supremo é irresistible de la eternidad.

¿Será ella una mentira?

"Entidad, personalidad, corporalidad, todo se extingue, pronto y completamente en el humus donde germinan nuevos seres que han de morir también. Plantas, insectos, bestias, hombres, mundos, todo se anima, se transforma y desaparece."

¡Jamás ha vuelto lo que fue!

Repítese de día en día, y en el curso de los siglos, un hecho inescrutable: el de nacer, lógico si le sucede, con el crecimiento y la aparición de la intelectualidad é iniciación de la conciencia, la duración, con los efectos naturales del empleo de las facultades; é ilógico y contradictorio, por ineficaz, si queda cortado el proceso por la muerte en la infancia ó en la adolescencia.

¿Por qué se desmiente así la naturaleza desechando su obra; y por qué emplea tanta crueldad con el sentimiento materno?

En oposición á ese fenómeno, si se vive y se llenan todas las funciones de una naturaleza que todo lo ha preparado con ciencia admirable y previsión segura, ¿cuál ha de ser la misión que se cumpla? ¿Joven, todo se espera, y casi nada llega; más tarde, la ilusión que estimula, se desvanece, y lo que se alcanza es la muerte. Entretanto un día, de pronto se presenta, día en el que ya no hay alegrías, porque todo ha cambiado de aspecto en la vida; han pasado los quince años, los veinticinco, los cincuenta; enseguida viene el descenso, rápido, terrible; dejamos de ser el mismo individuo, no nos conocemos; desfigurados, nuestra cabeza ha sufrido interior y exteriormente los efectos del completo cambio; la llama se ha apagado para la generalidad de los placeres, las ilusiones han muerto, los anhelos y las aspiraciones, ya desvanecidos, no prestan estímulos que no se necesitan, y la esperanza queda relegada como todo lo que ha sido vano y estéril. Caído el cabello ó emblanquecido, flojo el cutis que fue terso y firme, y debilitados los músculos que eran resistentes, todo ha pasado, no quedando al cabo más que el alma solitaria apelando á una resurrección.



Río Choroni



Templo de Acarigua



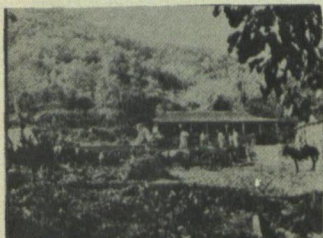
Carache



Calabozo



El Palotal



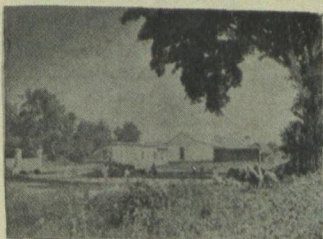
Hacienda Las Monjas, del General Fonseca



Cojedoras de café — Yaracuy



La Sabana (San Cristóbal)



Salida de Araure para Acarigua



Coro



Casa en que se dictó el decreto de guerra á muerte



Laguna de la Mora — Barquisimeto



Plaza La Concepción — Barquisimeto

¡Hombre, eres nada; mujer, eres ludibrio!
Así y todo se complace la naturaleza, ese artífice inimitable, en sus obras: con el tegido de una hoja, la estructura y el perfume de las flores, la conformación de los organismos, la conversión de movimientos en impresiones, de sangre, en pensamientos, el crecimiento, la evolución, la forma, el carácter... y luego: ¿Todo va á la nada porque es mentira?

..

¿Qué hacer en la vida?

Para no confundir la verdad con el error, y el delito con la virtud, hay que procurarse un temperamento lleno de solidez, una noción la más exacta del honor, y un justo concepto de lo que significa la austeridad moral.

Más aún, hay que saber calcular para no torcer por el rumbo opuesto á la vía recta, y no caer en vacilaciones cuando ha de obedecerse al deber, cumplir con la justicia, y servir al derecho.

La perversión de las ideas aumenta los males del mundo y de la vida: la moralidad en nuestras acciones sirve á la mejora general: la ejecución del mal y su complicidad tienen el mismo carácter. La gran fuerza del mundo humano consiste en el culto que se observa á lo justo, lo bueno, lo verdadero y lo bello...

El hombre de hoy es el mismo de todos los tiempos; los Dogmas y los Principios tampoco han variado. ¿Por qué no se juntan para hacer el camino de la vida, unidos? Porque el fariseísmo subsiste é impera. Pone Boito en boca de Yago (*) un *Credo*, que es la protesta más horrible contra la vida, sin más excusa que la del dominio del mal en el corazón del hombre: «El mal preexiste al Universo. Lo que se llama Dios no es sino el instrumento de aquél. Quien hace el bien es un hipócrita y un impostor; quien ejecuta el mal obra según la ley eterna. Nada de vida futura; después de la muerte la nada.»

..

Al finalizar este siglo, tan hermoso por las conquistas de la ciencia, no parece que el hombre haya conseguido grandes enseñanzas, pues todo el mundo está como enloquecido ó enfermo. Es la carencia de rectitud en los procederes; es el olvido á la ley moral, conjuntamente con el nuevo amor al *Becerro de Oro*... Se asiste al presente á una especie de danza de la muerte: el respeto á los Principios, nulo: la idea del deber, negativa: la noción del honor, una ideología. Parece que todo el caudal acumulado en largos siglos, se desdenna y se arroja cual pesado fardo. Las ideas, la lógica, el criterio de justicia, la pasión por la libertad, el amor por el derecho, todo va al revés. Lo que estaba arriba ha sido volcado y no sustituido, y la espuma sin valor alguno y el miasma que

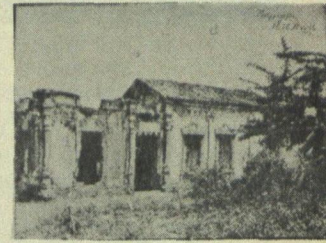
(*) No lo trae Shakespeare.



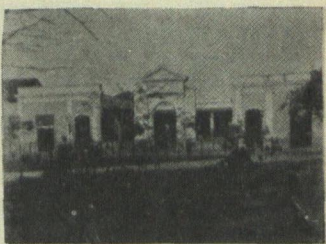
El Baúl



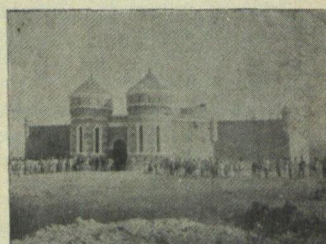
San Carlos (Cojedes)



Ruinas de la casa "Blanquera" — San Carlos



Mercado de Barquisimeto



Árceel de Barquisimeto



FIESTA DE AÑO NUEVO

embrutece y mata es lo que se esparce desbaratándolo todo. El extremo es la norma y el cinismo la bandera; y por lo común el mal extremo, pernicioso, ridículo y forzado, que pretende sostenerse por sobre la sensatez del espíritu civilizador y por lo tanto de las convenciones útiles por moralizadoras. Lo que se llama medianía, ignorancia, y nulidad, quiere ser eminencia, y al pretenderlo, sin caudal para ello, va proclamando con atrevido empeño la decadencia y degradación de la colectividad que le admite y estimula. Pretextos fútiles, unos, é irritos, otros, sirven para encubrir delitos; y el sofisma en otros casos, para hacer valedera una conducta, á todas luces vergonzosa. No se pretende alcanzar el perdón de errores y de faltas, sino explicarlas y excusarlas, porque al perderse la noción exacta de la dignidad comienza el descenso que conduce á la más honda corrupción.

Brahma, Zeus y Jehová, han desaparecido. La Democracia, como idea humanizadora, y el Derecho como principio el más sagrado, son escarnecidos, después del descrédito á que los han llevado sus mentidos adeptos....

¿Qué queda? ¡Negaciones é impunidades!

Vaga la mente en medio las contradicciones de la naturaleza y de los desmanes del hombre contra la justicia y el derecho, apela á las decisiones de la conciencia.

¿Qué dice ella, en una de sus palpitaciones solemnes, en medio de tan horribles saturnales?

Que no es espejismo la realidad; que así como vive la materia, también la conciencia vive; que la aparente inmo-

vilidad de los mundos prueba la grandeza del Universo; que por leyes que son comunes en los espacios infinitos, preside la solidaridad en todo lo existente; mundos y seres... y que así, el espíritu sutil, alma ó substratum, no perece; viaja crece, y se baña al cabo en el luminoso piélago del oculto designio de la vida....

¡No somos sino el germen de lo que será!

TOMÁS MICHELENA.

Caracas: octubre 1900.

Festival

(En el álbum de la señorita Margarita E. Vamonde.)



ARDES dolientes las tardes estivales!

A los ardores de un sol canicular se han esterilizado las sementeras que cubren el fondo de la cañada; las plantas de cultivo, inclinándose enfermizas, rastrean el suelo; y de la cimera de los bucares y los guamos, cariñosos abrigadores del cafeto, se desprenden, en vuelo tardo y tembloroso, las hojas amarillentas, cediendo así marchitas el último tributo de su savia á las torturadoras inclemencias del estío.

Cual despojo de una ruina se destaca el rancho pajizo, allá en los contrafuertes de la sierra, surgiendo tras él los picachos más empinados que desafían con sus crestas la comba plomiza de los cielos.

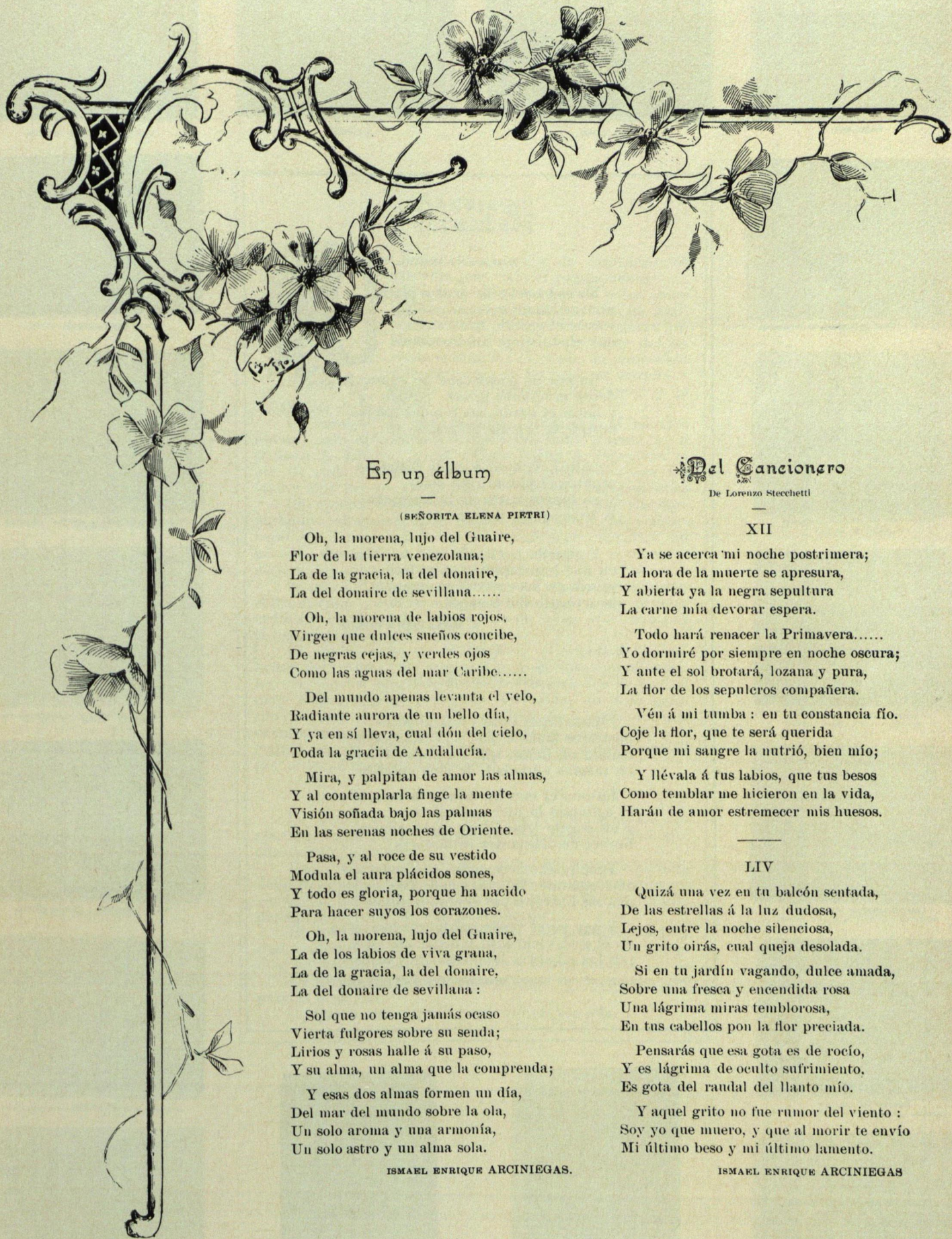
Tardes dolientes las tardes estivales!

Ya busca el rebaño por el declive más suave de la sabana y se dirige á calmar su sed abrasadora camino del manantial en la quebrada, único vestigio del abundante torrente de sus aguas; en las cumbres solitarias el eco no repite el monótono golpear del leñador; y caen indolentes sobre el campo los últimos reflejos, como se esparce la luz agonizante de los cirios funerarios, en las tétricas estancias del dolor.

En el fondo de la cañada los labradores rematan la tarea, allí donde las plantas enfermizas, inclinándose rastrean el suelo, y dando tregua á la fatiga, ya al hombro el azadón y la piqueta, se echan cuesta arriba por el camino que trepa serpenteando la ladera.

Luisa, la virgen campesina, espera en el rancho la vuelta de los suyos, avivando la llama del fogón; pero al recuerdo de quien ausente continúa siendo el único dueño de su amor, deja un instante la faena, dirige incierta la mirada por aquellos rumbos solitarios, y sólo atienden al reclamo de sus cuitas, hojas amarillentas que vuelan desprendidas de la cimera de los bucares y los guamos, densos copos de bruma que velan el rugoso contorno de la sierra; y pálidos reflejos de luz agonizante, que son para los pobres campesinos, el único destello que ilumina sus dolientes tardes estivales!

JOSÉ ANTONIO ESPINOZA.



En un álbum

(SEÑORITA ELENA PIETRI)

Oh, la morena, lujo del Guaire,
Flor de la tierra venezolana;
La de la gracia, la del donaire,
La del donaire de sevillana.....

Oh, la morena de labios rojos,
Virgen que dulces sueños concibe,
De negras cejas, y verdes ojos
Como las aguas del mar Caribe.....

Del mundo apenas levanta el velo,
Radiante aurora de un bello día,
Y ya en sí lleva, cual dón del cielo,
Toda la gracia de Andalucía.

Mira, y palpitan de amor las almas,
Y al contemplarla finge la mente
Visión soñada bajo las palmas
En las serenas noches de Oriente.

Pasa, y al roce de su vestido
Modula el aura plácidos sonos,
Y todo es gloria, porque ha nacido
Para hacer suyos los corazones.

Oh, la morena, lujo del Guaire,
La de los labios de viva grana,
La de la gracia, la del donaire,
La del donaire de sevillana :

Sol que no tenga jamás ocaso
Vierta fulgores sobre su senda;
Lirios y rosas halle á su paso,
Y su alma, un alma que la comprenda;

Y esas dos almas formen un día,
Del mar del mundo sobre la ola,
Un solo aroma y una armonía,
Un solo astro y un alma sola.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Del Cancionero

De Lorenzo Stecchetti

XII

Ya se acerca mi noche postrimera;
La hora de la muerte se apresura,
Y abierta ya la negra sepultura
La carne mía devorar espera.

Todo hará renacer la Primavera.....
Yo dormiré por siempre en noche oscura;
Y ante el sol brotará, lozana y pura,
La flor de los sepulcros compañera.

Vén á mi tumba : en tu constancia ffo.
Coje la flor, que te será querida
Porque mi sangre la nutrió, bien mío;

Y llévala á tus labios, que tus besos
Como temblar me hicieron en la vida,
Harán de amor estremecer mis huesos.

LIV

Quizá una vez en tu balcón sentada,
De las estrellas á la luz dudosa,
Lejos, entre la noche silenciosa,
Un grito oirás, cual queja desolada.

Si en tu jardín vagando, dulce amada,
Sobre una fresca y encendida rosa
Una lágrima miras temblorosa,
En tus cabellos pon la flor preciada.

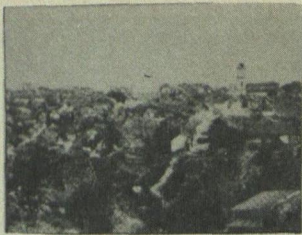
Pensarás que esa gota es de rocío,
Y es lágrima de oculto sufrimiento,
Es gota del raudal del llanto mío.

Y aquel grito no fue rumor del viento :
Soy yo que muero, y que al morir te envío
Mi último beso y mi último lamento.

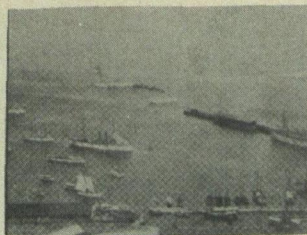
ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS



Basse Ball



La Guaira



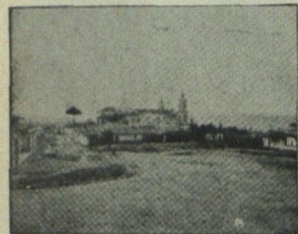
La Guaira



Villapol — Guayana la Vieja



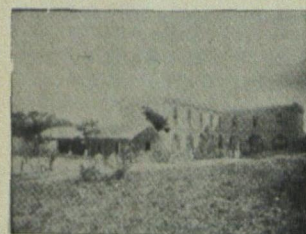
El Encanto — Gran Ferrocarril de Venezuela



Alrededores del Panteón Nacional



Colegio Salesiano — Caracas



Colegio Salesiano — Caracas



Después del examen



Caracas — Capilla Lourdes



Cotidita — Caracas



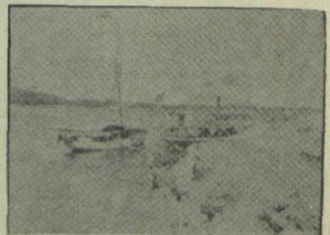
Hotel Klindt — Caracas



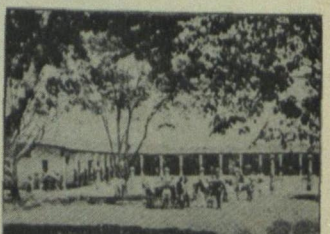
El Encantado



Banda del Colegio D. Bosco — Valencia



Desembarque del caucho — Ciudad Bolívar



Plaza del Mercado — Ciudad Bolívar



La Guaira



Adminal de La Guaira

Medioeval

—
En el álbum de Margarita Vaamonde.
—

Serena noche de azul y plata,
nuevos capullos en el jardín,
y ante el castillo la serenata
que alada surge del bandolín.

—
Rumor de pasos cabe las rejas;
desde la almena gritan: ¿quién va?
y lanza el bardo sus hondas quejas
porque la ingrata no asoma ya.

—
¡Alto! repiten; y en la distancia
esparce el plomo rojo color,
y en brazos vuela de la fragancia
la triste queja del trovador.

—
Y aquella noche de azul y plata,
en que hay capullos en el jardín,
murió en las cuerdas la serenata,
la serenata del bandolín.

—
R. BENAVIDES PONCE.
—

CREPUSCULAR

—
¡Maravillosa tarde! Sus fulgores
postreros lanza el sol, y el alta esfera
simula un lienzo que un pintor tiñera,
en mágica ebriedad, de cien colores.

Entona el mar un himno de rumores
y, agitando la nivea cabellera,
a un ósculo triunfal su ancha ribera
florece de diamantes brilladores.

Ya la noche descende: sus luctuosas
alas expande. Dúlcidas querellas
dan los boscajes por el aura opresos...

Y hay en el verde prado muchas rosas,
en el gran cielo muchas estrellas,
¡en los amantes labios muchos besos!

—
AUGUSTO MENDEZ LOYNAZ.
—



Carora



Ocunipo



Cumare



Dura



Carora — Calle de San Juan



Araure



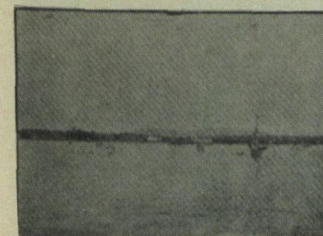
El Jirón del Sucre — Cumana



Santa Ines — Cumana



Isla Caracas — Entre Guanta y Cumana



Puerto Sucre — Cumana

SANTIAGO

UN hálito de muerte y de exterminio se extendía por todo el campamento! Veinte y dos noches de pelea constante, de cargas consecutivas, de asaltos fabulosos, sin que los sitiadores hubieran podido invadir una línea del terreno contrario; el arrojo, la temeridad y la estrategia de los unos, se estrellaba contra el entusiasmo, la firmeza y la constancia de los otros.

El hambre, la sed, la fiebre, consumían al ejército liberal, reducido después de tan largo reñir, á nada, á un puñado de héroes, á una exigua legión de espectros; al pie de cada reducto estaba un foso profundo, con las fauces abiertas, en asecho de los cadáveres aún calientes!

La ciudad sitiada parecía irreducible, por sus formidables trincheras, por su plan defensivo; los conservadores, desesperados con la resistencia, atacaban sin pericia, dejando en sus audaces tentativas centenares de muertos sobre las púas del alambre.

El incendio se propagaba con una rapidez vertiginosa, consumiendo edificios, devorándolo todo: los árboles ardían y el viento levantaba olas de fuego, que iban por el espacio como serpientes rojizas!

El ruido sordo de la fusilería, el estruendo asombroso del cañón, las imprecaciones de los combatientes, los ayes de los moribundos, y la voz metálica de la corneta dando órdenes enérgicas, formaban un solo grito interminable, una sola queja, prolongada y doliente, que decía cuánto era de infructuosa aquella lucha fraternal, cuánto era de cruel é infecunda aquella sangre vertida por el torpe egoísmo humano!

II

La noche del 13 de julio, fue cruenta para los dos ejércitos contendores; se peleaba con insólito desnudo, con salvaje heroísmo!

Hacia el lado del Norte, sobre la única trinchera débil del campamento liberal se habían cargado los fuegos enemigos, haciendo estragos; el combate allí, era reñido, desesperado, casi de cuerpo á cuerpo.

El Jefe de Día se multiplicaba con prodigiosa actividad, sosteniendo por todas partes el ánimo de los soldados, ya desfallecidos por el sueño y el cansancio.

De pronto se detuvo ante un lugar de espionaje, que parecía desierto:

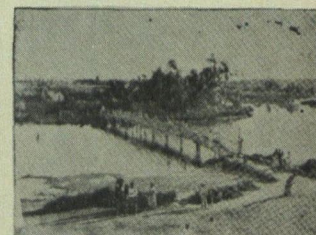
—¿Quién está aquí?—preguntó en voz alta.



Quibor



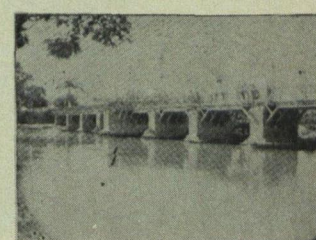
Iglesia de Quibor



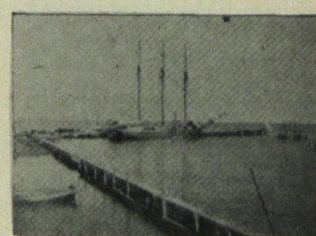
Puente Rojas Pául — Cumana



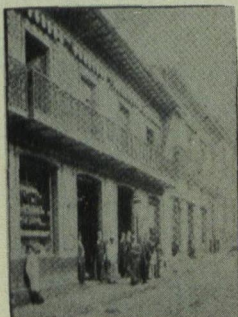
Salina de Playa Grande — Cumana



Puente sobre el Manzanares — Cumana



Muelle Nuevo — Maricao



La India — Caracas



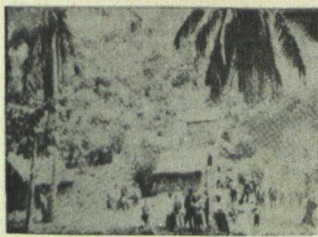
Gruta Lourdes de las Mercedes



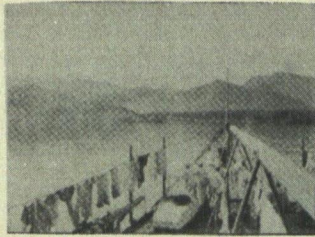
FUSION ARTISTICA



Plaza Sucre - Maracaibo



Macuro



Puerto de Guanta



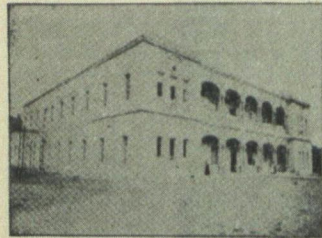
Estación Inglesa del Cuyuní



Río San José - Río Chico



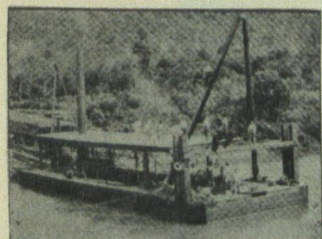
Paisaje de Albranegas - Mérida



Colegio de Niñas - Maracaibo



Río Cuyuní



Minas de Guayana



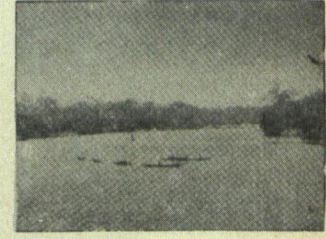
Indios Arecunas



Cementerio del sur



Ciudad Bolívar antigua fortaleza española



Confluencia del Cuyuní y el Yuruan



Caribes



El Dorado



Barlovento



Orocopiche



Caribes

—Yo, mi General, dijo cuadrándose militarmente, un muchacho con el rifle al hombro y el kepis echado hacia atrás.

—¿Quién eres tú?

—Santiago, mi General, el hijo de la ciega, el *Cojito*, como me llaman mis amigos.

—¿Y dónde estabas?

—Tendido entre ese montón de piedras, mi General, porque nos tienen cogida la puntería muy bien los godos; cuatro centinelas han matado hoy, en este mismo punto!

—Bueno, Santiago, vigila mucho; no te vayas a quedar dormido, que ahora te mandaré relevo.

—No, mi General, yo no duermo cuando el enemigo está al frente; el Capitán me puso aquí porque soy de su confianza; él sabe que no me rindo.

—¿Cuántos años tienes, Santiago?

—Doce, mi General: la pierna me la cortaron en setiembre del 98, y esta otra me la pusieron los señores del Ferrocarril, antes de estallar la Revolución;—y enseñaba una canilla de madera, que lucía como si fuese de carne y hueso.

—¿Te reclutaron, Santiago?

—No, mi General: vine por mi propia cuenta, porque me gusta mucho la guerra, las balas no me dan miedo, y luego... los godos me deben una...

—¿Cuál, Santiago?

—Mataron a mi padre el 96 en *Encizo*; quedé huérfano por ellos: tuve que buscar trabajo para mantener a mi madre ciega, y... yo he jurado, mi General, que me la pagan esos...

El fragor de una descarga a quema ropa, vino a interrumpir el diálogo: Santiago, herido mortalmente, se llevó las manos al pecho; el Jefe Día y su comitiva, corrieron hacia la trinchera inmediata, y el fuego se generalizó con rudo encarnizamiento, por toda la línea de batalla!

III

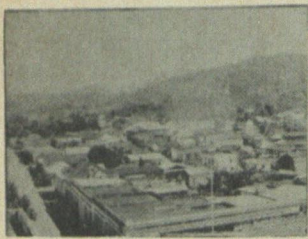
A las cinco de la mañana del 11, hubo una tregua para recoger los heridos y los muertos de ambas partes.

El Jefe Día no olvidaba un momento a Santiago, y apenas quedó ratificado el interregno, fue al Hospital de Sangre a preguntar por él.

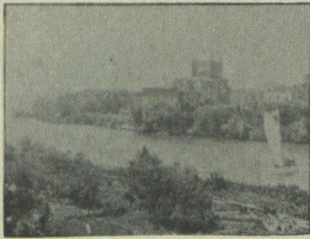
Aquí está, muy mal herido, dijo el médico; ahora si no puede salvarse el muchacho; lo trajeron con un balazo en el vientre; es asunto de breves instantes.

Llegaron a la cama del enfermo.

Estaba tendido sobre una cobija azul, de lana, que le servía de colchón. Sus ojos garzos y tristes, se tornaban por la angustia en húmedos y blancos; su cabello de un rubio pálido, caía en ondas de oro sobre su frente



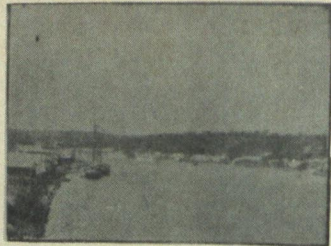
Mayagüez



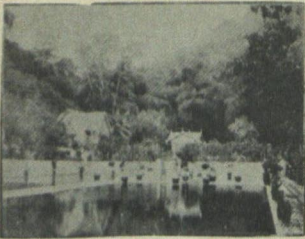
Rta del Ozama - Santo Domingo



Santo Domingo



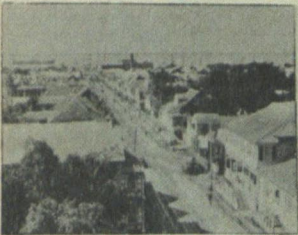
Puerto de Santo Domingo
en la desembocadura del río Ozama



Maraval - Trinidad



Baño público - Kingston



Kingston



Isla de Tobago



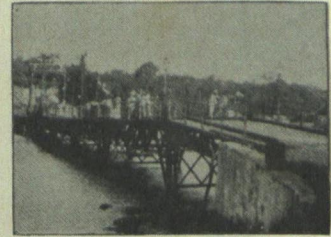
Puerto Limón



Puerto Limón



Ferrocarril de Costa Rica (Matina)



Santo Domingo



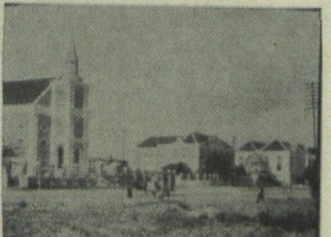
Curaçao



Curaçao



Curaçao



Curaçao



Ciudad Bolívar

sudorosa; sus manos lívidas y yertas, se aflaban como si fuesen de viejo marfil; sus labios contraídos por el dolor, resecos por la sed, decían frases truncas, palabras incoherentes!

Al oír la voz del Jefe Día, hizo un acto supremo de voluntad y trató de incorporarse; pero se le extinguieron las fuerzas y sólo pudo balbucir:

—Ah! mi General, me mataron! Deseaba mucho que viniera... para... hacerle... una... súplica... En... este... bolsillo... guardo... mis... raciones... Mándelas... á... e... lla... á... mi... ma... dre!...

La última sílaba se extinguió en su garganta moribunda, como un eco lejano; el rostro se le contrajo dolorosamente; de sus pupilas turbias salía una fuente de lágrimas, que rodaba por su agitado y convulsivo pecho, como una lluvia de brillantes!

Diez y ocho reales en plata, humedecidos en su propia sangre, y guardados con avara solicitud en un ancho remiendo del rojo pantalón militar, hecho girones, era la triste herencia que legaba á su madre ciega el soldado infantil, el valeroso centinela liberal, muerto en la tremenda batalla del 14 de julio de mil novecientos!

Esta frágil suma era la síntesis de todas las amarguras, de todas las fatigas, de todo el amor del pequeño Santiago, de *el Cojito*, como decía él que lo llamaban sus amigos.

J. L. VARGAS VILA.

RIMA GALANTE

(HOJA DE ALBUM)

A la señorita M. B.

De tus ojos?... En tus ojos hay un nimbo que fulgura con los múltiples cambiantes de una aurora boreal.
De tus labios?... En tus labios desgarró la vestidura de un geranio, terso y rojo, la estación primaveral.

De tus manos?... A tus manos le dio el mirto su blancura y sus pétalos el lirio del lozano florestal.
De tu frente?... Con tu frente, donde irradiaba la hermosura, sueña un ángel lindo y rubio, porque es frente de vestal.

¡Cuánta magia en los contornos de tu cuerpo alabastrino!
Si yo fuera poderoso cual un genio de Aladino, entre todas las ofrendas que, por bella, sueñes tú,

te daría un carro aéreo de azucenas y áureas rosas con cuadriga de albos cisnes, y, en la corte de las diosas, á tus hombros ataría regio manto de tisú.

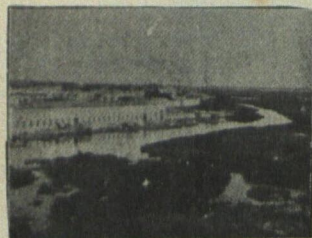
L. TORRES ABANDERO.



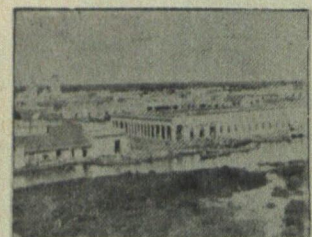
EL TEATRO EN NEW YORK - Miss Mary Manning



Vista de Barranquilla



Barranquilla



Barranquilla



Cúcuta Plaza de Santander



Cúcuta



Santa Helena - Medellín



Viajeros en Colombia



Catedral de Bogotá

UNA LEYENDA



El curioso viajero que se resuelva a inspeccionar la vieja iglesia de Barinas, se encontrará en presencia de una fachada ennegrecida, muy mediana, á la que no realza torre alguna. El edificio es bajo y tosco; y si así fue siempre, no guardó proporción seguramente con las espaciosas casas que se fabricaron los colonos españoles, de las cuales hoy sólo quedan escombros ó nada. Un carcomido chaguaramo que se yergue en el centro de la plaza ó la graciosa mararará que crece á poca distancia, parecen oponer un vivo contraste con sus formas y esbelteza, ó sugerir alguna idea al arquitecto que aquellas obras examine, á la vez que la desmantelada cárcel, cuya torrecilla y cuerpo se elevan mucho más briosos que la casa del Señor, respirando aún guerra y clamores al lado de la que fue hecha para la tranquilidad y la paz.

Si entramos en la iglesia, una tristeza profunda nos oprime. El incenso, las campanas, la recia voz del sacerdote hablando con Jehová, el bullicio de los fieles, la luz de las lámparas y arañas, la luz misma del sol, ya no asustan sino poco á los chillones murciélagos, que de continuo recorren las cumbres y nudillos del techo, esperando la hora del crepúsculo para salir en numerosas bandadas á adueñarse de los bosques y los frutos de la tierra. ¿Latirá misteriosamente el corazón del que fue venerado obispo, preciada entraña que ahora yace aterida y amojamada en un rincón del presbiterio, encerrada en un bote de vidrio, latirá, digo, al acercarse el viviente fervoroso á interrogar en balde la tapa del nicho que ha perdido su inscripción y con ella la evocación de los recuerdos en el corazón de los que quedan? Bajando del presbiterio, antes de llegar á la primera columna á nuestra derecha, se advierten dos marcos de madera embutidos en el pavimento y entre sí adyacentes, en uno de los cuales se lee: «Asiento de Dona Manvela Mendez y sus herederos ó sus descendientes». Las dos primeras es de la octava palabra afectan, por un capricho del grabador, la forma de la articulación de enlazada de las inscripciones antiguas. En la nave central, cerca de la primera columna de la izquierda, también bajando, otro marco semejante, cuadrilátero, de cosa de seis pies por lado, lleva esculpido esto: «Pertenece á Da. Micaela | del Callejo | marquesa de Boconó | y su familia». Dicen era el lugar que ocupaba la noble dama cuando iba al templo; aunque yo al principio discurría torpemente suponiendo que allí estuviesen guardados los huesos de aquella gente importante, al estilo de lo que los cristianos viejos acostumbraban.

Recorriendo después las solitarias calles de la pobla-



Colombia - Río Magdalena



Puente Gualino - Colombia



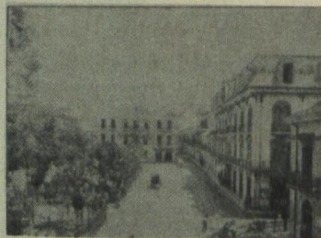
Río Magdalena



Colombia - Río Magdalena



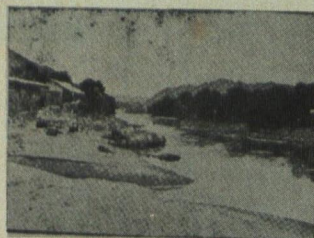
Río Magdalena - Honda - Colombia



Plaza de Catedral - Panamá



Carrera de Panamá



Colombia - Río Magdalena



Colombia - Río Magdalena



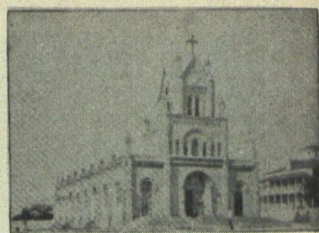
Avenida San Jerónimo — Río Janeiro



Isla de Paquetá — Río Janeiro



Páscua Militar — Río Janeiro



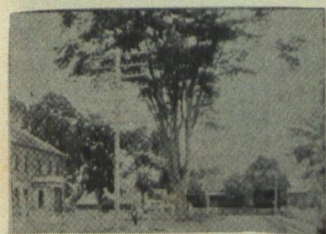
San José — Port-au-Prince



Plaza Zea — Medellín



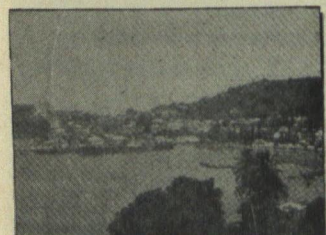
Palacio de la Gobernación — Santiago de los Caballeros



Puerto España — Trinidad



Río Santa Cruz — Trinidad



Puerto de Granada

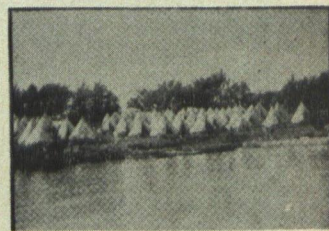


Paso de Paquetá — Río Janeiro

ción, se descubren, no lejos hacia el norte, las ruinas de lo que fue la casa del marqués. Estaba hecha de ladrillo y piedra granítica redondeada y lisa, de la misma que hace rodar el impetuoso río entre sus ondas. Contra lo ordinario de las mejores casas de la ciudad, era de un solo piso, y media en su cuerpo principal unos ciento y cincuenta pies de frente por ciento treinticinco de fondo. Una serie de dieciséis pilares cuadrangulares, unidos por arcos rebajados, forman alrededor del patio una extensa galería en cuyas paredes se ven abiertas muchas luces, de arcos adintelados, dispuestas con poca simetría, y correspondientes a las diecisiete piezas que contenía el edificio. De éstas, las del costado oriental están dispuestas en doble hilera. El entablamento interior y exterior está coronado con balaustradas de ladrillo. Nada de particular en los frisos. Pedazos de arcos ó capiteles yacen por tierra y la yerba ha tomado posesión de las cornizas, mientras que acá y allá hoyos cavados en el zarroso pavimento señalan el paso de los que allí esperaban sacar tesoros enterrados. ¿Incendió, como se dice, el edificio el fuego de los realistas? ¿Convirtieron los republicanos las rejas de las ventanas en lanzas para su caballería ligera? ¿Cuándo comenzó, pues, la caída de aquella mansión, de que todavía se descubre vida a los comienzos de este siglo? Hay sobre esto una crónica y una leyenda extrañas.

La crónica, que no parece sino invención ó arreglo de algún fraile español, héla aquí. Averiguóse un día que desde las fronteras de la capitania movían guerra un puñado de valientes. Movían guerra y bajaban de las montañas como avenidas de las quebradas y torrentes. Horribles historias se contaban. Para esto, los insurgentes estaban ya encima, y traían consigo una novedad: no daban a nadie cuartel. Esta consigna era desgraciadamente la pura verdad. La solariega casa ahora se mantenía atristada y lóbrega: el marqués estaba preso a dos jornadas de los suyos. Con los insurgentes venía sin duda uno de sus hijos, porque de pronto se vio al mancebo subir al mirador de la casa y encararse un catalejo y pasear su vista sobre las afueras de la ciudad. Si algo esperaba descubrir, sus pesquisas no fueron del todo inútil. Entre los fugitivos divisó cuatro, seguramente peninsulares, que huían hacia el sur. Bajar el torvo joven, y darse a perseguirlos, fue todo uno. Alcanzólos a orillas de un caño que a obra de seis millas atraviesa el camino, y allí cometió una acción fea: sin otorgarle perdón mató al monje, a quien encontró de rodillas. Los demás escaparon.

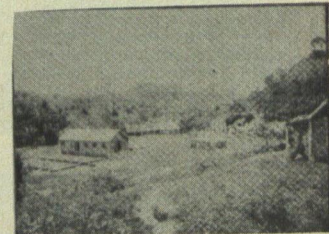
La guerra siguió y el hecho cuasi se olvidó; pero desde entonces (y aquí comienza la leyenda) un aliento mortífero se cierne sobre aquellas hermosas regiones. Barinas se muere. El caño que presencié el superfluo sacrificio se llenó al punto de sangre, y desde entonces mana agua sin cesar. Había además un antecedente espeluznante. Partiendo por el camino del noreste y andando veinticuatro millas al pie de los cerros que quedan a la izquierda, se llega a una dilatada sabana que se baja en un suave declive hacia el sureste. Allí suelen verse rebaños de ganado pastando libremente ó el pastor receloso que ojea a caballo entre las tupidas gramíneas. Después de la sabana sigue un bosque espeso, habitación del solitario jaguar, y detrás del bosque el río. Aquestas eran las tierras del marqués. Abriéndose paso entre collados y montes sale bramando el Chorroco y se arrastra enfurecido y frío durante la estación de las lluvias, agitando su lomo rugoso y negruzco en el que se vislumbra algo así como escamas de acero. El dragón se traga de vez en cuando un caminante que confiado intenta atravesarlo. Allí hay pozos encantados. Los pescadores han arrojado un pedazo de dinamita con esperanza de matar



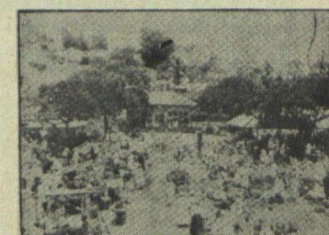
Bermuda — Campamento



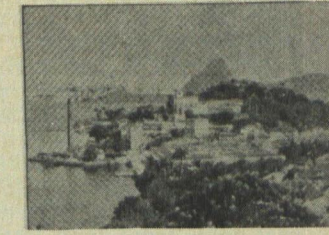
Bermuda — Voluntarios



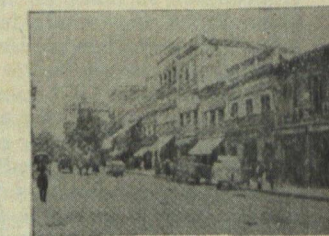
Granada — Hacienda de cacao



Mercado de Granada



Río Janeiro



Río Janeiro



Acto III de "Prometeo" (Pandora suplica á Prometeo que implore á Zeus, pero Prometeo permanece indiferente)

peces, y después de la explosión han visto con espanto el agua tinta en sangre. Dentro del bosque se ha ido formando una laguna que apenas deja por sobre el nivel del agua las hojas de una mapora altísima, sobre la cual aparece en ocasiones una guaca encantada sin duda.

Pues bien, el señor de aquellos lugares debía de tener pactos con el diablo. Su mula de silla mostraba un cuerno en la frente, y del cuerno la sujetaba con el ronzal en la cuadra, que era una de las habitaciones de la casa solariega. El marqués mismo la pensaba; y solía ensillarla, y salía de la ciudad, y caminar cincuenta millas en el unicornio antes que acabara de fumarse un cigarro del afamado canasta. Ahora, penetrando en el bosque mencionado se descubren con trabajo las ruinas de la hacienda, cuya casa, grande y lujosa, era también de mampostería. El campesino sabe cómo fue levantado ese edificio, en la construcción del cual nadie logró darse traza de ver obreros, ni alarife, ni albañil. Estos en efecto emprendían su labor en las sombras de la noche; y todo, todo lo hicieron así, hasta los pretils de piedra que cercaban la hacienda. Mas la puerta de varas no la concluyeron ellos, ni el marqués mismo atravesó las vigas en los agujeros de las jambas. Aquella gente no osaba hacer así la señal de la cruz. Del edificio, que aún era habitado á mediados del siglo, quedan pocos vestigios. Calderos de bronce hay arrojados acá y allá, ensotados entre la

maleza: uno de ellos de porte descomunal quedó vuelto sobre sí; y ni el cura, ni las tropas que por allí han pasado, lograron voltearlo, ni moverlo. Está encantado.

Así explica, oh buen lector, la sociología del campesino barinés la decadencia y ruina de aquellas renombradas comarcas.

LISANDRO ALVARADO.

Libertad, 1900.

VIAJE DE LA LUZ

Empieza el sueño á acariciar mis sienes: vapor de adormideras en mi estancia; los informes recuerdos en la sombra cruzan como fantasmas. Por la angosta rendija de la puerta rayo furtivo de la luna avanza, ilumina los átomos del aire; se detiene en mis armas... Se cerraron mis ojos, y la mente, entre los sueños, á lo ignoto se alza: meciéndose en los rayos de la luna da formas á la nada, y ve surgir las ondulantes costas, las eminencias de celeste Atlántida, donde viven los Genios y se anida del porvenir el águila.

Allí rima la luz y el canto alumbra, aire de eternidad alienta el alma, y los poetas del futuro templan las cristalinas arpas.

Auroras boreales de los siglos allí se encuentran, recogida el ala; como una antelia vése al pensamiento que gigantesco se alza.

Allí los Prometeos sin cadenas y de Jacob la luminosa escala; allí la fruta del Edén perdida, la que el saber entraña.

Y el libro apocalíptico, sin sellos, suelta á la luz sus misteriosas páginas, y el Tabor del espíritu su cima de entre la niebla saca.

Y allí el Horeb de donde brota puro el casto amor que con lo eterno acaba: Allí está lo ideal; allá boguemos... dad impulso á la barca...

Despertéme azorado... ¿Y ese mundo? para volar en él ¿en donde hay alas? Interrogué á las sombras del pasado, y las sombras callaban.

Pero el rayo de luna ya subía del viejo estante á las polvosas tablas, y lamiendo los lomos de los libros en sus títulos de oro se miraba.

J. GONZÁLEZ CAMARGO.

Colombia.

ULTRATUMBA

Cuando el rumor se apaga
del monótono rezo
y el cadáver se queda solitario
de los pálidos cirios al reflejo,
la pobre madre á la urna se aproxima,
con cariñoso acento
le habla al cadáver y su rostro lleva,
dándole besos, al amante seno;
y tanto puede el llanto de una madre,
que en sus labios, el muerto,
de la urna se levanta á recibirlo
al sentir el calor de aquellos besos.

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.

SÍMBOLO

Para la Musa de Jiménez Arraiz

Hecha de mármol de color de rosa
un artista consagra en sus talleres,
entre frágiles bustos de mujeres,
su estatua de la Venus Victoriosa.

Cada nueva escultura prodigiosa
del labrador de imaginados seres,
es otra radiación de los placeres
dormidos en las curvas de la diosa.

Postrado de fatiga ante la muda
rebelde inspiración, con mano ruda
rompe á cincel los deleznares yesos;

Y asiéndose á la efígie inmaculada,
le prodiga en la boca sonrosada
una porción de resonantes besos!....

MAXIMILIANO GUEVARA.

INRI

Terminado el almuerzo, Aristides saboreaba el último sorbo de café, cuyo aroma se confundía con la sabrosa emanación del cigarrillo que sostenía con la mano izquierda, mientras que con la otra llevaba á los labios la taza que contenía la aromosa bebida. A su lado hacía igual cosa Antonio.

—De modo que para ti—dijo Antonio—es Dios una ridícula aberración del entendimiento?...

—Una superchería á cuyo influjo una parte de la humanidad, la que ha sabido comprender mejor aquella máxima, *vivir y dominar*, se ha sobrepuesto á la otra y vive de ella. Esta parte está formada por todos los débiles, por todos los cretinos. Tu religión lo dice: bienaventurados los pobres de espíritu.

—Pero si tú niegas á Dios, no debes tampoco creer en Jesucristo!

—¡Pues es claro! ¿Te imaginas lo contrario? Yo no quiero degradar la figura eminente de aquel grande hombre-genio dándole atributos inconcebibles, que la recta razón rechaza. El Jesús mío, muerto para siempre en la cruz, es más grande que ese Jesús de ustedes, resucitado ¡qué bárbaros! al tercero día. Los cristianos tenéis vuestras Euménides: Dios *trino* y uno es una de ellas.

Debiera existir el infierno con sus calderas de aceite hirviendo y plomo derretido para meteros á vosotros, por sacrilegos á la razón, por sacrilegos á la naturaleza.

—Gracias por tus deseos—dijo Antonio—pero entonces por qué tienes tú allí en tu cuarto, sobre tu cama, esa imagen de Jesús?

—Cosa muy sencilla.... De modo que si hubieras visto mi cartera me creerías un hipócrita santurrón.

—Bien! y qué significa eso?

—Lo verás: tengo ahí la imagen de Jesús como pudiera tener la de Aristóteles, Sócrates, Washington, Bolívar... Los grandes hombres son dioses de la religión de mi alma. Y cargo este rosario en mi cartera como cargo una guedeja de mi madre: es un fragmento de mis primeros amores, y por eso lo llevo aquí, junto á mi corazón, con este fragmento de mi madre que palpita junto á mí.

..

Días después, todo era silencio en la bella casita de Antonio. No se oía sino el estertor agónico de Aristides en su lecho de enfermo.

El médico dormía en una butaca del corredor.

Un sacerdote oraba en un ángulo de la antesala. El enfermo lo había rechazado,

diciéndole: todo eso lo sé yo, Padre; déjeme dormir....

De pronto resonó un largo gemido del moribundo, y aquel quejido tétrico, como salido de una tumba, hizo estremecer el corazón de sus amigos, que allí muy cerca de él velaban.

Antonio se aproximó al lecho del enfermo, le puso una mano sobre el pecho para ver si palpitaba aún su corazón, y al notar que sus párpados se hacían inmóviles; que sus labios se plegaban, temblorosos; que sus ojos, hundidos en las órbitas entre un cerco oscuro, despedían un lánguido fulgor; que sus manos se crispaban; que una lágrima resbalaba por el pómulos,—desprendióse veloz de allí, tomó de una mesa del cuarto vecino un Crucifijo y púsole sobre el pecho de Aristides, diciendo:

—Jesús, óyeme! Jesús, escúchame! Jesús, ten piedad!....

El enfermo abrió los ojos, extendió los brazos, y asiendo entre sus manos el Crucifijo, mirólo fija y tristemente, y en un esfuerzo supremo, exclamó con una voz triste y apagada:

¡Inri... inri... pedestal... de todas... las grandezas humanas!

El Crucifijo inclinóse, y sus brazos cayeron sobre el pecho de Aristides-cadáver.

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.



ESPERANDO EL AÑO NUEVO

LA ESPERANZA, GRAN SASTRERIA



JUANITO Losada se graduó de licenciado en jurisprudencia y se dijo: ¡Ea! ya soy abogado. Conozco de vista todo aquello que, conocido á fondo, haría de mí un sabio: derecho romano, derecho natural, derecho civil, derecho político, derecho administrativo, derecho penal, derecho canónico, derecho internacional, derecho comparado, historia del derecho, filosofía del derecho, literatura del derecho y hasta medicina del derecho. Pues, con tamaña ciencia, y mis doce años de estudio, ó á lo menos de carrera, no sé plantear un pleito ordinario ante el último juez de España; ni aunque yo lo supiera habría litigante que encomendara su defensa á un abogado novel. La profesión de Papiniano se ha convertido en secuela de la política y gaje de la nombradía, y en cada ciudad, cada bando tiene su jurisperito, que es á la vez su diputado y su agente de negocios públicos y particulares. Conque, una de dos, ó tengo que comerme los libros, ó tengo que contratarme de pasante en el bufete del cacique político-jurídico de la provincia.

Y como no le conviniera ni una ni otra resolución, tomó la que toman muchos escolares al salir del claustro universitario;

la de colgar el derecho para mejor ocasión y buscarse por otros caminos un nombre protector. Y el camino que parece y aún ha sido en ocasiones, más llano y más corto que otro alguno, es el de la política y el periodismo.

Juanito entró como pudo y cuando en la redacción de un periódico, y además se buscó un padrino: condición necesaria en estos desafíos que la ambición riñe con la suerte.

Presentóse en su nuevo escenario con una buena levita: la que había estrenado en el acto solemne de su licenciatura. Por entonces la levita estaba flamante. Con ella visitaba á su padrino y con ella iba á la redacción. Aunque no tenía otra, la usaba á diario y á todo trapo, en la esperanza, y casi seguridad, de sustituirla con otra mejor todavía. Había que presentarse con todo el decoro de la profesión... y de las ilusiones.

¿Qué importaba gastar y romper una levita, á quien pronto vestiría dorados uniformes cubiertos de placas y bandas multicolores?

Esto vino á decir á su amigo más cariñoso y condiscípulo de la carrera, Antonio Borja, cuando después de ocho años de vida común, se separaron para tomar caminos bien diferentes. Juanito se aventuraba por revueltas y encrucijadas propicias á las sorpresas y á los azares. Antonio iba paso á paso por carretera vecinal, modesta, pero segura y tranquila. No llevaba

á grandes alturas: tampoco á precipicios: llevaba ciertamente á feliz mediocridad. Antonio establecería su bufete de abogado en una villa cabeza de partido y de distrito electoral, residencia de su familia.

—Tú harás carrera,—dijo Antonio á Juan, viéndole revolver periódicos y hablar de personajes.—Me alegro por tí; y por mí, porque algo me tocará.—Antonio creía de buena fe que Juan podría protegerle.

—Y tú, quizás me serás útil. Por donde vas se llega también al poder: al poder, chico, al caciquismo. Y puedes irme preparando un distrito electoral.

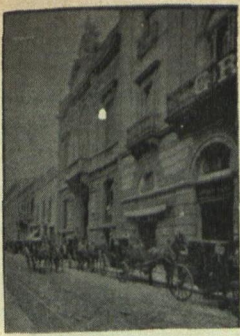
..

Cuatro años después, Antonio, llegado á Madrid para negocios de su profesión, visitó á Losada. Habíale extrañado ya no verlo incluido en ninguna combinación de cargos públicos de las muchas á que los frecuentes cambios de gobierno dieron lugar. Pero le sorprendió más, encontrarle desaliñado y mal vestido, cosa estúpida en Juanito que gustaba del boato, y presumía siempre de elegancia, y no vanamente, porque la tenía en su persona correcta y distinguida.

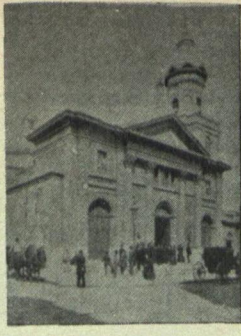
—Veo, que...

—¿Qué ves?—respondió Juan cariñosamente, ofendido por la observación.

—Pues francamente, veo un sombrero muy deslustrado y con asomos de calvicie:



Banco Español — Buenos Aires



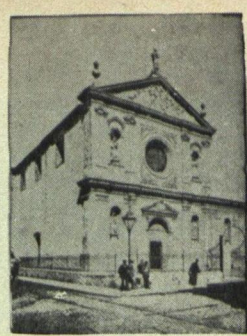
Iglesia La Concepción — Buenos Aires



Iglesia del Carmen — Buenos Aires



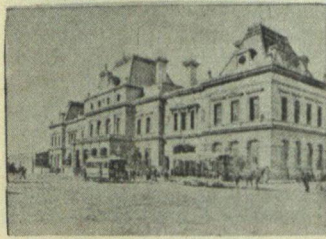
Teatro de la Opera — Buenos Aires



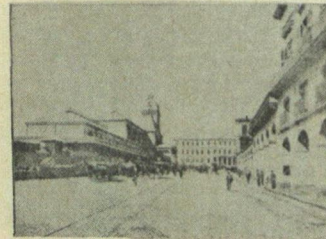
San Juan — Buenos Aires



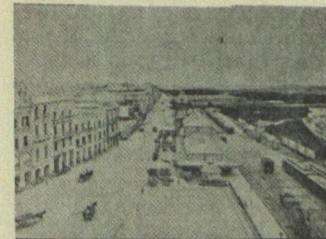
Departamento de policía — Buenos Aires



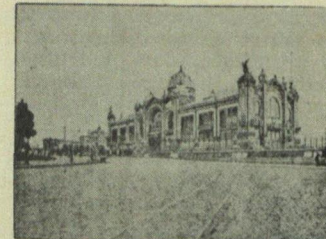
Estación del Ferrocarril del sur — Buenos Aires



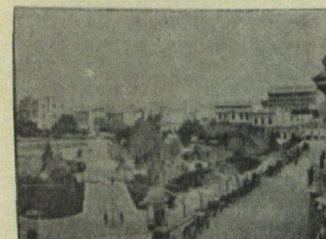
Estación Central — Buenos Aires



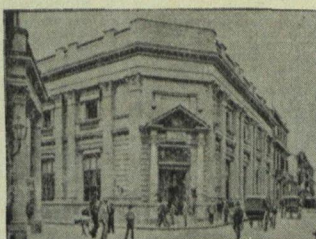
Paseo de Julio — Buenos Aires



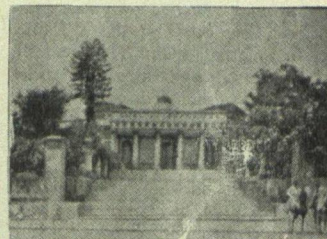
Pabellón Argentino — Buenos Aires



Plaza de La Libertad — Buenos Aires



Banco de Londres — Buenos Aires



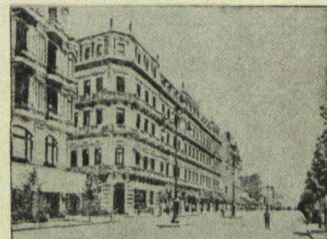
Casa de Expósitos — Buenos Aires



Hospital San Roque — Buenos Aires



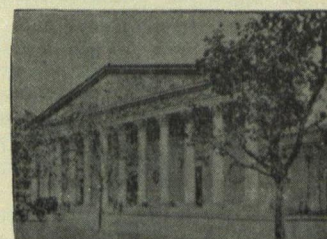
La Aduana — Buenos Aires



Avenida de Mayo — Buenos Aires



Depósito de Aguas — Buenos Aires



La Catedral — Buenos Aires

veo una ropa muy raída y unos tacones muy torcidos.

—¿Y qué?

—Que no has prosperado todo lo que queríamos.

—Está al caer, está al caer la fortuna: cuestión de días. ¿Qué importa pasarlos medianamente cuando se espera llegar?

—Menos mal, hijo. Siquiera no padeces. Tienes el bienestar mejor: el de el espíritu.

—Completo. Te repito que la suerte está al caer. Precisamente hoy me ha llamado mi hombre. Voy a vestirme para verlo. Ven conmigo a casa.

El cariño de Antonio recibió un consuelo al oír cómo Juan hablaba de vestirse. Parecía evidente que tenía otra ropa mejor que la puesta, la cual, sin duda, era el traje de faena del periodismo militante.

Pero el traje de gala no le superaba. Antonio reconoció la histórica levita de Juan, hermana de la suya. Ambas cortadas y cosidas por el mismo sastre y para la misma ceremonia. No obstante su visible deterioro, Juan debía de considerarla como prenda riquísima puesto que, mirándose al espejo, se contoneaba con ella, mientras la cepillaba con esmero inútil, y aún perjudicial, porque el frote del cepillo, antes sacaba la hilaza que las manchas del tejido, abrigando con ese brillo parduzco de ala de mosca que el tiempo imprime indeleblemente en la ropa, como pátina de su antigüedad.

—No creo que esté mal la levitilla. ¿Eh? ¿qué te parece?

—Que podía estar peor todavía.

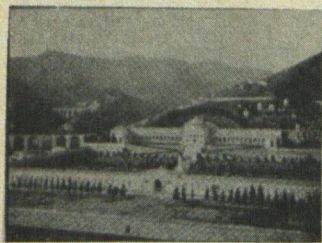
—Sobre todo, para lo que le queda de servicio...

Cosa de semanas; de pocas semanas. Bien puede aguantarlas con decoro. Después la tiraré al arroyo para los traperos. No, tirarla no: merece el respeto de los monumentos históricos. La guardaré como trofeo y memoria de los tiempos de lucha: como las casas grandes conservan el arnés de guerra de su fundador.

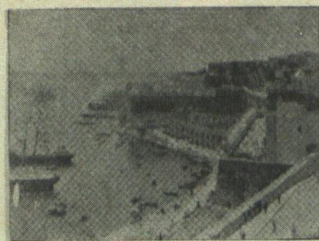
¡Y qué ropa me voy hacer! Hay que vengarse de estas escaseces. Lo primero un frac... no; dos. ¿Qué menos ha de tener un hombre de mundo? Dos cada año, por supuesto: y no son muchos para usados a diario. Luégo, el medio vestido: el smoking. Y las dos levitas para las tardes: el chaquet para las mañanas: el gabán largo; el gabán corto; el de pieles para las noches. En fin, una sastrería completa. Ya verás, ya verás. De esta conferencia puede resultar todo: un acta que es todo, porque en política, quien no es diputado no es nada.

—¿Y por qué no te la dio tu hombre cuando fue ministro?

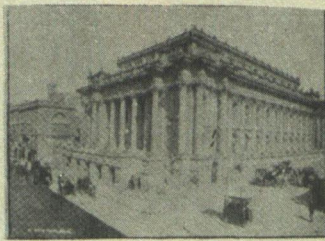
—Realmente fue un ministro en crisis desde que juró. Nunca estuvo enteramente conforme con aquella política: la aceptó por patriotismo y dimitió en cuanto pudo hacerlo. Me ofreció destinos: no los admití por



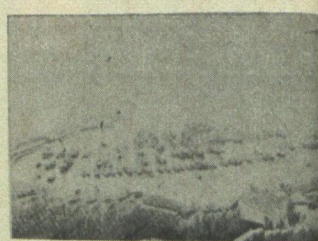
Cementerio de Génova



Malta



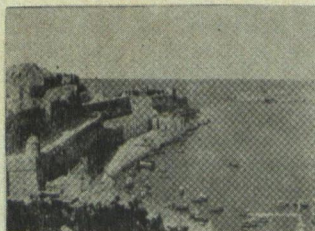
Teatro de Malta



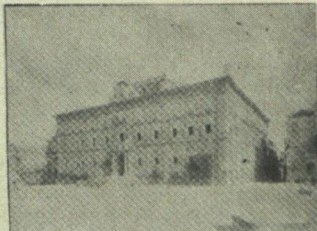
Málaga



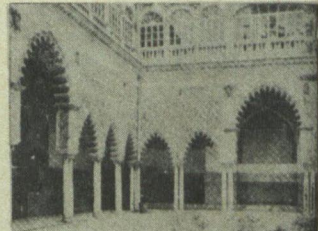
Ministerio de Agricultura — Río Janeiro



El puerto de Malta



Malta



Patio de las Dorcelias — El Alcázar — Sevilla



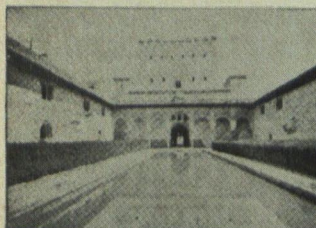
Las Flechas — Río Janeiro



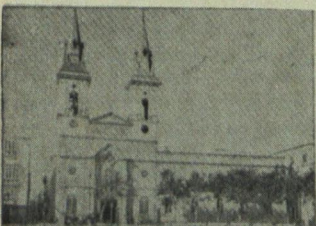
El Museo — Río Janeiro



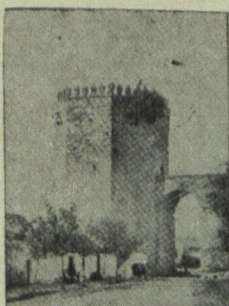
Río Janeiro — Plaza de la República



Patio de Arrayanes — Granada



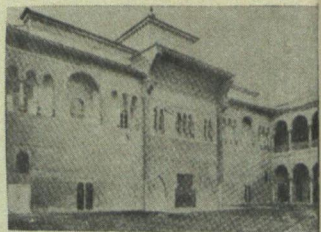
San Antonio — Cádiz



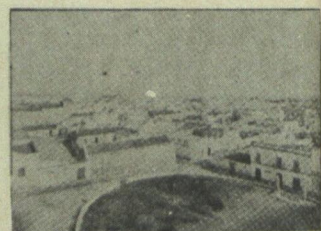
Torre de Malá Muerte — Córdoba



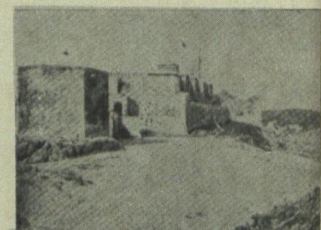
Jardín botánico — Río Janeiro



Fachada del Alcázar — Sevilla



Puerto Santa María — Cádiz



Torre de Guzmán el Bueno — Tarifa — Cádiz



Cádiz — Plaza de Abastos



Cádiz — Plaza de Isabel II

insignificantes: yo carecía de condiciones legales para los que merezco. La ley ha cerrado la puerta al favor, pero á la vez al talento. No quiero vender mis derechos y servicios por un plato de lentejas. Por eso me empecé y sigo empeñado en obtener el acta: la llave de los gobiernos civiles, de las legaciones diplomáticas.

—Ya veo que sigues empeñado y en mal camino para desempeñarte.

Y después de una comida cuya frugalidad excesiva contrastaba ridículamente con la bambolla de embajadas y subsecretarías, ambos amigos salieron de la casa, que era de huéspedes, de á diez reales diarios y no siempre efectivos ni puntualmente pagados. Antonio remedió con espontánea delicadeza algunos apurillos. Y fue de ver el aplomo, realmente sincero, con que Juan, en agradecimiento, ofrecía protección á quien acababa de socorrerlo, y tenía valía más que él. Porque el abogado rural, sabiendo que el estómago no da esperas, prefirió ganar poco de presente, á mucho de porvenir. No aguardaba uniformes ni bandas; pero no carecía de buena ropa burguesa.

• •

Pasaron años, corrieron temporales políticos, mudaron hombres y cosas. Sólo Juanito permanecía parado, inmóvil, pero esperanzado y alegre. Siempre en su periódico, siempre con su mismo sueldo, escaso, siempre en su tertulia y siempre con su levita. Como él estaba en el mismo lugar donde empezó, creía que nada ni nadie se había movido, ni pasado. No se enteraba de que iba encaneciendo, ni echaba de ver la decadencia de su levita.

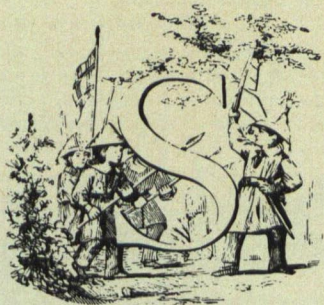
• •

Seis años más tarde, el periódico donde Losada había consumido estérilmente su juventud, anunció la muerte de su pobre redactor. Murió de tisis, la enfermedad que, como el opio, hace soñar al alma en viajes y placeres mientras va matando el cuerpo. Fue muerte propia de aquel invencible soldado de las ilusiones. El gladiador muere envuelto en la nube de polvo que le



FUNERALES DEL SIGLO XIX

PRIMER CAPÍTULO DE LA FELICIDAD



ENTÍA una ansiedad deliciosa, una turbación indecible. La naturaleza parecía responder á este estado de mi espíritu.

Era también un día nervioso, con bocanadas de aire fuerte, con nubes fugitivas, con ráfagas húmedas como de tempestad lejana.

No me daba exacta cuenta de lo ocurrido; mi ánimo estaba confuso, enagenado, como un infeliz á quien le tocara la lotería, como un desdichado pretendiente á quien el ministro agraciara de improviso con un brillante empleo.

Cuando la miraba y la veía tan hermosa, y pensaba que era ya mía, mía para siempre, cerraba los ojos para no cegar, para que no se escapara aquella ilusión hecha carne.

Ella parecía preocupada; de vez en cuando levantaba la cabeza para sonreír con timidez, y entonces me deslumbraba el brillo ofuscador de sus ojos infantiles.

Lo pasado me parecía un sueño. ¿Qué íntima nobleza tiene el alma para olvidar las amarguras pasadas? Un amanecer alegre borra en un instante las negruras de interminable noche. Aun creía ver el asombro, la envidia, la insensata curiosidad de los que presenciaron la ceremonia; y sentir la emoción que me produjo la iglesia, envuelta en la penumbra del amanecer, tranquila siempre, con aquella quietud solemne, que había despertado en mí los más tiernos recuerdos de la infancia. Y

todo esto, y la sensación violenta de la desgarradora despedida, palpitaba aún en mi imaginación, y se desvanecía en aquel fondo de felicidad presente, como sombras del crepúsculo á la salida del sol.

Desde la iglesia á la estación no habíamos nada; no sabíamos qué decirnos; nos hallábamos bajo el peso de una de esas impresiones que absorben el pensamiento en el corazón.

Las calles estaban lo mismo que siempre; la gente que encontramos apenas nos miró al pasar; y, sin embargo, todo me parecía extraño, todo nuevo, todo se gravaba con profundo relieve en mi sér; todo me inspiraba una compasión intensa y cariñosa. ¡Pobre gente que se quedaba allí en la soledad de la prosa, sin gustar la suprema dicha del amor! Todavía recuerdo á una mujer que cruzó á lo lejos; á un hombre grueso y colorado que caminaba lentamente. Me parecieron las imágenes perezosas del hastío de mi vida anterior, que se desvanecía para siempre.

Volví á mirarla. Se había recostado en el fondo del carruaje. Su seno latía acompasadamente, con el ritmo lento de una emoción profunda y sostenida. En la penumbra del interior de la berlina se destacaba su figura delicada y expresiva. Nada sensual ni grosero nos dominaba; sólo sentíamos la dicha casi infinita de un supremo acorde, una inmensa alegría turbadora, ideal y pura, que llevaba tras sí, en anegamientos de ternura nostalgia de lágrimas.

Tenia el rostro pálido y la mirada indecisa. Cogi su mano y la estreché con fuerza. Acerqué mi cabeza y la miré frente á frente. El aliento se escapaba de su boca, entrecortado y candente. Ella me miró muy seria: tenía aquella mirada algo de interrogación, sin nombre en el lenguaje; quise decirle algo que no encontré expresión adecuada en palabras, y, acercándome más, la dí un beso, el primero, que es-

nubla los ojos, esperando que ha de venir, oyendo el aplauso y la aclamación de la muchedumbre. Así acabó nuestro hombre: envuelto y cegado por el polvillo de oro de la esperanza sempiterna. Y así vivió alegre, feliz, sin un día negro, en medio de sus años de miseria que tanta tristeza merecían. Fue enterado casi de limosna, con el acompañamiento de algunos compañeros en la prensa y con su levita por mortaja. ¡Quién le dijera que habían de amortaljarlo con aquella levita por no tener otra! ¡Quién le dijera que había de ser cobertor de gusanos aquel paño con que él se consideraba bien vestido, tan bien vestido que le vistió hasta en su muerte!

¿Y por qué consideraba buena y limpia y hasta elegante aquella prenda antigua, sucia y destrozada? Porque todos los días esperaba tirarla y sustituirla.

La levita era un símbolo del carácter de Juan: cubría un pecho lleno de ilusiones que contrarrestaban la enfermedad que lo consumía. Y la esperanza y las ilusiones visten al espíritu con ropajes espléndidos de su guardarropía teatral.

Gracias á esa ceguera dichosa Juan tuvo siempre una levita nueva sin tenerla, y una alegría inagotable sin motivo para alegrarse. Esperando siempre mejorar de vestido y de fortuna, no conocía la vejez sucia de la levita, ni la cara triste de su pobreza. Nunca sintió esa desnudez que hiela á las almas desencantadas. Le vestía á su antojo y capricho un habilísimo sastre que agranda lo pequeño, recose lo roto, reforma lo usado, y da fortaleza á lo gastado: la esperanza. La esperanza, gran sastrería, donde á pesar de su baratura, no pueden á veces vestirse los poderosos y soberanos de la tierra.

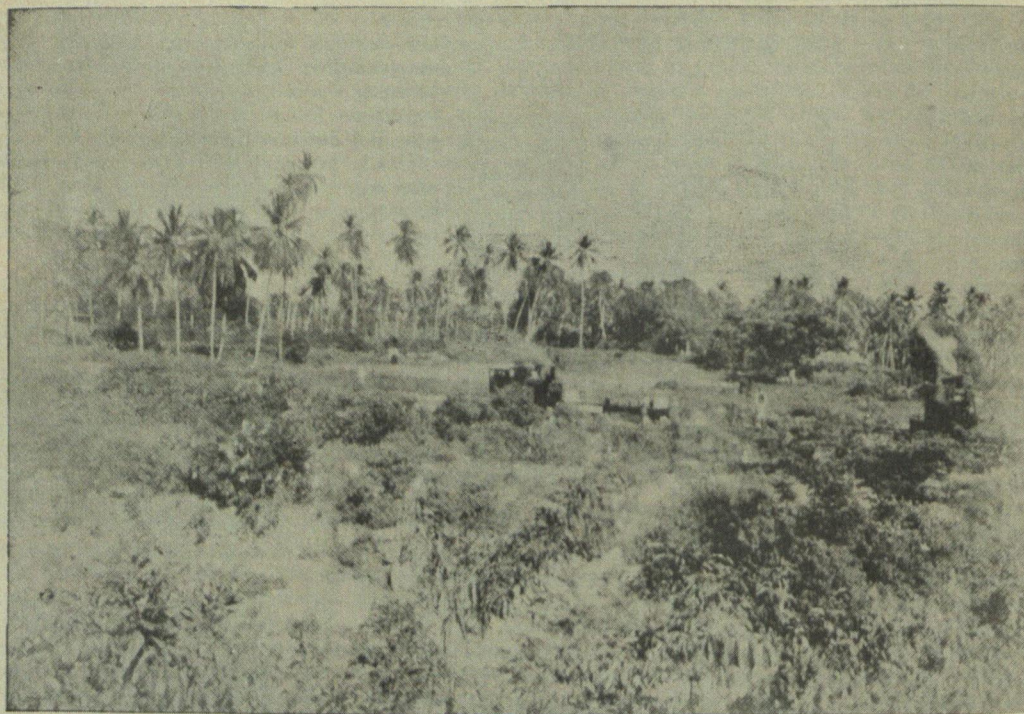
talló, intenso y desfallecido, cuando el coche se detenía y un mozo de la estación abría brutalmente la portezuela...

Luégo el tren corría entre paisajes diversos, que se iban sucediendo en inacabable perspectiva; y al medio día, en un océano de luz, cuando el sol inundaba nuestro departamento de llamaradas rápidas y deslumbradoras, entrábamos en los llanos abrasadores de Córdoba... Todo lo que veíamos nos parecía encantador; hasta la tela y los encajes del wagón y las cortinillas azules, que se agitaban rápidamente con la velocidad de la marcha; todo nos parecían cosas amigas, que nos miraban satisfechas. Y no sabiendo qué hacer, enagenados de dicha, cruzando rápidamente los olivares cordobeses, tomábamos pequeños sorbos de montilla, contemplando en su color de oro los reflejos del sol, menos brillantes que la mirada radiosa de sus ojos infantiles, que sonreían siempre...

NICOLÁS MARÍA LOPEZ.



MUELLE DE LA GUAIRA



Paisaje de Malquetfa — Fotografías del señor G. R. Suárez

EL MITO

El mito, inspirador de poetas y artistas eminentes, es objeto en nuestros días de largas y profundas disquisiciones.

Concepción poético-religiosa, obra épica de colectiva elaboración, atraviesa en su principio un camino subterráneo, tenebroso, comparable al *venero* que, antes de salir á luz en el manantial, fluye silencioso, invisible, por las hendiduras, grietas y oquedades de la sierra.

El mito griego, el más interesante para nosotros, aparece franco y casi encauza-

do, libre de las sombrías cavernas, formando cascadas y arroyos bañados en la luz del día, como si en Homero surgiese de pronto, sin haber pasado, en su período inicial, por las montañas del Asia, cuna del género humano.

Pero ni en Homero ni en Hesíodo—términos de la edad llamada «elaboración del mito griego»—éste se halla formado definitivamente. Los dos autores épicos son algo más que ecos de la tradición helénica; más bien son resonancias que prolongan los sonidos de las viejas leyendas. Los poetas primitivos, no obs-

tante su serenidad objetiva, se estremecen al paso del numen y modifican subjetivamente la revelación al transmitirla al pueblo.

En presencia del mito, el pueblo griego permanece tranquilo, indiferente, ó se humilla y ora. El historiador, viendo allí un hecho-fósil, lo estudia é interpreta á guisa de narración verosímil de hazañas casi olvidadas de antiguos conquistadores y civilizadores. Y el poeta y el filósofo simbolizan en los entes míticos, altas concepciones morales.

Hasta nuestros días, la Mitología no ha sufrido el golpe de las pretensiones científicas. Los antiguos se limitaron á narrar la vida legendaria de héroes y dioses, con sentido exotérico; pero los modernos, particularmente desde la publicación de la *Gramática comparada de las lenguas indo-europeas*, de Bopp, han tratado de sistematizar las concepciones mitológicas, inquiriendo sus orígenes y desarrollos.

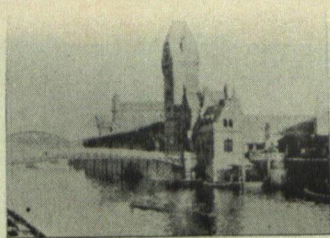
Ya antes de Bopp, había demostrado Vico (*Scienza Nuova*) el gran partido que, para los orígenes de un pueblo, se puede sacar del análisis de una lengua. Pero siglos antes que Vico, el mito como elemento histórico había sido utilizado por Evehmero y los evehmeritas; y como material filológico,—*sermo míticus*—Locke lo había estudiado, advirtiendo, v. g., que *alma*, *ánima*, viene de *anemos*, soplo, viento, aire sutil, con el cual, decía el filósofo, fue com-



Grecia — Templo de Poseo



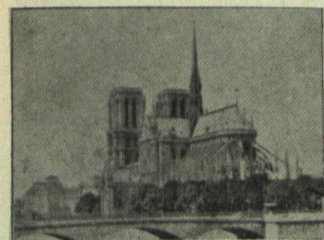
El Partenón — Grecia



De Hamburgo



Unión Square — New York



Notre Dame de París



Palermo — Buenos Aires



Parque 3 de Febrero — Buenos Aires



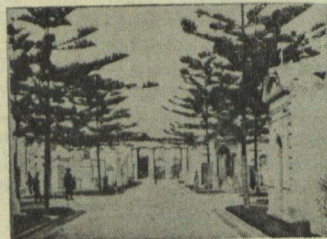
"El Tigre" — Buenos Aires



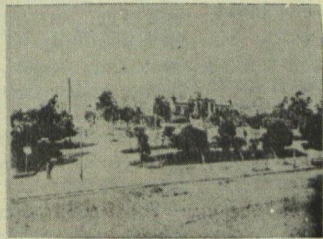
Mercado de frutos — Buenos Aires



La Boca del Riachuelo — Buenos Aires



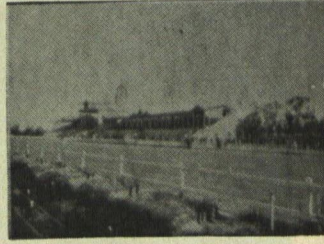
Cementerio del Norte — Buenos Aires



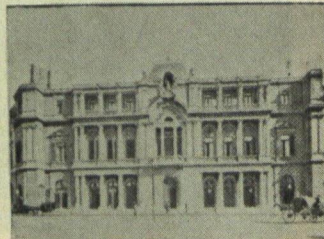
Plaza San Martín — Buenos Aires



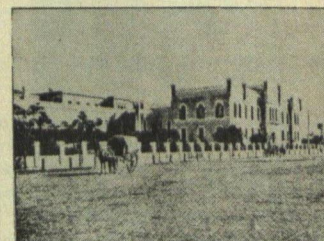
Londres — Coventry St



Hipódromo de Buenos Aires



La Boiss — Buenos Aires



Penitenciaría de Buenos Aires



Colegio del Salvador — Buenos Aires



La Curia Eclesiástica — Buenos Aires

parado el principio interior de todo cuerpo viviente. Atendiendo a la significación del *sermo milicus*, en relación con los fenómenos naturales, algunos filólogos vislumbran en los mitos una Física-Teódicea. Para ellos, Apolo es el sol, Selené la luna; Poséidon el mar; Hérmes el viento.

Para el criterio evchmerista, Apolo no es el astro luminoso regulador de las estaciones, sino un príncipe fundador de ciudades y legislador; y Baco no es dios de las viñas, sino un labrador insigne, que enseñó el cultivo de la vid y la extracción de su jugo, ó tal vez Alejandro Magno, conquistador de las Indias como Baco.

Los simbolistas (y sea este el último ejemplo) ven en la diosa Minerva, que adulta y ceñida de armas resplandecientes, salió de la cabeza de Júpiter, una imagen de la sabiduría que del cielo baja a la tierra, armada con los rayos de la verdad, para ahuyentar las sombras del error y del sofisma.

Estas ligeras indicaciones deben bastar a los estudiosos para comprender la transcendental importancia de los mitos. Aristóteles, acostumbrado a buscar el rastro de las ideas en las nubes de la Metafísica, afirmaba resueltamente que «el amigo de la verdad lo es en cierto modo de los mitos»; y el conde de Maistre, pensador audaz y profundo, creía que en la Mitología greco-latina no es todo verdad ni todo mentira, sino un tejido de creencias enlazadas por hilos sutiles con la tradición primitiva.

Este es el criterio predominante en los escritores católicos que se precian de ortodoxos. Las aguas turbias del mito, en tan varios arroyos divididas, provienen de la fuente primera donde bebió la humanidad.

M. GUTIÉRREZ.

AL PASAR

Ayer el pavimento sonoro de Florida
Sintió trotar el tronco de potros de Inglaterra,
Que arrastra la victoria donde al amor convida
La faz de la morocha más linda de esta tierra.

El coche se perdía camino de Palermo,
Cuando pasó a mi vista, sentada en su cupé,
Una divina rubia que como un niño enfermo,
Tenía triste y pálida su faz de rosa té.

De esa visión porteña quedó en mi mente escrita
La página vibrante que es hoy una canción:
A tus azules ojos, ¡celestes Margarita!
A tus miradas negras, ¡hermana de Mignón!

EUBÉN DARÍO.



SOLITOS Cuadro de G. Muzzioli

LA REALIDAD

La Estética, ciencia de la belleza, suele olvidarse de la fealdad, mientras la Ética, tratando de la bondad, estudia al par la malicia de los actos humanos. Y así como la Naturaleza ha puesto la luz junto á las sombras y el ceno bajo las flores, así lo feo debe analizarse después de lo bello, como su negación, antítesis ó contraste.

Lo malo es todo lo diametralmente contrario de lo bueno. Si en cualquier acción humana hay un solo átomo de malicia, la acción es mala, detestable; porque el mal no se diferencia del bien, cuantitativa ó accidentalmente, sino por razón de esencia ó calidad. Un ladrón es ladrón, ya robe cinco pesetas, ya cinco millones de duros. Y la diferencia entre lo feo y lo bello es de cantidad y de accidente. El objeto hermoso se trueca en feo por una desproporción ó falta de armonía. Un «gallo» que suelta un tenor en medio de la romanza, basta para hacer reír á los que escuchaban arrobados el canto sublime del artista. *Pravo nisu*, decía Horacio de la picara nariz, que por sí sola afea el semblante más lindo; y de aquel rasgo estético se acordó tal vez Quedo al escribir su soneto que empieza:

Érase un hombre á una nariz pegado.....

La fealdad, como la sombra, puede en las artes bellas servir de contraste y real-

ce de la hermosura. Es como las espinas en la flor, el ácido en los dulces, el lunar en una cara bonita.

Homero, gran poeta, admiración de los siglos, puso en el cuadro de su narración épica, al lado de heroicos, gallardos y dignos personajes, la grotesca figura de un ente ridículo, tan cobarde como feo. Rasgo estético, censurado por la crítica pseudo-clásica, que consideró á la epopeya, derecha como un huso, grave como una piedra, fría como un carambano; llena de majestad, seriedad y nobleza. La risa, efecto de lo cómico y de lo feo, y no de lo bello, juguetea en los labios de los dioses, descritos y esculpidos por los poetas y los escultores griegos, que, sin haber estudiado Estética, la conocían ó sentían más hondamente que todos los galoclásicos.

Para disculparse, los enamorados de las mujeres feas repiten el proverbio «sobre gustos no hay disputa». Y esas mujeres, sin embargo, poseen encantos indefinibles. Atraen y seducen mucho más que otras calificadas de bellas. La historia lo comprueba con numerosos ejemplos. Baste el de Cleopatra, que sin ser modelo de corrección estética, sedujo á Marco Antonio y puso en conmoción el universo.

Y es que la fealdad, conviene repetirlo, no se contrapone a la belleza, como el mal al bien. Un rostro feo tiene rasgos

bellos. Felisa, la rubia pecosa, es famosa por sus «andares». Angustias, la de narices borbónicas, produce incendios amorosos con el fuego de sus ojos negros. Una inglesa de pies descomunales, hechiza con la blancura de su tez y el oro de sus cabellos. Y la china de color amarillo, quiere gustar por lo diminuto de sus pies, que la hacen andar con gracioso balanceo.

En la Naturaleza se encuentran objetos, que, aislados, son repulsivos, y, unidos á otros, agradan bastante. Feo parece el solitario peñón, escueto, grietado, desnudo de vegetación, que las avenidas torrenciales colocaron en la arenosa rambla, arrastrándolo del monte; pero el mismo peñón, rodeado de frondosos árboles que se entrelazan sobre él formando verde y flotante bóveda, donde los pájaros cantan, parece un anciano de venerable y hermoso aspecto, que recuerda los tiempos de su florida juventud, fugaces como un sueño, enseñando con su calva y sus arrugas la rapidez de los goces primaverales!... Pasará mayo, arreciarán los calores, caerán las hojas de los árboles, enmudecerán los trinadores pajarrillos; y el peñón desnudo, árido, triste, armonizará con el paisaje de invierno, y parecerá hermoso y augusto!...

M. GUTIERREZ.

(Granada).



Homenaje

Página de álbum

¡Oh niña! El verso mío
carece del matiz y la frescura
de la flor que, empapada de rocío,
simboliza el amable poderío
de tu regia hermosa.

Pobre tributo fuera
el que a tus pies mi admiración rindiera.
La estrofa indócil, turbulenta, ignara,
jamás fue digna de besar el ara
donde, radiosa, la belleza impera.

El verso mío es rudo.
Es casco, malla, escudo.
¡Fuerza es prever el criminal embate!
Cuando el odio ensañado nos rodea,
la Musa, como Palas Atenea,
armada debe estar para el combate.

¿Cuál entonces mi ofrenda?
Si yo pudiese abandonar mi tienda
paje tuyo sería,
y como el paje fiel de la leyenda,
de mi adorable esclavitud en prenda
la huella de tu planta besaría.

ANDRÉS A. MATA.

Caracas: 1900.



LOS NENÚFARES

(DE EDMOND ROSTAND)

El estanque, á cuya somnolencia se mezcla el tibio rayo de sol, está floreciente de hermosos y blancos nenúfares.

Los unos, fuera del agua, se enderezan temblorosos y su tallo se balancea en el aire perfumado.

Otros todavía no han podido surgir altivos; mas la flor viene á sonreír en la superficie límpida.

Miraseles moverse suavemente y nadar: el agua rizada toca á los bordes de sus cálices.

Otros, más lejos todavía del momento de surgir al sol, tienen la flor completamente hundida en la clara linfa.

Se puede verlos, mecidos por un leve remolino, bajo el agua verde: aplasta-

dos por el peso de la ondata, parecen dilatarse.

Así mis pensamientos en su lenta floración.

Algunos están formados, sin más vacilaciones, completamente abiertos, como sobre ese estanque los nenúfares balanceados por la brisa indolente.

Otros no han podido todavía sobrepasar el nivel. Estos son los que, como poeta, se acarician más que todo.

Se les deja flotar perezosamente, como á flor de espíritu, como los nenúfares extendidos á flor de agua.

Pero siento en mí el empuje vivaz y secreto de otros pensamientos que germinan misteriosamente, que toman cuerpo en un adormecimiento como los nenúfares adormecidos bajo el peso del agua.

F. GAVIDIA.

LA FLOR DEL OLVIDO

—Jardinero:

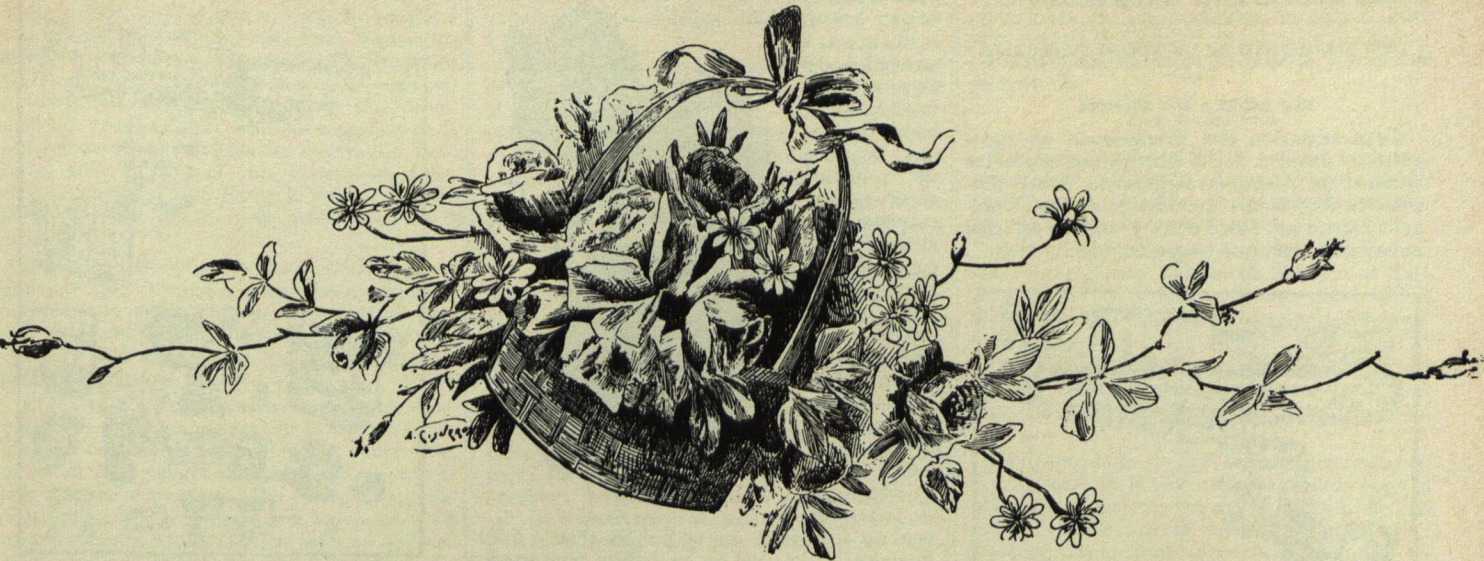
si me das una flor que yo quiero, mediré á tu codicia un tesoro.

—¿Cuál es, pues la ignoro?

—La que tiene entre todas las flores más suave perfume, más gala y primores; la que temple el ardor que consume del pecho dolido los hondos amores: «La flor del olvido».

—¡Por buscarla soy yo jardinero y hallarla no espero!... Cuando amor en el alma hace nido su canto le advierte que la «flor del olvido» es la muerte.

SEGARRA BALMADEA.



Romántica (1)

A AMADO NERVO (DE MÉJICO)

Tu presencia es como un olor de rosas,
A cuya aparición mi pecho siente
Esa melancolía de las cosas
Que guarda el aposento de un ausente.

La última tarde, como el viento fuera
Un poco más cordial que en estos días,
Llegó aquel dulce olor de primavera
Al huerto de mis breves alegrías.

La glorieta, con su ámbito desierto,
Evocaba tus largos peinadores,
Y dorado de otoño, hacía el huerto
La caridad de sus postreras flores.

Sobre el lago espectral, la clara luna
Que dá el insomnio del amor aciago,
Regaba sus fulgores como una
Camelia deshojada sobre el lago.

Alguno refería en la enramada
La historia de un amor, ahora yermo,
Con la voz temerosa y mesurada,
Como en consulta sobre un niño enfermo.

Y tu nombre surgió de aquella oscura
Narración, avivando ignotas huellas;
Y al eco de tu nombre en la espesura,
Toda mi noche se nevó de estrellas.

Y te ví, como en esa hora distante,
Cuando al effluvio de amistad que deja
Tu falda, me sentí un poco gigante,
Y bueno como un ángel, ó una oveja;

Como en ese crepúsculo sombrío,
Cuando ante el duelo de las hojas mudas,
Nuestras almas, vistiéndose de hastío,
Se parecían como dos viudas...

En esa tarde y ésta, iguales miedos;
Igual tristeza en el follaje inerte;
Y tú á mi lado, y en tus finos dedos
Una sutil insinuación de muerte.

Mi huérfano dolor, como un ropaje
Demasiado magnífico te abruma,
En tanto que tu ensueño, en un miraje
De arborescencia capilar se esfuma.

Y ese miraje cuya sombra arranca
Toda su luz á tu mirada fija,
Está flotando en la tiniebla blanca,
Del ópalo que adorna tu sortija.

La joya guarda para tí un emblema
En la entraña del ópalo encantado,
Donde el alma fluída de la gema
Finge una gota de coñac dorado.

A su influjo, despiertan mis cautivas
Penas, renace el abatido encanto,
Y me acojo á tus manos evasivas
Para que el pecho no me duela tanto

Son pobre lenitivo á mi amargura,
La aquiescencia trivial de tu elegante
Sombrija, y la etiqueta un poco dura
Que autoriza la punta de tu guante.

Tu carne se congela en alabastro,
Y mi palabra, en tí, sólo despierta
Una vaga sonrisa, como el rastro
De una hoja seca sobre el agua muerta.

Fúnebre es tu candor adolescente
Que la luna sonámbula histeriza,
Y el perfume de nardo decadente
En que tu alma pueril se exterioriza.

Fría en el mármol cruel de tu inocencia,
A la hosca fiera que en mi amor te brama,
Sonríe tu romántica indolencia
Rebuscando actitudes de gran dama.

La fiera se deslumbra en el destello
Que tu collar adamantino arroja,
Y la apacientas con tu fino cuello
Que en su agua de iris el diamante moja.

Pero hay algo de tí, caricia leda
Que en mí revive, tu perfume acaso,
Que como una sutil cinta de seda
A tí me arrastra, y me insinúa al paso

Que tus ojeras lánguidas no mienten
Y mientras desde la pradera oscura,
Los grandes lirios pálidos asienten
Al galante cariz de la aventura;

Mientras á mi hábil asechanza esquivo,
Fuga en sus pliegues ágiles tu falda,
Y con escalofríos de piel viva
Se ajusta el raso á tu armoniosa espalda;

Mientras junto á la náyade oportuna,
Finge tu cuerpo, en abandono blando,
Esas melancolías que son una
Pereza triste de seguir amando;

Aquel ingenuo amor de los serenos
Días en que tus manos fueron buenas,
Ha empezado á brincar entre tus senos,
Tal como un corderito entre azucenas.

Tu boca elude aún aquel pecado
De mi beso, que tu ánima temía
Mas ya tus grandes ojos se han tornado
Negros, porque están llenos de la mía.

La tibia seda que en tus rizos toco,
Sacras aromas en mis manos vierte,
Y siento que me invaden, poco á poco,
Ideas de mi madre y de la muerte.

Y recuerdo los versos de otros días,
Aquellos séres místicos y raros,
Que en su estricto lenguaje de armonías
Traducen incurables desamparos;

Y el epigrama en que, con hábil tino,
La ironía, en epítetos de mofa,
Vibra como una flecha de oro fino
Sobre el arco de acero de la estrofa;

Y los cantares que mi amor te expresan,
—Estrofas agradables á tu oído—
En que las rimas dóciles se besan
Como palomas en un suave nido.

Pues todas las canciones en que flota
Algo mío, alegrías ó dolores,
Están en tí, como en la misma gota
De miel, los jugos de diversas flores.

En los misterios de la noche oscura,
Gufan con clara luz tus mismas huellas,
Porque cuando el amor te transfigura,
No tienes sombra como las estrellas.

Renueva aquí, bajo el follaje espeso,
La inquietud de los tálamos viudos,
Y te parecerá que á cada beso
Brotó una flor entre tus labios mudos.

Cosecharemos flores; mi opulento
Jardín, te brindará filtros extraños;
Y como el dulce ruiseñor del cuento
Te encantaré en mi amor trescientos años.

LEOPOLDO LUGONES.

UNA FIESTA EN EL CIELO

Hé aquí que un día Nuestro Señor, dio
una fiesta en su palacio de azur.

Todas las virtudes fueron invitadas, pero sólo las virtudes. Los señores, no fueron convidados; fue una fiesta femenina.

Comparecieron muchas virtudes, grandes y pequeñas... y aunque estas estuvieron más obsequiosas y expresivas, que las grandes, todas se mostraron contentísimas, conversando con la amabilidad debida entre personas finas que son á más parientes.

Pero hé aquí que Nuestro Señor advierte que hay dos señoras muy hermosas, que parecían no conocerse. Y ¿qué hace? toma á una de la mano, y presentándola á la desconocida:

—La Beneficencia;—dice,—designando á la primera.—La Gratitude;—añade,—señalando á la otra...

Ambas, quedaron suspensas. Desde que el mundo es mundo, y ya hace fecha de ésto, aquellas dos señoras no se habían encontrado nunca.

IVAN TOURGUENEFF.

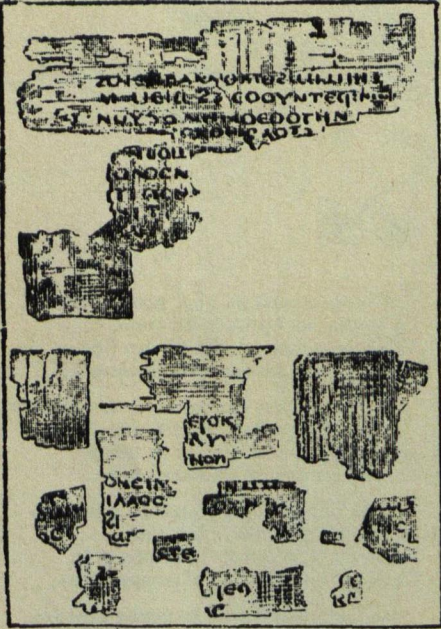
(1) De "Los Crepúsculos del Jardín"

CIENCIA AMENA

DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO EVANGELIO

SAN PEDRO Á LOS EGIPCIOS

Gran sensación está produciendo en todas partes el anuncio hecho por varios eminentes eruditos de Alemania asegurando haber descubierto fragmentos importantes de un Evangelio escrito por San Pedro, y acerca del cual no se tenían más que vagas noticias.



Este Evangelio está citado en muchos escritos cristianos primitivos, y su naturaleza y desaparición ha sido en todo tiempo uno de los misterios que más han intrigado á los investigadores de la historia de la Iglesia. Hipólito y Epifanio, dos grandes teólogos y Padres de la Iglesia primitiva, traen citas de este Evangelio, mientras que San Jerónimo y Teofilactes hablan de él.

Hace un año que fueron comprados en el Cairo, por cuenta de la Biblioteca de la Universidad de Estrasburgo, unos papiros mohosos, entre los cuales los egiptólogos alemanes no tardaron en descubrir dos hojas escritas en copto. El profesor Spiegelberg, de la Universidad de Estrasburgo, uno de los más famosos egiptólogos de Alemania, puso en orden los fragmentos y descifró su significado después de un trabajo inmenso. El doctor Schmidt, conocido por sus estudios y sus investigaciones acerca de los orígenes de la Biblia y de la literatura cristiana primitiva, los estudió y reconoció en ellos fragmentos del nuevo Evangelio de que venimos hablando.

Las páginas encontradas debieron tener 20 centímetros de alto por 15 de ancho, pero ahora ninguna está completa. Están escritas por ambas caras, y en lo alto llevan los números 157 y 158, lo cual indica que debieron formar parte de algún libro tal como el Evangelio completo.

No se ha podido descubrir de dónde procedían estas hojas, ni cuál ha sido su historia durante los muchos siglos en que han permanecido ocultas; pero se están haciendo nuevas investigaciones, y como la voz ha cundido entre los beduinos, hay ciertas esperanzas de que éstos tomen con ahínco las exploraciones, y que poco á poco vayan pareciendo hojas hasta que se pueda tener el texto casi completo.

Las formas del lenguaje y de la escritura son tales como se empleaban en el siglo IV ó V de nuestra era. Parece, sin embargo, que se trata sólo de una traducción del original griego, pues muchas palabras están tomadas de dicha lengua.

Esto prueba el origen extremadamente antiguo del texto. Los eruditos alemanes creen que la fecha del primitivo escrito griego corresponde al siglo II, en cuyo caso se habría encontrado el manuscrito más antiguo que se conoce del Nuevo Testamento. Participan igualmente de la opinión de que se trata del perdido Evangelio escrito por San Pedro á los Egipcios, y del cual no se habían encontrado hasta ahora traducciones ni fragmentos. El hecho de que está escrito en copto parece confirmar esa creencia. Egipto fue el refugio de muchos cristianos durante los dos primeros siglos de nuestra era.

Comprendiendo la inmensa importancia de este hallazgo, se han hecho inmediatamente facsímiles de los fragmentos, y se han publicado hace pocos días con la traducción y explicación, á fin de que pueda conocerlos todo el mundo.

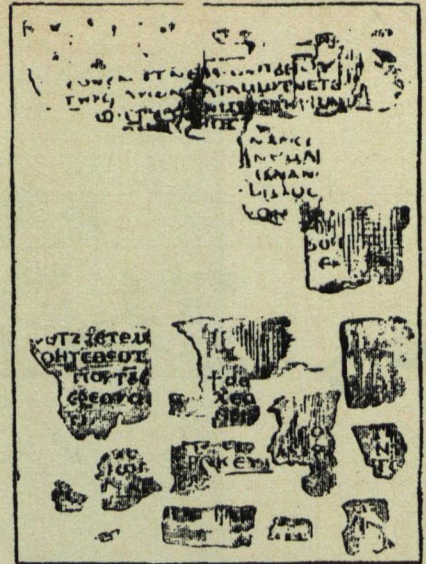
Las probabilidades son, según los eruditos que hemos citado, que San Pedro fue el autor del nuevo Evangelio, y se apoyan en los siguientes hechos.

Los fragmentos contienen un relato de la agonía en el Jardín de Getsemaní, hecha por un testigo presencial de ella. No hubo más que tres apóstoles que la presenciaran: San Pedro, Santiago y San Juan. De éste tenemos ya un Evangelio, y por consiguiente, el texto que ahora se ha descubierto tiene que ser forzosamente de San Pedro ó de Santiago. El estilo es exactamente el mismo que el de las Epístolas de San Pedro contenidas en el Nuevo Testamento.

Sabido es que los Evangelios no relatan todos los mismos hechos; sin contradecirse jamás, se complementan unos con otros. Los fragmentos recién hallados contienen una oración al Padre comparable en idea á la que puede leerse en el capítulo 17 del Evangelio según San Juan. Léese también en ellos un trozo de la descripción de lo ocurrido en el Huerto de Getsemaní, por un testigo... presencial como hemos dicho, y se le puede comparar con el capítulo 26 del Evangelio según San Mateo, y con el capítulo 14 del Evangelio según San Marcos.

Otro fragmento es evidentemente parte de un relato de la Resurrección. Principia con palabras de Cristo á sus Apóstoles, y en los Evangelios existentes no hay anuncio alguno de la Divinidad de Cristo que pueda compararse en vigor con ésta.

Uno de los profesores alemanes cree que los «Dichos de Cristo» descifrados en los papiros



que hoy llevan el nombre de Logia y cuyo descubrimiento produjo tanta sensación, no hace mucho eran sencillamente fragmentos de este Evangelio de San Pedro dedicado á los egipcios.

Nuestros grabados son un facsímile de los fragmentos que tanto están ocupando á los sabios.

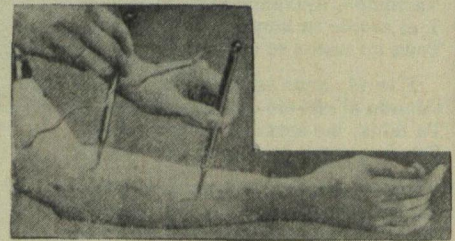
EL SECRETO DE LA INSENSIBILIDAD

A la electricidad se debe ya el descubrimiento de los rayos X, uno de los importantes del siglo en el campo de la fisiología y de la medicina. A ella también vamos á deber, según parece, otro descubrimiento no menos importante.

El profesor Scripture, jefe del departamento de Fisiología Experimental de la universidad de Yale, en una conferencia dada recientemente, anunció que después de varios años de estudio y de experimentos puede asegurar que ha descubierto un anestésico que produce, sin peligro alguno para el organismo, una insensibilidad absoluta al dolor.

Sus palabras fueron:

“He producido la anestesia en cualquier parte del sistema nervioso, introduciendo una corriente eléctrica en los nervios que domi-



nan en aquella parte, á los cuales he hecho insensibles durante un tiempo bastante largo. De esta manera se hace posible realizar una operación larga sin que el enfermo sienta absolutamente nada, aun cuando conserve sus sentidos.”

Hay anestésicos por docenas, locales y generales. Muchos de ellos son medicamentos que se administran por medio de las inhalaciones.

Cualquiera de ellos ha producido ya no escaso número de defunciones. Hay también muchos casos en que el cirujano no se atreve á aplicar la anestesia por miedo de matar al enfermo.

El descubrimiento del profesor Scripture introducirá una revolución profunda en el mundo científico.

A primera vista su aparato es muy sencillo, y en esto se parece á todos los grandes inventos. Consiste en un transformador eléctrico or-

dinario, en un pequeño motor y en un par de electrodos, objetos que se asemejan mucho á dos lápices unidos por hilos. Para manejarlos se da la corriente y el operador, cogiendo los dos electrodos, los aplica á la piel del paciente. A los pocos segundos se produce una insensibilidad absoluta por toda la superficie de la piel comprendida entre los dos electrodos. Pero no es sólo en la piel: los experimentos hechos demuestran que existe la misma insensibilidad en los tejidos más profundos y en la carne.

El profesor Scripture no ha revelado, y no es probable que revele por ahora, las modificaciones que hace sufrir á la corriente eléctrica para que ésta produzca la anestesia absoluta; pero consigue ésta y lo hace sin peligro ninguno para los enfermos.

El día en que se generalice su invento, desaparecerán todos los peligros de la inconsciencia absoluta durante las operaciones y, sobre todo, no habrá ya el peligro de que el corazón deje de latir durante la anestesia. Por ejemplo, hoy día, si una persona que padece una enfermedad del corazón, aguda ó muy crónica, sufre un accidente que exija la amputación de la pierna, sería exponerla á la muerte el operarla. Con el descubrimiento de la anestesia eléctrica ese peligro desaparecerá. Existirá insensibilidad al dolor en una parte determinada del cuerpo, pero en todo el resto habrá sensibilidad y se conservarán las facultades mentales.

En el cuerpo humano existe toda una red muy tupida de nervios. El profesor Scripture considera á estos como á otros tantos hilos telegráficos y los emplea para la tracción de su corriente eléctrica anestésica.

Si quiere producir la sensibilidad al dolor en el antebrazo, por ejemplo, aplica los electrodos al nervio principal que suministra la sensibilidad á aquella parte del brazo. El mismo sistema se aplica por igual procedimiento á todas las demás partes del cuerpo.

Lo extraordinario de este invento es que los nervios mismos, productores del dolor, son los que sirven de vehículo para la corriente que mata la sensibilidad, y por lo tanto, al dolor.

Los placeres en China

FIESTAS NACIONALES Y RELIGIOSAS

Fin de año

Las vacaciones comienzan diez días antes de fin de año, con objeto de que todo el mundo pueda prepararse para la gran solemnidad. Como en China no hay días feriados, las gentes que tienen ocupaciones no pueden descansar más que en las tres grandes fiestas del Dragón, de la Luna y de cambio de año: cinco días de vacaciones en cada una de las dos primeras, y treinta en la tercera.

Esas tres fechas constituyen también otros tantos plazos en los que es preciso arreglar cuentas.

La última fiesta de las indicadas, comprende varias ceremonias religiosas, que consisten en ofrecer un festín á cada uno de los dioses, en acción de gracias por los beneficios otorgados en el año que muere. El vigésimo cuarto día de la duodécima luna, celebran todas las familias una conmovedora ceremonia, lo mismo en casa de los ricos que en la de los pobres. Me refiero á la despedida que se dirige al dios del hogar, y de la recepción que se hace al que le reemplaza. Parece, en efecto, que el cielo da á esos dioses una misión temporal que dura un año.

El altar del dios está siempre instalado en la cocina; ante él se encienden cirios y se quema incienso diariamente; por la noche arde en dicho lugar una lamparilla que se denomina *el fuego de la longevidad*.

En la noche del 24 se celebra ante el altar una gran comida, con variedad de pasteles y frutas de toda especie.

Después de haber escanciado el vino de la libación y disparado los petardos indispensables

en todo regocijo, se arroja sobre el techo avena y paja para las cabalgaduras del dios que va á marchar.

Después se levanta la mesa, é inmediatamente se coloca ante el altar otra comida para recibir al nuevo protector del hogar, cuyo nombre su planta en seguida al de su antecesor, ó bien reemplaza á la imagen del antiguo dios, una imagen del nuevo y de su esposa.

Esta fiesta nuestra se parece algo á la de Navidad, porque los niños esperan ese día para hartarse de frutas y de golosinas.

Con los manjares que sobran de estas dos comidas y de las demás ceremonias, se hacen conservas que, algunas veces, duran todo un mes del nuevo año; cuanto más rico es uno, tanto más se dedica á preparar grandes cantidades. Los regocijos se suceden casi sin interrupción.

Cuando llega el último día, se pone al aire una gran fuente de arroz guarnecida de hojas de ciprés, sobre las que se colocan imitaciones en papel de lingotes de oro ó plata, cubiertos de letreros: longevidad, honor, salud, felicidad, etc. Inmediatamente se extienden sobre el arroz diferentes frutas, que son símbolos de prosperidad.

Este arroz permanece sobre una mesa, á la intemperie, hasta las doce de la noche. Se le llama *arroz del año viejo*. Después de dicha hora, se le reemplaza por otro molde de arroz, con los mismos aditamentos; es el *arroz del año nuevo*, que permanecerá expuesto dos ó tres días. Entonces se elige en el calendario un día propicio para recoger el arroz y comerlo.

No hay para qué decir que los mismos sacrificios se celebran diariamente ante las tabillas de los antepasados, á los que no se olvida en ninguna ocasión.

En otro tiempo, se entregaban además á una porción de prácticas supersticiosas: según un antiguo tratado de higiene, la víspera de Año Nuevo era preciso, sin advertir á nadie, acostarse al lado de un pozo con una rama florida de pimentero en la mano; al dar las doce de la noche habíase de arrojar la rama al pozo para purificar el agua de todos los gérmenes epidémicos.

Bajo la dinastía de los Han, circulaba por toda la ciudad una procesión formada por ciento veinte niños de diez á doce años, con sombreros rojos y vestidos grises; todos iban tocando el tambor para ahuyentar los demonios malos.

En tiempos de los Shung, hacia el siglo VI, la procesión revestía aún más grandiosidad. Tomaba parte en ella los militares con vistosos uniformes, doradas lanzas y las banderas del dragón; precedían al cortejo con el rostro cubierto por caretas más ó menos monstruosas; al mismo tiempo, en el campo los labradores organizaban una especie de retreta de antorchas con teas colocadas en el extremo de una caña; de esta manera recorrían los campos para impetrar de los dioses una buena recolección de gusanos de seda y una buena cosecha de arroz. En algunas provincias, los niños discurrían por las calles pregonando la venta de su falta de inteligencia, para lo cual, como es natural, no hallaban compradores. Ya no existe nada de eso. No quedan más que las ceremonias religiosas, de las que he hablado más arriba, y las veladas que se celebran para esperar reunidos el nuevo año. No hablo de ciertas costumbres excéntricas, que no son sino excepciones: los poetas, por ejemplo, forman algunas veces con sus obras una especie de altar, ante el que celebran una especie de sacrificio; otras personas funden oro y lo vierten en el agua para predecir lo futuro, según la forma que tomen los lingotes.

En suma, todo esto presta hoy ocasiones para divertirse.

Desgraciadamente, la obra literaria de Han-Wung-Kung, muy esparcida en China, y cuyo asunto es un discurso de despedida al demonio de la miseria, es muy larga para que podamos reproducirla aquí; pero todos la leen con mucho gusto; en ella encuentra el pobre consuelos, esperanzas y recursos contra la pobreza y el de-

monio que la engendra. Recítanla con placer en la fiesta de que acabamos de hablar: unos para buscar el medio de seguir siendo felices; otros para consolarse de su miseria y tratar de salir de ella.

Las procesiones

En China, solamente los *taoístas* organizan procesiones religiosas; y es muy lógico, puesto que tienen la costumbre de representar sus dioses por figuras de forma humana.

Para no citar más que las principales ceremonias de ese género, hablaré de las del dios Tai-Tchang, de Tchen-Huang, de los dioses de las epidemias, y de las diosas protectoras del parto y de los niños.

Tai-Tchang es el dios de la montaña de ese nombre: comparte esa función con la de séptimo juez supremo del infierno;—en total, son diez.

Las procesiones de Tai-Tchang se verifican en el transcurso de la tercera luna. Cuando llega el día, sacan al terrible personaje, rodeado de una pompa completamente imperial, y digno es de esplendor, si se tiene en cuenta su título de *soberrano* de la montaña.

Va precedido de sus colegas, los otros jueces supremos, y de sus hijos y nietos, considerados todos como príncipes de su familia. Cada una de estas divinidades tiene su cortejo particular, formado por dos grandes linternas y numerosas tabillitas que ostentan los títulos del dios; siguen músicas y los acompañantes, todos con trajes de fiesta, y llevando unos un tiesto de flores, otros un incensario humeante.

Además, van muchas personas, ricas y pobres, con representaciones de los instrumentos de tortura: grillos, cadenas, torniquetes, etc; creyendo con esto apartar de sus parientes y atraer sobre sí mismos los castigos decretados por la divinidad.

Las muchachas de Fou-Tcheu toman parte también en esta manifestación; en otras ciudades está prohibido á las mujeres esa clase de diversiones.

La procesión se dirige á un vasto local, situado en el barrio principal de cada ciudad y llamado *la Prisión de los Espíritus*; se trata de dar libertad á esos cautivos espirituales, durante la *fiesta de los muertos*, á fin de que puedan celebrar el culto de sus familias, y hacer los sacrificios debidos á los hijos.

La procesión se repite, aunque en menor escala, algunos días después, con objeto, esta vez, de volver á encerrar en su prisión á los pobres espíritus momentáneamente libertados.

Al paso de la procesión, los creyentes establecen ante su puerta, una mesa sobre la cual arden incienso y cirios, y se colocan flores, frutas, etc. Todo el mundo se lanza á la calle para admirar la gran exposición que, organizada por diferentes sociedades particulares, presenta ante las miradas del público lo más nuevo en los productos del año. La abigarrada muchedumbre de la procesión cubre, por lo menos, tres ó cuatro kilómetros, pues cada dios tiene sus subalternos y cada uno de éstos tiene á su vez derecho á ser espléndidamente escoltado. Los vendedores de juguetes y confites, aprovechan estas solemnidades para llenar las calles y ofrecer sus mercancías á los niños, deseosos siempre de participar de esta clase de regocijos.

En Fou-Tcheu encontramos una particularidad excepcionalmente interesante: la fiesta dura allí dos días, y la segunda jornada es una repetición de la primera. Pero esta vez la procesión se dirige al barrio del Sur, donde vive la *suegra* de Tai-Tchang, á la cual el dios, como yerno respetuoso, va á presentar sus homenajes. ¡Feliz dios! ¡Dichosa suegra!

Cuenta la leyenda que una joven del pueblo, hija de un carnicero, después de haber asistido á la procesión, volvió á su casa y murió en seguida. En su corta agonía dijo á sus padres que el dios, viudo desde hacía poco tiempo, habíase fijado en su belleza y la había elegido por esposa. Era

hija única. Su muerte sembró el desconsuelo en su familia, que, desesperada, quiso prender fuego al templo, cuando Tai-Tchang, encarnándose de repente en el cuerpo de un hombre, dijo á sus fieles que, en efecto, se había casado con la citada joven, y que debía á los padres de ésta todo el respeto de un buen yerno; ordenaba, en consecuencia, que todos los años le transportasen en procesión hasta la casa donde habitaba la carnícera, madre de la divina reina, compañera del dios.

Lo que esto demuestra con toda claridad es que Tai-Tchang era un dios razonable, desprovisto de todo perjuicio aristocrático, y que, además, realizaba el tipo ideal del yerno habilidoso capaz de amansar á una suegra csi incendiaria.

Por el verano se realizan análogos paseos en honor de los dioses de las epidemias.—Tenemos el triste privilegio de poseer cinco epidemias « nostras », que Europa calificaría de « foras ». —Estos dioses, siempre los mismos, ven sus efigies multiplicadas en todos los barrios, pues cada uno de estos posee un templo consagrado á esos terribles habitantes del cielo. Los procesiones son, pues, cotidianas, y cada barrio turna con la suya.

El cortejo, menos imponente que el del dios Tai-Tchang, comporta también, sin embargo, en los barrios principales, una riqueza inaudita. Rompen la marcha cinco dioses, precedido cada cual de sus subalternos, y cierra la comitiva un inmenso barco de papel, hecho con gran arte, llevando á bordo los mismos dioses, de papel también, acomodados en un camarote, y á todos los demonios encerrados en otros compartimientos. Al lado del buque, un hombre conduce sobre los hombros, con ayuda de un palo, dos cubos llenos de desperdicios de carnes y de todos los residuos orgánicos que engendran las epidemias; es lo que se llama por antifrasis los *cubos de la felicidad*.

Se va seguidamente á orillas del mar ó á las márgenes del río, y una vez que se llega á esos lugares se arrojan los cubos al agua y se prende fuego al barco con sus pasajeros de papel. Con esto se consideran arrojadas las epidemias fuera de la ciudad, y se felicitan mutuamente antes de volver al templo, donde la fiesta termina con un banquete.

Hay aquí evidentemente un doble símbolo: los cubos representan las medidas de higiene; el barco, con sus dioses de epidemias y sus demonios, figura la expulsión de las enfermedades, cuyos gérmenes son arrastrados lejos por el río, ó aniquilados por el fuego.

Tcheng-Iluang es el dios de las provincias. Su imagen abunda por todas partes, como vemos en la plaza de la Concordia las estatuas que representan á las grandes ciudades de Francia. La diferencia estriba en que Tcheng-Iluang es un personaje real y no una simple personificación. La ceremonia es poco más ó menos la misma que para Tai-Tchong, salvo que Tcheng-Iluang no tiene más categoría que la de *gobernador*.

La procesión de las diosas protectoras de los nacimientos y de los niños se celebra habitualmente á principios de año. Las andas sobre que se alza la estatua, van cuajadas de flores; al paso de la diosa acuden en tropel las mujeres estériles para impetrar un hijo de la divinidad. Cogen al azar una flor; si ésta es roja, significa que tendrán una hija, y si blanca nacerá un varón. La postulante hace algún voto al mismo tiempo, como el de ofrecer alguna obra de tapicería, un objeto de adorno ó algún vestido á la clemente diosa.

Los vecinos acomodados, —y las vecinas, sobre todo,—invitan frecuentemente á que entre en sus moradas á la divinidad. En estos casos se prenden fuegos artificiales y se añaden más flores aún á las que decoran las andas. Después se ofrece té y pastas á los miembros de la procesión; y terminada la visita, la patrona de la fecundidad se pone de nuevo en marcha, para volverse á detener enseguida en otra casa, si se la reclama.

Durante todo el mes, el santuario está constantemente visitado por mujeres: unas van para ofrecer lo que habían prometido; otras para rezar é implorar, por su parte, el socorro de la diosa *Genitrix* china.

Una solemnidad budista

En el octavo día de la cuarta luna, —en el mes de Mayo del calendario gregoriano,—se celebra la gran ceremonia de la consagración de los sacerdotes budistas, llamada también la *Fiesta del Baño de Buda*.

La víspera de ese día se reúnen todos los aspirantes en el monasterio de la ciudad respectiva para prepararse. A eso de las ocho de la noche, suena la campana: los sacerdotes se dirigen á sus puestos y se arrodillan ante las imágenes de Buda. Se reza una oración y después entonan unos cánticos. Terminados éstos, el jefe coge de un elevado pedestal un ídolo pequeño que representa á Buda, le coloca en una bandeja de oro ó plata repujada y lo rocía con el agua contenida en una vasija. Durante este baño, en el que transcurre una media hora, los sacerdotes se entregan á la adoración y resuenan todos los instrumentos de música.

Se sucede una pausa bastante prolongada y á las doce de la noche comienza la ceremonia de consagración.

Los aspirantes, ya por vacación, ya por una repentina resolución, deben someterse, después de dos ó tres años de estancia en un monasterio, á una formalidad bastante dolorosa, antes de poder ejercer públicamente su ministerio.

La gran sala de Buda está brillantemente iluminada; mesas alineadas paralelamente ostentan imágenes de diversos apóstoles budistas y toda suerte de emblemas religiosos.

Delante de cada una de esas imágenes hay una especie de reclinatorio que lleva el nombre del candidato, el cual va á arrodillarse en él tras una hora larga de meditación.

La cabeza del postulante está completamente afeitada: sobre su cráneo se fijan tres pedazos de yesca, saturados de incienso, de forma cónica, y á los que prende fuego el jefe; el desgraciado lee impasiblemente su oración, hasta que haya ardidido todo... incluso la piel del aspirante. Hé aquí la causa de que todos los sacerdotes budistas tengan cicatrices en la cabeza: tres por lo menos, pero á menudo más: seis, nueve, etcétera, según el grado de piedad.

Al día siguiente se verifica otra ceremonia: la recepción de los sacerdotes. Los antiguos felicitan á sus nuevos compañeros.

Refiero todo esto, porque este espectáculo constituye también un objeto de curiosidad para los chinos, que acuden al acto como á una fiesta.

Tenía yo nueve años, y el jefe budista, que en aquella ocasión había de consagrar á los aspirantes, era amigo de mi padre: pedí en consecuencia que me permitieran asistir á la ceremonia.

Era una tarde apacible. Después de haber atravesado campos con grandes árboles, y donde por todas partes se oía el canto de las cigarras, penetramos en una región frondosa, donde se elevaba el monasterio. Los sacerdotes nos dispensaron una acogida afable, y me dijeron que ningún niño de mi edad había presenciado jamás semejante fiesta, puesto que la escena podía hacer de mí un budista fanático, ó un adversario encarnizado. Fui, sin embargo, admitido ante la insistencia de mi padre. Primero nos invitaron á una frugal comida, compuesta de retoños de bambú, legumbres saladas y puré de judías: todo me pareció delicioso. Después nos permitieron estar presentes á la gran comida de los sacerdotes.

Su inmenso comedor se parecía bastante al de un cuartel, con la diferencia de que aquí reinó el silencio más absoluto durante la comida, salvo algunos rezos canturreados antes y después de cada plato. Me sorprendió mucho que monjes

que se alimentaban tan mal tuviesen tan buen aspecto; pero después supe que los vegetales son tan alimenticios como la carne, y desapareció mi asombro.

Al salir del comedor dí una vuelta por el pasillo de las meditaciones. Todos los sacerdotes, con los ojos cerrados y las manos unidas, estaban sentados, cruzadas las piernas, sobre sendas camas colocadas en alcobas separadas entre sí por una mampara, y parecían sumidos en profundas meditaciones. Como niño que era, y sin comprender la importancia que daban al silencio, iutenté, á pesar de la prohibición de mi padre, hablar á los monjes: nadie me respondió, ni nadie se movió. Paso algún tiempo, y por fin nos encontramos en la gran sala de las consagraciones, donde iba á desarrollarse la escena cuyas peripecias he referido ya.

El resultado más positivo fue que pasé una malísima noche, sin dormir apenas; tenía constantemente ante mis ojos cientos de budistas, vestidos de gris, y cuyas cabezas completamente calvas ardían de un modo horrible.

En cuanto amaneció rogué á mi padre que nos alejáramos más que de prisa de aquel siniestro lugar. A pesar del rocío que humedecía aún la yerba, y del fresquillo de aquella mañana de primavera, nos pusimos en camino. Al llegar á una tienda, que separaba dos campos, estuve á punto de pisar á dos serpientes que se peleaban enroscadas y que rodaron de un campo á otro pasando por entre mis piernas.

Fue tan deplorable la impresión que me produjeron escenas tales, que no hubiera abrigado sino sentimientos de aversión hacia aquellos locos fanáticos, si otro incidente, más alegre, no me hubiese demostrado que su fanatismo está lejos de ser tan absoluto como pudiera suponerse: un día, pasado ya algún tiempo de aquellos sucesos, nos hizo una visita uno de los sacerdotes que yo había visto en el monasterio; se quedó á comer con nosotros y, con gran satisfacción mía, comió con excelente apetito nuestra comida que, sin embargo, no tenía nada de vegetariana. Me perdía en un mar de confusiones, pues sabía que los budistas son exclusivamente vegetarianos, y que le están vedados no solamente la carne y el pescado, sino hasta la grasa, la leche, los huevos y la manteca. En mi ingenuidad infantil, no pude menos de expresar mi asombro al sacerdote, el cual sonrió y me dijo: « ¡Hijo mío; Buda es tan bueno que no se fija en estos pequeños detalles! »

En efecto, Buda es un dios alegre: basta contemplar su imagen para convencerse de ello. Su rostro de mejillas redondeadas, iluminado por una eterna sonrisa; su cuerpo bien repleto, descansando sobre un loto; la flor que conserva en su mano; su tranquila actitud de vividor satisfecho: todo hace pensar más bien en un rechoncho fraile rabelesiano que en un asceta, demacrado por la oración y las maceraciones.

Por lo demás, la historia budista refiere que el primer Buda era un hombre benévolo para sus semejantes y que su única misión consistía en sacar de la miseria á todos los humanos, para hacerles entrar en *el cielo occidental*, ó sea el del placer.

El otro día, Cernuschi daba un baile de niños, ante una efigie de Buda. Yo estaba presente; se me preguntó si no me escandalizaba al ver tal cúmulo de frivolidades en presencia de la estatua de un dios, y respondí que no. « ¡Ah! me dijeron, sois más tolerantes que nosotros; nuestros sacerdotes no nos permitirían bailar en presencia de un Cristo.

—Es completamente distinto, repliqué: Cristo es la imagen del martirio, ante la que no se permite entregarse al placer; mientras que Buda no exige más que una cosa: que todos sean felices. Conviene también observar que, en Europa, este excelente dios está de temporada; razón de más para que le guste divertirse, viendo como se divierten los otros ».

NUESTROS GRABADOS

Primer día del Siglo XX y del año X de "El Cojo Ilustrado"

La alegoría es una hermosa promesa.

De ese cálido ósculo de la Musa al Poeta, de la Inspiración al Artista, del Numen al Genio, brotarán, entre el último crepúsculo purpúreo y la radiosa claridad de la primera alborada, las concepciones que en progresiva gradación marcarán en el interminable Libro de la Historia otra nueva edad de oro para las letras, las artes, las ciencias, la política y la industria.

Que el iris de la paz sea el arco de triunfo bajo el cual Venezuela celebre sus conquistas en la vigésima centuria.

Himno al Siglo XX

Manos adorables hieren las cuerdas de oro; y alada, orientándose hacia el infinito impenetrable, surge la canción del siglo, seductiva como el Misterio, animadora como la Esperanza é inquietante como la Aspiración.

Canción de alondra que anuncia la alborada, como en el balcón de Julieta; canción que pide acentos á la garganta rítmica de los pájaros, esencia inspiradora á las flores, sonrisas á la tierra, luz á los cielos, amor á los corazones, triunfos á la inteligencia y nobles sentimientos al hombre para el mejoramiento ascendente de la sociedad en que vive.

Esperando el año nuevo

Deliciosa es la vida en una casa rica, para una linda camarera y un criado joven. Mientras los señores ruedan en coche, ó están de visita ó en el teatro, ellos se desquitan celebrando la alegría de vivir con el mejor vino de la cueva y los mejores puros de la tabaquera.

Sobre el diván muelle y perfumado élla y él esperan cantando el nuevo siglo; el nuevo siglo en que, según se anuncia, los criados serán los amos. Rien, cantan y se aman, mientras la señora burguesa, grave y de negro vestido, evidia tal vez la juventud, el buen humor y el desenfado de sus servidores.

Cantad; aún queda vino en las botellas y alegría en el espíritu. Mañana, ¿quién sabe lo que trae el mañana?.....

"Abre el día"

Al pie de la simbólica ilustración podrían quedar impresas las estrofas que á la Belleza consagra el admirable jardinero de las *Flores del Mal*.

—Soy bella ¡oh mortales! como un sueño de piedra. Mi seno está hecho para inspirar al poeta un amor eterno y mudo como la materia.

Domino en lo azul como incomprensible esfinge; hermano á un corazón de nieve la blancura de los cisnes; odio el movimiento que descompones la línea; jamás lloro ni río.

Los poetas, delante de mis grandes actitudes, que parecen imitadas por los más soberbios monumentos, consumirán sus días en austeros estudios;

Porque yo poseo, para fascinar á esos dóciles amantes, espejos tersos que hacen más bellas todas las cosas: mis ojos, mis grandes ojos de eterna luz!—

Tus besos ¡oh Belleza! son un filtro, y tu boca un ánfora que hace cobarde al héroe y valeroso al niño. En tus ojos se confunden el ocaso y el alba.

Funerales del Siglo XIX

Quiso el artista alemán imprimirle al asunto espíritu y matiz eminentemente populares, y para conseguirlo no tuvo más que copiar de la realidad uno de esos momentos tristes, en que lloroso cortejo conduce á la última morada el cadáver de un ser querido. El siglo va dentro de la urna, sostenida, en hombros, por cuatro robustos mozos.

En vano lo enterrarán. En vano amontonarán montañas de tierra en la fosa. Ese es un muerto que sale. Saldrá eternamente para decirle al mundo que en el Olimpo del Tiempo él es el gran dios: el dios de la ciencia, de la libertad y del progreso.

Ante ese glorioso muerto nos descubrimos.

Fiesta de Año Nuevo

Es día de supremas expansiones, de íntimos regocijos, de francas alegrías. Son tantos los sinsabores en la vida, que hay imperiosa necesidad en aprovechar esas pocas horas que la tradición ó la costumbre universal consagra á la cordialidad de las almas, al júbilo recíproco de los espíritus, á la armonía de las familias, al entusiasmo popular, al vino franco y sincero.

Nuestro grabado es fiel representación de una fiesta de año nuevo, en pleno campo. La sala de baile carece de alfombra, pero tiene por dosel el cielo: el cielo azul que prende la alegría en los ánimos y puebla de esperanzas los corazones.

Al amanecer

Comienzan á poblarse de hojas los árboles que desnudó el viento helado del invierno, los arbustos florecen, la espiga se inclina á besar la onda que le presta vida y una suave claridad ilumina el paisaje. La primavera sonríe en la aldea, resucita alegrías en los espíritus y cada una de sus visibles manifestaciones es una promesa.

Camino de la aldea van los campesinos; huyó la niebla gris que oscurecía la senda; en el puente se deshizo la nieve. Cuando los campesinos lleguen al caserío, la luz del sol habrá cambiado el dudoso paisaje en una gloriosa decoración.

¡A tu salud!

(CUADRO DE COOKE)

—¡A tu salud!—dice—porque tu frente no revela sino pensamientos serenos; porque en tus ojos la bondad fulgura; porque tu espíritu es fuerte, tu alma noble y tu corazón nido de afectos donde calienta sus plumas el ave que regocaja tus oídos con el himno del amor que inspiras y de la dicha que mereces.

Así brinda el galante caballero en la sencilla y amable escena que desarrolla el cuadro de Cooke.

Fusión artística

Perros y gatos presentan á veces escenas semejantes á las que se ven en los cánculos literarios. Por las sobras de un pastel ó por un hueso, aquellos se muerden y añañan; por algo menos tangible que unos llaman gloria y otros vanidad de vanidades, los artistas y escritores se lanzan unos contra otros destruyendo de este modo la ilusión de que ellos pertenecen á una humanidad superior desprovista de bajas pasiones.

Sobre una paleta el artista ha pintado con ironía una de estas «fusiones» estéticas. El perro grueso bien puede ser un honorable magister que ladra á los perritos decadentes; el gato que se lanza sobre la comida es un joven luchador por la existencia para el cual la amistad es una vieja preocupación; el gato negro que se asoma por el hueco de la paleta es un crítico gruñón. Dios nos coja confesados.

"Prometeo"

La escena que reproduce el grabado recuerda la explicación del mito por Decharme. Prometeo no es solamente el raptor del fuego celeste, sino además el representante de la humanidad, pero de la humanidad activa, industriosa, inteligente; de la humanidad cuya ambición la lleva á igualarse con los poderes divinos.

En el momento de la disputa de los dioses y de los hombres, es decir, en la época de la determinación de los bienes del mundo, Pro-

meteo intenta engañar á Júpiter dejándole la parte peor y tomando para sí la mejor. Por esto fue castigado. Por otra parte, no es el titán el único castigado. Su falta trae, por consecuencia, al mismo tiempo que la creación de Pandora, la mujer de perniciosos atractivos, la condición penosa y laboriosa de la humanidad condenada á adquirir su bienestar con el precio de sus sudores. Prometeo es, por consiguiente, el tipo del hombre en lucha con la naturaleza, quien á fuerza de inteligencia y habilidad ha osado arrancarle algunos de sus secretos, pero á quien está prohibido poner sus deseos demasiado arriba y llevar demasiado lejos sus conquistas; por otra parte, él saldrá del dominio fatalmente limitado en que se halla; él usurpará el dominio infinito en que son dueños los dioses. En una palabra, el castigo tradicional de Prometeo se explica por la idea esencialmente griega de los celos divinos.

Para los griegos Prometeo no es criminal más que á los ojos de los dioses. Para la humanidad es un genio amigo que la inició en el conocimiento de todas las artes. Tal es la concepción que Esquilo supo desarrollar con su maravilloso genio; el fuego, en efecto, es el primer instrumento de la cultura social, pues con él salió la raza humana de la barbarie.

Esquilo pone en boca del mismo Prometeo estas elocuentes palabras:

¡Yo que inventé las artes para el hombre
No encuentro hoy arte alguna que me salve!

Solitos

Esa sonrisa significa que os ama; esa actitud mitad pudorosa, mitad estudiada, también significa que en su corazón tienen amable asilo vuestros pensamientos. Dejadla sonreír; dejadla que aparezca como distraída jugando con la piel de pantera que sirve de alfombra á los pies de ambos; dejadla que apenas sujete las rosas que ha dejado caer sobre sus piernas. Todo eso os está diciendo que vuestras almas son una sola, uno solo vuestros pensamientos y nada más que una vuestras aspiraciones á la felicidad.

Bien podéis estar solos, pues es amor sereno, amor sin locos arrebatos, el vínculo que os une.

Elia

De incógnito atraviesa por las páginas ilustradas del presente número. Como lo quiere el artista, su nombre no será revelado.

Corona de reina disminuiría el encanto luminoso de su amplia frente; manto real no le daría el prestigio que le concede su suelta cabellera; las joyas palidecerían de vergüenza en su garganta.

Está cerrada su boca, que ha sido modelada para los besos puros; pero así, cerrada, tiene la gracia encantadora de las rosas que comienzan á abrir con el alba. Sus ojos, sus grandes ojos, son océanos de luz donde los corazones que saben de amor quieren ser naufragos sin ninguna esperanza de salvación.

Vistas universales

Un apreciable número de éstas nos ha servido para encuadrar varias páginas literarias. Esas vistas concurren al propio tiempo á acentuar la variedad de la parte ilustrada de la presente edición.

La Guaira y Maiquetía

La mano del hombre puso enorme dique á las olas tumultuosas para facilitar la actividad, comercial, y fue desde entonces tranquila rada el primer puerto de la República. El panorama del muelle es una marina cortada en el fondo por montañas que gradualmente se elevan hasta las nubes.

Distinto es el paisaje de Maiquetía. Atrás quedan las amplias avenidas de cocoteros que fecunda la onda amarga; la locomotora atraviesa, dando al viento su penacho blanco, la vega cultivada; y la más amable perspectiva invita á gozar de la sombra del árbol frondoso ó de la palmera hospitalaria.

Miss Mary Mannering

Sábase que New York, como otras principales ciudades cosmopolitas de los Estados Unidos, logran llevar á sus teatros, á fuerza de dinero, compañías líricas ó dramáticas, en las cuales cada uno de los artistas es una reputación universal. Actualmente Sarah Bernard y Coquelin trabajan juntos en la acaudalada ciudad del Hudson. Tienen también los americanos teatro propio y si es verdad que no está á la altura del teatro europeo, en cambio cuenta con individualidades que disfrutan de renombre por su ingenio y por su belleza.

Mis Mary Mannering es un tipo adorable por su talento y por la expresión ideal de su rostro.

Música

Amor por amor y Ultimo ruego, intitula el señor Félix Sánchez Durán los bellos y artísticos vales con que en esta edición obsequiamos á nuestros lectores. Son una simpática producción de este artista barquisimetano, que se distingue en el Occidente por la delicadeza de sus composiciones y el sentimiento estético de su fraseología musical. Es lástima que la mayor parte de nuestros artistas en el divino arte no dediquen buena parte de su estro á obras de mayor aliento, cuando rebosa la copa de la inspiración y en rica exuberancia se derrocha el ingenio patrio, tan ostentoso como el aroma de nuestras flores, como la polífona sinfonía de nuestros pájaros.

Deseamos que estos vales sean del agrado de nuestras bellas é inteligentes lectoras y que, como flores de pascua desprendidas del jardín de la Reina de Occidente, luzcan perfumando su fresco y selecto ramillete de Navidad.

SUELTOS EDITORIALES

PRIMER NUMERO DEL NUEVO SIGLO

El primer rayo de sol que anuncia «urbi et orbe» el advenimiento del Siglo xx, trae á nuestro espíritu legítimas satisfacciones, porque abre á

«EL COJO ILUSTRADO»

el pórtico del décimo año de su publicación.

En el umbral del Siglo xx,—entre las rojas fulguraciones de un ocaso sin ocaso y la ascendente irradiación de un orto propicio á crear ilimitados horizontes,—deliénesse un instante EL COJO ILUSTRADO, á la manera de un viajero mental á quien sorprende la claridad de un pensamiento que solicita orientación. Pasea la mirada por zonas pretéritas é intenta luego explorar lo futuro, intangible y misterioso. Atrás quedan nueve años de labor asidua, regular y progresiva. Durante esos nueve años,—permitásenos la imagen,—hemos levantado á la gloria de la Patria artística y literaria un arco de triunfo con el concurso inapreciable de nuestros colaboradores, la consecuencia hidalga de nuestros abonados y el estímulo desinteresado de la prensa de dentro y de fuera del país. A no ser por ese valioso apoyo, hermanado á la firmeza de nuestro carácter, cualquiera otra publicación de la índole de EL COJO ILUSTRADO hubiera desaparecido inevitablemente, arrastrada por la vorágine de nuestras frecuentes revueltas intestinas ó consumida por las desvelaciones económicas. Atrás queda un esfuerzo generoso. Sea todo para la Patria. Adelante, ¿qué hay adelante? La perspectiva se nos antoja bella, adorable. Si desterrásemos de nuestros pechos la

esperanza, ¿con qué energías proseguiríamos la lucha?

El impulso del Siglo de la ciencia, del vapor y de la electricidad, no es impulso fácil de refrenarse. Esa corriente, transformada por la ley del mejoramiento colectivo, esto es, regulada por el Ideal, constituirá en la centuria que comienza, la fuerza de perfección que hará más nobles todos los organismos que forman la sociedad universal. Y así, el trabajo será una bendición, jamás una condena; la justicia una realidad efectiva, jamás una mentira; la libertad, un bien de todos, nunca una ventaja de algunos; la igualdad, una verdad, no una irrisión; y cada pueblo una gran familia, de la cual serán exilados todos aquellos que se devoran por la codicia, por el odio y por la infamia.

¡Bendita sea esa época!

Y Dios quiera que no sea una vana ilusión la nuestra, son los votos que hacemos en este día en obsequio de nuestros colaboradores, de nuestros abonados y de la prensa venezolana y extranjera.

ZUMETA EN ESPAÑA

Los periódicos madrileños que recientemente han llegado á nuestra oficina traen las más honrosas referencias acerca de nuestro celebrado colaborador y amigo señor César Zumeta, quien, como lo expresan los citados periódicos y como lo esperábamos sus compatriotas, ha sabido representar bizarramente á Venezuela en el Congreso Hispano-Americano.

La estada de Zumeta en Madrid constituye un triunfo para la intelectualidad venezolana. De ello dan fe *El Liberal*, *El Imparcial*, *La Epoca*, *El Herald*, *El Globo* y la *Unión Ibero-Americana*. Esta última revista, en el esbozo que consagra á la personalidad literaria de Zumeta, dice:—«Su opúsculo magistral, *El Continente Enfermo*, ha sido la revelación de un talento crítico de primer orden, gemelo del de Taine y del de Bourget, del de Valera y del de Picón.» El sabio orador don Segismundo Moret, en el discurso de clausura del Congreso, cita también *El Continente Enfermo* para apoyar un razonamiento de su oración. En los otros periódicos se llama á Zumeta: «periodista distinguidísimo, de grande ingenio y bello estilo»; «esclarecido publicista venezolano»; «espíritu poderoso que honra por sí sólo una patria y una raza»; «notable pensador y sociólogo.» Etcétera...

Zumeta ocupó, junto con el eminente Icaza, una de las Secretarías del Congreso y es hoy Socio honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de España.

Nos es satisfactorio hacernos eco de las distinciones alcanzadas por Zumeta en las altas esferas de la España pensadora y literaria y nos complace aún más que se haya hecho acreedor al agradecimiento de la Patria.

«EL ZANCUDO ILUSTRADO»

Nos anuncia en atenta esquila el señor J. V. de Aramburu que próximamente reaparecerá *El Zancudo Ilustrado* como diario de la mañana.

Anticipamos nuestro saludo de bienvenida al futuro colega.

DUELO

En la tarde del 19 de diciembre último recibieron cristiana sepultura los despojos mortales del señor Doctor Pedro María García, quien en la actividad pública como en la privada supo ennoblecer los años de su vida. Fue, en efecto, un ciudadano de reconocida probidad y un padre de familia que llevó al hogar la buena doctrina y la práctica de sus dogmas. Se distinguió también por sus maneras cultas y por su carácter bondadoso.

Presentamos á su apreciable familia nuestro muy sentido pésame.

EXAMEN DE TELEGRAFIA

Como lo indicaba la tarjeta de invitación del señor Director de la Escuela Nacional de Telegrafía, el día 16 de diciembre último se efectuó con brillante éxito el examen de grado de varios alumnos del Instituto.

La Junta examinadora calificó de notables á los señores R. V. Olaya, Gabriel Espinosa y Antonio L. Suárez. Fueron también aprobados los señores Francisco de P. Tovar A., Arturo R. Santana, Medardo Medina J., Santos M. Cañizares y F. Huizi.

Nos complacemos en dar cuenta de este acto, porque de él han surgido elementos llamados á darle impulso al ramo telegráfico en el país.

FOLLETOS RECIBIDOS

Páginas imborrables, de J. A. Parra Chacín, Maracaibo, 1900.

Almanaque, de Pedro T. Lucero & Ca para 1901, Caracas, 1900

Damos las gracias á los señores remitentes.

SECCION RECREATIVA

La canción del oro

(FACETA)

Yo soy frío, frío como la muerte; duro, duro como el corazón del malvado. El rojo color que me enciende es reflejo de las malas pasiones que despiertan mi posesión y mi privación.

«Por Mí, las humanidades pasadas y presentes han cometido crímenes á millares; por Mí, los cometerán las humanidades futuras.

«Para poseerme, los padres han ahogado á sus hijos, los hijos han hecho correr la sangre de sus padres, los hermanos han dejado morir de hambre á sus hermanos, el marido ha vendido á su esposa, la mujer ha escarnecido la honra de su esposo.

«Por Mí, el soldado fue perjuro á sus banderas, el mal apóstol vendió á su Maestro, las vírgenes perdieron su palma, el comerciante su honra, el juez su dignidad.

«Yo mando sobre todas las conciencias; yo avasallo todas las voluntades; yo profano los sepulcros y deshonor la memoria de los que fueron ó convierto, á voluntad, en héroes á los pilletes.

«Donde aparezco, brillo; cuando brillo, deslumbro, venzo.

«La Bondad, el Valor, la Virtud, de Mí necesitan. Si me desprecian, quedan ellos mismos oscurecidos.

«Yo brillo en el pecho del guerrero, en el pectoral del obispo; sobre mi cuerpo levanta el sacerdote el Cuerpo y la Sangre divinas.

«Soy el alma del mundo; soy el Poder, soy la Fuerza. Donde yo aparezco, venzo; á quien quiero dominar, domino».

La Corte de Faustino I

Indudablemente la corte más cómica que ha habido en el mundo fue la del emperador de Haití, Faustino I, que floreció desde el año 1848 hasta 1859, es decir, durante un período de once años. No hay zarzuela cómica que pueda compararse en bufonería con aquella corte en que los negros trataban de imitar los esplendores de la de Napoleón el Grande.



El Emperador Faustino I

Souluque, ó Faustino I, había sido esclavo en sus mocedades, y entonces le llamaban el «Compadre Cauchi.» Entró en el ejército y siendo ya general, sus conciudadanos le eligieron Presidente de la República. Se impuso por el terror fusilando á cuantos le habían ayudado ó podían hacerle sombra, y al año de su elección se hizo proclamar Emperador. El Senado sancionó su nuevo título y el mismo día en que tomaron tal acuerdo los senadores fueron á caballo á palacio para comunicárselo al nuevo Soberano: el Presidente de la Alta Cámara llevaba en las manos una corona de cartón dorado fabricada á toda prisa y se la puso al augusto Souluque; luego le colocó en el pecho una gran condecoración de origen desconocido, hecho lo cual le endilgó un discurso, al que le contestó el nuevo soberano gritando: «¡Viva la libertad! ¡Viva la igualdad!», y anunciando que tomaba el nombre de Faustino I.

El primer acto de Souluque, una vez en el trono, fue constituir su corte.

Hizo príncipes á todos los individuos de su familia, con el tratamiento de Altezas Serenísimas, y uso de uniformes copiados de los de la corte napoleónica. Instituyó una orden semejante á la Legión de Honor y otra que llamó de Faustino I, para premiar los méritos militares y civiles. Creó una nobleza compuesta de 400 individuos, á cuyo frente figuraban una porción de duques. Estableció leyes para la su-

cesión al trono. Por último, encargó á París una corona para él, otra para la Emperatriz, un globo, un cetro, un trono y un traje semejante al que usó Napoleón I el día en que se celebró la ceremonia de su consagración. Los títulos creo eran de lo más cómico que puede imaginarse.

Entre ellos figuraban los de Monseñor el Duque del Tiburón, Monseñor el Duque de la Limonada, Monseñor el Príncipe Bobo, Monseñor el Duque de la Mermelada, Monseñor el Príncipe Lázaro de Tape-à-l'œil (palabra que significa «pégame en el ojo»); había también un Conde de la Jeringa, otro Conde Número Dos, un barón del Agujerito y otro barón Sucio.

Monseñor el Duque de la Limonada había sido nombrado Gran Cestero de la Corte, é iba como alma en pena de la ceca á la meca, preguntando cuáles eran sus funciones. En vista de que nadie acertaba á darle razón de ellas,



S. M. la Emperatriz Adelina

tué á preguntárselo al propio Emperador, el cual por toda respuesta le dijo: «¡Estás bueno!»

Faustino I soñaba con grandes conquistas, y después de constituir la nobleza quiso formar un ejército magnífico, sobre todo en lo referente al uniforme. Un viajero refiere que en una de las pomposas revistas que S. M. pasaba al ejército, se acercó á ver las placas que brillaban mucho en los gorros de los granaderos y pudo leer en muchas de ellas: *Sardinas en aceite. Barton y Compañía. —Lorient.* Era que el contratista de los uniformes, un marsellés sin escrúpulos, había gastado para las placas latas de sardinas, y no se ocupó en hacer desaparecer los letreros porque sabía que no por ello habían de molestarle los generales, ni S. M., pues ninguno sabía leer.

Como Napoleón, Souluque tuvo ingratos entre sus generales. El príncipe Bobo parece que se metía en casa y obligó á Faustino I á declararlo rebelde y á poner precio á su cabeza.

Tan en serio llegó á tomar su imperio Souluque, que en cierta ocasión quiso obligar al secretario del Consulado de España á descubrirse cuando él pasaba; tal pretensión dió lugar á una ruptura entre S. M. y el cónsul.

Pero no todo se volvían tonterías. Souluque era un hombre cruel, y pronto volvió á reanudar la serie de fusilamientos y el número de sus víctimas fue muy grande.

Para consolidar su prestigio pensó en la conquista de toda la isla de Haití. Empleó dos años en preparar su ejército, y por último, al frente de 12,000 hombres emprendió una campaña contra la República Dominicana. Saló derrotado, y en su fuga perdió la corona que le habían mandado de París y su equipaje.



El teniente general L. Dufresne, Duque de Tiburón

Volvió á atacar otra vez á los dominicanos y salió peor parado todavía. En vista de esto mandó fusilar á gran parte de sus generales.

Por entonces creó nuevas órdenes: la de Santa Ana y la de Santa Magdalena, cuyas condecoraciones repartió á diestro y siniestro. Creó también escudos de armas para las ciudades del imperio.

En 1852 se hizo consagrar solemnemente con su esposa, S. M. la negra Adelina. Las ceremonias fueron de lo más bufo que puede imaginarse, y en su afán constante de remedar á Napoleón, hizo que todo el ceremonial fuese copiado de la consagración de Napoleón.

Dirigía al ejército proclamas como ésta:

«¡Soldados! de triunfo en triunfo habéis llegado hasta las orillas del río Ocoa. Ocupábais en este lugar una posición cuyas ventajas me permitían conducirlos más lejos todavía; pero no he creído conveniente abusar de vuestro valor... Llegados á vuestros hogares, tendréis mucho que contar á los que no se han encontrado en los campos de batalla, que recuerdan las glorias de nuestros antepasados.

¡Soldados, estoy contento de vosotros!»

Como no podía menos de suceder, Souluque acabó muy mal. En 1858, á los diez años de su reinado, se levantó contra él una insurrección formidable que le obligó al siguiente año á refugiarse en una fragata inglesa, lo mismo que le pasó á Napoleón después de Waterloo.

Todos sus bienes fueron confiscados. Se retiró á Jamaica con sus dos hijas y allí murió en un estado de imbecilidad completa.

Nuestros grabados dan clara idea de lo que fue la Corte memorable de Faustino I.

Las telas de araña

En muchos campos y aun en pequeñas ciudades, se oye decir muy á menudo: «Usted se ha cortado; no es nada; vaya al establo ó á la caballeriza, coja un poco de tela de araña, envuélvase bien la cortada... y mañana estará curado.

Guardaos de seguir semejante consejo. Las telas de araña son receptáculos de microbios transportados por el aire ó las moscas. No se podría escoger nada mejor para inocularse enfermedades infecciosas. Y existen personas quienes, bajo el imperio de ciertas supersticiones, llegan á recomendar particularmente el empleo de las telas viejas que cuelgan en los rincones de las caballerizas. Estas poseen naturalmente mayor cantidad de microbios y pueden comunicar con gran facilidad el tétanos como lo ha probado M. Nocard con varios ejemplos.

Ultimamente, en la Sociedad central veterinaria de París, M. Pecus ha citado el caso



El Príncipe Pierrot ó Periquito

de un caballo que había sido herido en el ante brazo y al cual se apresuraron á curar con telas de araña. Algunos días después los miembros se inflamaron y se presentó una fuerte erupción de *horse pox* ó viruela del caballo que le comunica la vaca. El veterinario probó que las telas de araña habían sido recogidas en un establo donde había vacas atacadas de *cow pox* ó viruela de las vacas. La tela había recogido el virus y este había penetrado por las cortadas del ante brazo.

La tela de araña es un excelente receptáculo y propagador de las afecciones virulentas. Es necesario, pues, no emplearlas por ningún motivo y usar las hilas y otros vendajes

LA PROSA CASTELLANA

DE LA COLECCIÓN DE DON JUAN GARCÍA AL-DEGUER

—
Santa Teresa

—
(SIGLO XVI)

—
Del Castillo interior ó las Moradas.

DESEOS QUE DA DIOS AL ALMA DE GOZARLE. ¡Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo más y más las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho más el deseo; porque también crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí, que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderosa es su Majestad para todo lo que quisiera hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

Pues vienen veces que estas ansias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparación de esto, porque esto parece un fuego que está humeando, y puede sufrir, aunque con pena), andándose así esta alma, abrasándose en sí misma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda al morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas, á mi parecer, sino en lo muy hondo é íntimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla desta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un punto ata las potencias de manera que no queden con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobaamiento de sentido y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta aflicción. Porque el entendimiento está muy vivo para entender la razón que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que

hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos: con ser personita sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los de acá teniéndole padecen. Yo ví una persona así, que verdaderamente pensé que se moría, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella razon los pulsos deja tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas hubiera cumplídole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

*

De los conceptos del amor de Dios.

EXPLICACIÓN DE UN PASAGE DE LOS CANTARES.—*Sostenedme con flores, y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores.*—¡Oh qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¡Cómo, Esposa Santa, matas la suavidad? porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores. ¡Qué flores son éstas? Porque éste no es el remedio, salvo si no le pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa más cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice—*Sostenedme con flores:* y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto ve que debe. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que muere, sino que, como he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, que se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en oración semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica que, á su parecer, si el canto no cesára, iba ya á salirse el alma, del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar; y así proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspensión bien se podía morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse, y este peligro en que se vía se entendía bien; mas de un arte como quien está en un sueño profundo de cosa como que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aquí el alma no querria salir della, ni le sería penoso, sino grande contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y cuán dichosa muerte sería á manos de este amor! Sino que algunas veces dale su Majestad luz de que es bien que viva, y ella ve no lo podrá su natural flaco sufrir, si mucho dura aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice—*Sostenedme con flores.* De otro olor son esas flores que las que acá olemos. Entiendo yo aquí, que pide hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contento; que aunque

es vida más activa que contemplativa, y parece perderá si le concede esta peticion, cuando el alma está en este estado, nunca dejan de obrar casi juntas Marta y María, porque en lo altivo, y que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras ativas salen de esta raíz, son admirables y olorosas flores, porque proceden de este árbol de amor de Dios, y por solo El, sin ningun interese propio, y extiende el olor de estas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura: no pasa presto, sino que hace gran operacion.

*

De las exclamaciones del alma á su Dios.

UNIÓN DE SU ALMA CON DIOS.—¡Oh verdadero Dios y Señor mío! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos; mas cuando la reciedumbre del amor y los grandes ímpetus de esta pena crece, ¡qué aprovecha, Dios mío, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender ni conocer? Sólo se conoce estar apartada de Vos, y ningun remedio admite; porque el corazón que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mismo que le llagó, porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. Cuando vos queréis, Señor, presto sanais la herida que habeis dado: ántes no hay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡Oh verdadero Amor! ¡Con cuánta piedad, con cuánta suavidad, con cuánto deleite, con cuánto regalo, y con cuán grandísimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor habeis hecho! ¡Oh Dios mío, y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ¡Cómo podía haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino? ¡Quién ha de saber hasta dónde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso y deleitoso tormento? Sin razón sería tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baja, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con cuánta razon dice la Esposa en los *Cantares*:—Mi Amado á mí, y yo á mi Amado, y mi Amado á mí.—Porque semejante amor no es posible comenzase de cosa tan baja como el mio. Pues si es bajo, Esposo mío, ¿cómo no para en cosa criada hasta llegar á su Criador? ¡Oh mi Dios! ¡Por qué yo á mi amado? Vos, mi verdadero Amador, comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plazas y por los barrios, conjurando á las hijas de Jerusalem que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, á quien han de ir á combatir, sino á quien se ha hecho señor de esta fortaleza á donde moraban, que es lo más superior de el alma, y echá-dolas fuera de ellas, para que tornen á conquistar á su conquistador, y ya cansadas de haberse visto sin El, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor; y, en dándose por vencidas, vencen á su vencedor. ¡Oh ánima mía! ¡Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuán al pie de la letra pasa así! Pues mi Amado á mí, y yo á mi Amado. ¿Quién será el que se meta á despartir y amatar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque ya se han tornado en uno.

*

De las Cartas.

A LA PRIORA DE SEVILLA.—Jesús sea con ella, hija mía. Antes que se me olvide, ¿cómo nunca me dice de mi padre fray Bartolomé de Aguilar, el dominico? Pues yo le digo que le debemos hartó, que el mundo mal que me dijo de la otra casa que teníamos comprada, fue principio de salir de ella; que cada vez que se me acuerda la vida que tuvieron, no

me harto de dar gracias á Dios. Sea por todo alabado. Crea que es muy bueno, y que para cosas de religión, que tiene más experiencia que otro. No querría que dejase alguna vez de llamarle, que es muy buen amigo y bien avisado, y no se pierde tener tales personas en un monesterio. Ahí le escribo, envíele la carta.

Antes que se me olvide. En gracia me ha caído la memoria que me enviaron de las limosnas y lo mucho que cuentan que han ganado. Plega á Dios que digan verdad, que harto me holgaría; sino que es una raposa, y pienso viene con algún rodeo, y aún de su salud hé miedo de otro tanto, según estoy contenta. La nuestra priora de Malagon está ansí. Harto he pedido á nuestro padre que me escriba si el agua de Loja aprovecha, llevada tan léjos, para enviar por ella: acuérdesele vuestra reverencia. Hoy le he enviado una carta con un clérigo, que iba á su paternidad solamente para un negocio, que me holgué harto, y ansí no le escribo ahora. Harta caridad me hace en enviarme sus cartas; mas entienda cierto, que aunque no vengan, serán bien recibidas las de vuestra reverencia: de eso esté sin miedo. Ya envié á doña Juana de Antisco todo su recaudo, aunque no ha uyado á venir respuesta. Para personas semejantes, aunque se ponga algo del convento, no importa, en especial no teniendo la necesidad que teníamos á los principios, porque cuando se tiene más obligada está á sus hijas.

¡Oh, qué vana está ella ahora en ser medio provinciala! ¡Y qué en gracia me cayó, como dice con tanto desden, ahí envían esas coplas las hermanas! Y será ella la trazadora de todo. No creo será malo, pues como dice no hay allá quien le diga nada, que para que no se desvanezca se lo diga yo de acá. Al menos no quiere decir necedad ni hacer, que bien se le parecer. Plega á Dios que vaya siempre el intento en su servicio, que no es esto muy malo. Riéndome estoy de verme cargada de cartas, y qué despacio me pongo á escribir cosas impertinentes. Muy bien la perdonaré la alabanza de que sabrá llevar á la de las barras de oro si sale con ello; porque en gran manera deséolas ver sin cuidado, aunque va mi hermano tan adelante en virtud, que de buena gana las socorrería en todo.

Donosa está en no creer que sea otra como Teresa. Pues sepa cierto que si esta mi Bela tuviera la gracia natural que la otra, y la sobrenatural, que verdaderamente víamos obraba Dios algunas cosas en ella, que el entendimiento y habilidad y blandura, de que se puede hacer de ella lo que quisieren, que lo tiene mejor. Es extraña la habilidad de esta criatura, que con unos pastorcillos malaventurados y unas monjillas y una imagen de nuestra Señora que tiene, no viene fiesta que no hace una invinción de ello en su ermita ú en la recreación con alguna copla, á quien ella da tan buen tono y la hace, que nos tiene espantadas. Sólo tengo un trabajo, que no sé cómo le poner la boca, porque la tiene frigidísima y se rie muy friamente, y siempre se anda riendo. Una vez la hago que la abra, otra que la cierre, otra que no se ria. Ella dice que no tiene culpa, sino la boca: dice verdad. Quien ha visto la gracia de Teresa en cuerpo y en todo, echarlo ha mas de ver, que ansí lo hacen acá, aunque yo no lo confieso, y á ella se lo digo en secreto; no lo diga á nadie, que gustaría si viese la vida que trayo en ponerle la boca. Creo, como sea mayor, no será tan fria, al menos no lo es en los dichos. Hel aquí pintadas sus muchachas, para que no piense que le miento en que hace ventaja á la otra. Porque se ria se lo he dicho. De cuanto trabajo le doy de traer y llevar cartas, no hay miedo que yo se lo quite.

Harto en gracia me han caído las coplas que vinieron de allá: envíelas á mi hermano las primeras y algunas de las otras, que no venían todas concertadas. Creo las podrían

mostrar al santo viejo y decir que en eso pasan las recreaciones, que todo es lenguaje de perfección; que cualquier entretenimiento es justo á quien tanto se debe. Es cosa que me espanta tanta caridad. Sepa que paran á nuestro padre Garci-Alvarez cual la mala ventura, que dicen las tiene muy soberbias: dígaselo. Ahora están teniendo lo que las han de escribir, que les dijo mi hermano que le habían enviado su carta para que respondiesen. Y han de saber que ninguna trae jerguilla ni la ha traído acá, sino yo, que han ahora con todos los hielos que ha hecho, no he podido traer otra cosa que los riñones, que temo mucho este mal; y tanto dicen, que se me hace ya escrúpulo, y como me tomó nuestro padre la muy vieja, que tenía de jerga gruesa, no sé qué hacer. Dios las perdone. Con todo, digo que la calor de ahí no sufre otra cosa sino sayas delgadas. Los hábitos no lo anden, que en esotro poco va. Hasta que trayan lo que me envían el mi santo prior, no sé qué hacer de escribirle, porque no puedo decir que lo he recibido: escribirle he con el arriero.

¡Oh Jesús, y qué obligada me tiene de lo que hace por ellas! ¡Y que nos hemos reído con las carta de mi Gabriela y puestonos gran devoción la diligencia que trayn los santos para mortificación de mi buen Garci-Alvarez! Harto los encomiendo á Dios. Déle muchas encomiendas mías, y á todas, que á cada una quisiera escribir por sí, según las amo. Cierto las quiero particularmente mucho: no sé qué se es. A su madre la portuguesa me encomiende, y á la Delgada. ¡Cómo nunca me dice nada de Bernarda López? Lea esa carta para Paterna, y si no va bien, enmiéndelo, como superiora de aquella casa. Yo le doy la ventaja de que acertará mejor lo que conviene. Dios le pague lo que hace con ellas, hablando ahora en véras, que harto me consuela. Lástima es que no sé acabar. Plega á Dios no se haya mostrado á encantar, como nuestro padre. Dios la encante y enajene en Sí, amén, amén.

De vuestra reverencia sierva.—TERESA DE JESUS.

Abra esa carta de la Priora de Paterna, y léala, que se cerró por yerro; y lea esa del Prior de las Cuevas, que todavía le escribí, aunque con tanta prisa, que no sé qué he dicho, y cíérrela.

Anécdota

Un *Guide d'Oberammergau* contiene la siguiente: la esposa de un ilustre erudito alemán, conocida por su devoción un poco exagerada, se dirigía hace diez años, al célebre pueblo de los Alpes Bávaros para asistir allí á las representaciones del *Misterio de la Pasión*. En la oficina de alojamientos, le ofrecieron varias viviendas para que escogiese. «¿Desea usted descender casa del alcalde Lang?» El alcalde Lang hacía en aquella época el papel de Caifás. La devota persona se indignó al oír estas palabras; ella no se alojaría casa de un indigno. «¿Desea usted alojarse casa de Diemer?» Pero Diemer representaba á Herodes y esta oferta fue igualmente rechazada: «No viviré jamás casa de un enemigo del Cristo», declaró exaltada la viajera. «Pero ¿en donde quiere usted alojarse señora? dijo el empleado confundido. No hay puesto casa de Mayer, que tiene el papel de Cristo, ni casa de ninguno de sus apóstoles. . . .» Pero de súbito, dice con alegría: «Perdón, señora, estoy equivocado, hay un puesto casa de un apóstol. . . .» Y el empleado da una dirección á la viajera regocijada.

Inmediatamente se instala en la morada del apóstol y trata de ver á su huésped, y aunque no lo consigue pasa una noche reparadora, persuadida de que reposa bajo el techo de un hombre de bien.

Al siguiente día, leyendo el programa, descubre el nombre de su apóstol enfrente del de Judas. Se había alojado casa del Iscariote!

Furiosa de haber sido engañada, se alejó de Oberammergau ese mismo día.

El doctor D. Juan Vicente Mendible emite su opinión sobre el tratamiento de la tisis.

Señores Scott & Bowne.

Respetados señores: Participo á ustedes que considero la «Emulsión de Scott» muy eficaz en todos los casos de debilidad, y especialmente en la tisis, reuniendo además la cualidad de no ser desagradable al paladar. Tengo el gusto de pagar este tributo de justicia á la mencionada preparación.

JUAN VICENTE MENDIBLE. Caracas.

¿Ha Oído Ud. Hablar de Ella?

Seguramente que no es la primera vez que oye Ud. decir EMULSION de SCOTT, pero quizás tenga una idea vaga y errónea que es aceite de hígado de bacalao con su mal olor y sabor y demás repugnantes característicos. Es, en efecto, aceite de hígado de bacalao, el más puro y el mejor del mundo, pero convertido en una emulsión tan grata al paladar, que todos pueden tomarla. A los niños les gusta, y piden más.

LA EMULSION DE SCOTT

se parece á la leche, y nutre el cuerpo demacrado del niño, el adolescente y el adulto, mejor que la misma leche ó cualquier otro alimento. Andan por esos mundos de Dios muchas «imitaciones» que pretenden ser «tan buenas como» la Emulsión de Scott, reconociéndola así como modelo digno de emulación; pero esas pretensiones son infundadas. La experiencia de 25 años ha demostrado que la Emulsión de Scott es inimitable.

Los hipofosfitos combinados con el aceite de hígado de bacalao redoblan su eficacia, siendo así que tonifican el sistema nervioso y dan fuerza á todo el organismo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.



LA INDIA — Caracas

LA INDIA

Gran Fábrica de Chocolate y Cacao

La primera confitería de Venezuela

La más acreditada fábrica de chocolate

Grande y variado surtido de objetos para regalo.

Dulces finos de todas clases.

Licores de las casas más acreditadas.

Helados, Bombones y todo género de novedades en el ramo.

AVENIDA SUR

GRADILLAS A SOCIEDAD

Depósito de todos los productos fabricados é importados por los señores

Fullié & Ca.

Papel de imprenta

CLASE SUPERIOR

De venta en la Empresa El Cojo
á 20 reales resma

ORO DE ALQUIMIA

POR

Alejandro Fernández García

De venta en todas las librerías y
en La Empresa El Cojo
á 2 bolívares el ejemplar

POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechuse los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris



Libros de registro para 1901

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones; de muy buen papel y esmerada encuadernación, se hallan á la venta en El Cojo.



EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso de la Empresa El Cojo

Para el año 1901
Está á la venta

RON MAHOMA

Pidase este exquisito y acreditado ron añejo en
todos los botiquines.

C. Vte. Mosquera.

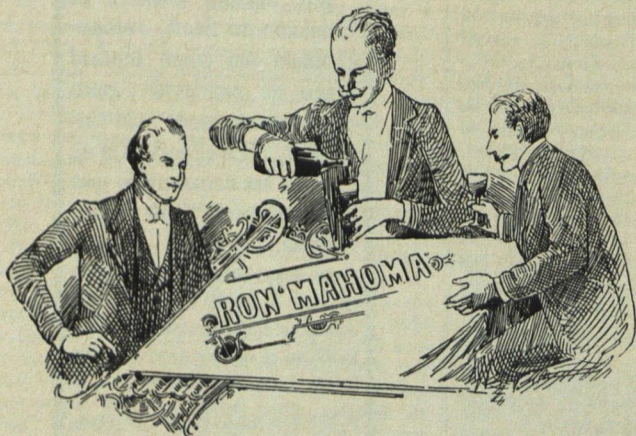
Teléfono 124.—Avenida Este, número 230.

ALCOHOL ABSOLUTO

de 42½ y 36 grados Cartier

GINEBRAS, VIEUX COGNAC

COCKTAIL MAHOMA



BARQUISIMETO

Handwritten musical score for "The Rose Tree" in G major, 2/4 time. The score is written on ten staves, with the first two staves for the vocal melody and the remaining eight staves for piano accompaniment. The music features a simple melody with a trill in the final measure and a piano accompaniment with chords and eighth notes. The score is signed "Wm. B. Williams" at the bottom right.

ULTIMO RUEGO

Dedicado al Doctor Tomás D. Jiménez A.

por Félix Sánchez D.
BARQUISIMETO

Andantino expresivo

The musical score is written for piano in 3/4 time, featuring a key signature of one flat (B-flat). It consists of eight systems of staves. The first system shows the initial melody and accompaniment. The second system includes a melodic line with a 'tr. solo' marking. The third system begins with a 'VALS' section, marked with a 'P' (piano) dynamic. The fourth system continues the waltz with a 'Ped' (pedal) marking. The fifth system features a 'Ped' marking and a 'f' (forte) dynamic. The sixth system includes a 'Ped' marking and a 'f' dynamic. The seventh system has a 'Ped' marking and a 'f' dynamic. The eighth system concludes the piece with a 'f' dynamic and a final chord.